

Una Guía para Pastores y la Iglesia

Effective Cuidado Pastoral

“Así que cuidense a ustedes mismos y al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen el rebaño de Dios —su iglesia, que él compró con su propia sangre— sobre la cual el Espíritu Santo los ha puesto como líderes.” Hechos 20:28

Bruce R. Edwards

Eficaz Pastoral Cuidado

Bruce R. Edwards

www.bruce-edwards.com

Atención pastoral eficaz
Una guía para pastores e iglesias

Derechos de autor © 2025

por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera, sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2024

ISBN 979-8-89546-438-0

Todas las citas bíblicas aquí contenidas,

a menos que se indique lo contrario,

Son la versión Reina Valera de la Biblia. Copyright
1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

Prefacio.....	Página 6
Introducción..... 1.	Página 8
Cuidado Pastoral Historia del Ministerio Pastoral.....	Página 11
2. ¿Qué es la Pastoral	Página 17
3. El papel del pastor.....	Página 22
4. Claves para una atención pastoral eficaz.....	Página 28
5. Atención pastoral a los nuevos creyentes	Página 46
6. Atención pastoral a los visitantes.....	Página 53
7. Atención pastoral a los nuevos miembros.....	Página 79
8. Atención pastoral a niños y jóvenes.....	Página 89
9. Atención pastoral a adultos solteros.....	Página 100
10. Atención pastoral a los adultos mayores.....	Página 106
11. Atención pastoral a los hospitalizados/enfermos.....	Página 113
12. Atención pastoral a quienes se encuentran en crisis.....	Página 128
13. Ministrando el Bautismo en Agua.....	Página 140
14. Ministrando la Comunión.....	Página 155
15. Oficialización de bodas.....	Página 163
16. Oficios de funerales.....	Página 173
17. Atención pastoral para necesidades especiales.....	Página 177
18. Prevención del agotamiento pastoral.....	Página 185
Reflexiones finales	Apéndice A – Página 193
Ejemplo de servicio nupcial.....	Apéndice B – Página 197
Ejemplo de servicio conmemorativo	Sobre el autor Página 203
.....	Página 206

Prefacio

Si estuviéramos sentados juntos ahora mismo, tal vez uno frente al otro en una cafetería, probablemente me inclinaría y le diría algo que he aprendido a las duras penas: el cuidado pastoral importa más de lo que la mayoría de los pastores se dan cuenta.

Durante los más de cuarenta años de ministerio, sirviendo en una iglesia de más de 15,000 personas, he tenido el privilegio de acompañar a cientos de familias en los mejores y peores momentos de la vida. He orado con padres en salas de espera de hospitales, he llorado con viudas junto a tumbas y he compartido silencio con personas cuando las palabras no eran suficientes. Y les puedo asegurar que esos momentos de cariño a menudo fueron tan importantes, si no más, que cualquier sermón que haya predicado.

Este libro, *Atención pastoral eficaz*, es el tercero de una trilogía sobre el ministerio. El primer libro, *Ministerio pastoral eficaz*, centrado en los principios y prácticas del ministerio. El segundo, *Predicación eficaz*, centrado en el arte de proclamar la Palabra de Dios. Pero este libro es diferente. Aquí quiero hablarles sobre el aspecto del ministerio que no siempre recibe la atención, pero que es absolutamente esencial: cuidar de las personas como un pastor cuida de sus ovejas.

Escribo esto porque quiero que evites algunos de los errores que yo he cometido y experimentes la alegría de pastorear verdaderamente a las personas que Dios te ha confiado. Verás, el cuidado pastoral no es solo una tarea más en la lista de pendientes. No se trata simplemente de visitar hospitales, oficiar funerales o programar citas de consejería. El cuidado pastoral consiste en acompañar a las personas por la vida: regocijándonos con ellas en las victorias, apoyándolas en las tragedias y ayudándolas a ver a Jesús en medio de todo.

Pero he aprendido otra verdad: el cuidado pastoral no es solo tarea del pastor. Sí, estamos llamados a pastorear, pero la Escritura es clara al decir que todo el cuerpo de Cristo está llamado a llevar las cargas de los demás. Una de las cosas más vivificantes que puedes hacer por ti mismo y por tu iglesia es fomentar una cultura de cuidado, donde tus feligreses se ministren mutuamente. Así es como nadie se queda atrás y también es como evitas el agotamiento.

Amigo, quiero que este libro te haga sentir como si estuviera caminando a tu lado, compartiendo historias, compartiendo lecciones aprendidas y animándote en el camino que tienes por delante. Mi oración es que lo que leas aquí te brinde herramientas prácticas y una visión renovada para el tipo de pastoreo que no solo fortalezca a tu congregación, sino que también te sostenga a largo plazo.

Al final, el cuidado pastoral no se trata de tener las palabras o soluciones correctas. Se trata de mostrar el amor de Cristo. Y al contribuir a la vida de los demás, recuerda: nuestro Gran Pastor siempre te cuida.

— *Pastor Bruce*

INTRODUCCIÓN

Los líderes como pastores

Era tarde una noche cuando recibí una llamada que ningún pastor olvida jamás. Un joven de la congregación había sufrido un trágico accidente, y su familia estaba reunida en el hospital, conmocionada y desesperada. Llegué y encontré la sala llena de miedo y preguntas sin respuesta. En ese momento, mi papel fue claro: no solo sentarme en silencio, ni solo ofrecer palabras de consuelo, sino guiar, con dulzura y oración, a través de uno de los valles más oscuros de la vida. Oré con ellos, lloré con ellos y les recordé que incluso allí, el Buen Pastor estaba presente. Esa noche me enseñó algo que nunca he olvidado: la atención pastoral eficaz se basa en el liderazgo, se guía por el amor y se sostiene por el Espíritu de Dios.

La imagen del pastor está profundamente arraigada en las Escrituras. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento usan esta metáfora para describir a los líderes del pueblo de Dios. Un estudio minucioso revela que la imagen del pastor apunta principalmente al liderazgo. Si bien el cuidado pastoral formaba parte de la responsabilidad del pastor, el énfasis recae constantemente en guiar, proteger y liderar.

Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, a los reyes y gobernantes se les solía llamar pastores (2 Samuel 7:7; Isaías 44:28; Jeremías 25:34-38; Ezequiel 34:1-4). David mismo es descrito como el pastor de Israel, pero el Salmo 78 aclara el significado: «David los pastoreó con integridad de corazón; con manos diestras los guió» (v. 72). Pastorear era liderazgo, caracterizado por el carácter y la competencia. De igual manera, en 2 Samuel 5:2, Dios le dice a David: «Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y serás su gobernante».

El Nuevo Testamento continúa con este tema. Jesús, el Buen Pastor (Juan 10:1-6, 27), modela un liderazgo que protege, guía y da su vida por las ovejas. Pablo (Hechos 20:28-29) y Pedro (1 Pedro 5:1-5) exhortan a los líderes de la iglesia a pastorear el rebaño de Dios velando por ellos, dando ejemplo y protegiéndolos del mal. Incluso en Hechos 6, cuando surgió una verdadera necesidad de cuidado pastoral —el descuido de las viudas—, los apóstoles delegaron la tarea en otros. ¿Por qué? Porque su responsabilidad principal era dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra. Esto no significó un rechazo al cuidado, sino un reconocimiento de que el liderazgo crea el marco en el que el cuidado puede florecer.

A medida que recorremos las páginas de este libro, exploraremos diversos aspectos del cuidado pastoral: visitas a hospitales, consejería, ministerio en crisis, funerales y más. En el camino, me inspiraré en mis propias experiencias: momentos de alegría, desilusión y crecimiento en el ministerio. Mi oración es que estas historias no solo aporten una perspectiva práctica, sino que también les recuerden que el cuidado pastoral es profundamente personal. Se trata de personas reales con necesidades reales, y requiere amor y compasión.

Al mismo tiempo, verá principios bíblicos entrelazados en cada capítulo. No podemos definir un cuidado pastoral eficaz sin la Palabra de Dios. Más importante aún, no podemos practicarlo sin el Espíritu de Dios. Como nos recuerda Zacarías 4:6: «No es con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu —dice el Señor—. La fuerza para acompañar al afligido, la sabiduría para aconsejar al confundido, la valentía para liderar en medio de los conflictos, nada de esto proviene de nosotros mismos. Proviene del Espíritu Santo, quien nos capacita para ministrar con gracia y verdad.

Este es el corazón de *Atención pastoral eficaz* Comprender el rol del pastor como pastor-líder, equilibrar el liderazgo con la compasión y confiar plenamente en el Espíritu de Dios. Espero que al final de este camino, no solo conozcan más sobre el cuidado pastoral, sino que también lo encarnen: liderando con integridad de corazón, guiando con manos hábiles y sirviendo con el amor del Espíritu.

Así que comencemos donde empieza la Escritura: con el pastor. Y juntos, redescubramos lo que significa cuidar del pueblo de Dios con sabiduría y compasión, no con nuestras propias fuerzas, sino con el poder del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 1

La historia de la atención pastoral

Introducción

Imaginen a un joven pastor en las colinas de Belén. Se llama David. Con solo un cayado en la mano, cuida las ovejas de su padre. Las conoce de vista. Cuando llega el peligro —un león, un oso— arriesga su vida para protegerlas. Esa imagen del pastor, tierno pero valiente, se convirtió en una de las imágenes más perdurables del cuidado de Dios por su pueblo.

Avanzamos siglos y vemos a Jesús de pie entre sus discípulos declarando: *“Yo soy el buen pastor.”* Con esas palabras, definió para siempre el corazón del ministerio pastoral: no como una posición de poder, sino como un llamado a amar, proteger y guiar al pueblo de Dios con cuidado sacrificial.

Desde los primeros días de la iglesia, cuando los creyentes se reunían en hogares y cuidaban de viudas y huérfanos, hasta los grandes reformadores que buscaron devolver la iglesia a sus raíces bíblicas, el rol del pastor siempre ha sido pastorear. Los métodos han cambiado, los contextos se han transformado y los desafíos han evolucionado, pero el llamado ha permanecido.

Antes de profundizar en el “cómo” de la atención pastoral hoy, es importante mirar atrás. Para comprender cómo debería ser la atención pastoral en nuestras iglesias, primero debemos comprender cómo se ha desarrollado a lo largo de los siglos: desde los pastores del Antiguo Testamento, pasando por la iglesia del Nuevo Testamento, hasta los primeros Padres, pasando por la Reforma, y hasta la iglesia moderna.

Este viaje a través de la historia nos recordará que somos parte de una historia mucho más grande que nosotros mismos: una historia del cuidado continuo de Dios por su pueblo, llevado a cabo a través de pastores como tú y yo.

Los pastores en el Antiguo Testamento

Nuestra historia comienza en los campos de Israel. Los pastores no eran figuras glamorosas; vivían al margen de la sociedad, a menudo desapercibidos para los poderosos. Y, sin embargo, una y otra vez, Dios eligió a los pastores para enseñar a su pueblo cómo son el cuidado y el liderazgo.

Piensen en Abraham, Isaac y Jacob, todos pastores. Piensen en Moisés, quien cuidaba el rebaño de su suegro cuando se encontró con Dios en la zarza ardiente. O en David, el joven pastor que más tarde lideraría a Israel como rey. Estos hombres aprendieron el ritmo de guiar, proteger y guiar a las ovejas mucho antes de guiar a las personas.

Dios usó la imagen del pastoreo para describir su propia relación con su pueblo: *“El Señor es mi pastor, nada me faltará”* (Salmo 23:1). A través de los profetas, reprendió a los líderes infieles llamándolos «falsos pastores» y prometió que un día él mismo pastorearía a su pueblo (Ezequiel 34).

Aquí se sentó el fundamento del ministerio pastoral: pastorear al pueblo de Dios con atención, compasión y valentía.

Jesús: El Buen Pastor

Cuando Jesús entró en escena, tomó esa imagen del Antiguo Testamento y la cumplió. Se llamó a sí mismo *“el Buen Pastor que da su vida por las ovejas”* (Juan 10:11). Su ministerio fue profundamente personal: conocía nombres, tocó leprosos, lloró en la tumba de Lázaro.

En Jesús vemos el modelo perfecto de cuidado pastoral. No se limitaba a enseñar a las multitudes; invertía en las personas: Pedro, Santiago, Juan, María, Marta. Cuidó de sus almas, sanó sus heridas y las guió con la verdad.

Su ministerio no fue indiferente. Se adentró en el dolor de la gente. Invitó a los cansados y agobiados a encontrar descanso en Él. El llamado de todo pastor moderno se remonta a Jesús, el Pastor que aún guía su iglesia hoy.

La Iglesia Primitiva: Pastores Bajo Fuego

Tras la ascensión de Jesús, los apóstoles continuaron su misión de pastoreo. En Hechos 6, cuando se descuidaban las necesidades de las viudas, la iglesia organizó siervos (diáconos) para asegurar la atención práctica. El ministerio pastoral no consistía solo en predicar; consistía en asegurar que las personas recibieran alimento, apoyo y cuidado.

Los primeros padres de la iglesia, como Ignacio de Antioquía, Policarpo y Agustín, hicieron hincapié en pastorear el rebaño en medio de la persecución y las dificultades. Muchos pastores de esta época literalmente dieron su vida por sus congregaciones. El pastoreo no era teórico; era peligroso, costoso y profundamente sacrificado.

Un escrito antiguo describía a los pastores como «médicos del alma». Estaban llamados a sanar heridas, sanar a los quebrantados de corazón y proteger a la iglesia de la herejía y la división.

La Iglesia medieval: la atención institucionalizada

A medida que la iglesia se convirtió en una institución global, la atención pastoral a veces pasó del pastoreo personal al ritual y la estructura. Los sacerdotes a menudo se centraban más en los sacramentos que...

sobre las necesidades diarias de sus feligreses. Sin embargo, incluso en esta época, hubo ejemplos brillantes de compasión pastoral.

Los monjes, por ejemplo, fundaron hospitales, atendieron a los pobres y ofrecieron refugio a los viajeros. Figuras como San Francisco de Asís recordaron a la Iglesia la importancia de la humildad, la sencillez y la compasión por los marginados. La atención pastoral, aunque a veces se perdía en la formalidad, nunca desapareció del todo.

La Reforma: Regresando al Corazón del Pastor La Reforma del siglo XVI reavivó la visión bíblica del cuidado pastoral. Reformadores como Martín Lutero y Juan Calvino insistieron en que todo creyente estaba llamado a ser sacerdote ante Dios, y que los pastores estaban llamados a pastorear a su pueblo mediante las Escrituras, la predicación y el discipulado personal.

El propio Lutero, mientras luchaba contra la depresión y la enfermedad, solía escribir cartas personales de aliento a los miembros de la iglesia que luchaban con la duda. Calvino enfatizó la función docente de los pastores, pero también insistió en que estos debían participar activamente en la vida de sus congregaciones.

La Reforma restauró el cuidado pastoral como algo bíblico y práctico, arraigado en la Palabra de Dios y en la vida de la iglesia local.

La Iglesia Moderna: El Cuidado Pastoral Hoy

Avanzando rápidamente hasta el presente, la atención pastoral se ha expandido a un amplio espectro. En los siglos XIX y XX, los movimientos de avivamiento, las misiones y el crecimiento de la iglesia enfatizaron tanto la evangelización como el cuidado de las personas necesitadas. Los pastores se convirtieron no solo en predicadores, sino también en consejeros, líderes comunitarios y organizadores de sistemas de atención.

Hoy en día, la atención pastoral abarca desde visitas al hospital, terapia de duelo y apoyo matrimonial, hasta la organización de bancos de alimentos, equipos de socorro en casos de desastre y ministerios de recuperación de adicciones. Las iglesias colaboran con profesionales, voluntarios y líderes laicos para crear redes de atención que abarcan mucho más de lo que un pastor podría hacer solo.

Y, sin embargo, la esencia no ha cambiado. Ya sea en los campos de Belén, las calles de Jerusalén, las catacumbas de Roma o los hospitales y hogares de nuestras ciudades modernas, el llamado sigue siendo el mismo: *Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros* (1 Pedro 5:2).

Por qué la historia es importante para nosotros

Entonces, ¿por qué debería importarte esta historia, como pastor o estudiante de ministerio? Porque nos recuerda dos cosas:

1. La tentación de dejarse llevar es real. Cada generación se enfrenta a la atracción de la tradición, la cultura y los sistemas humanos que pueden empañar la simplicidad del ministerio del evangelio.

2. El llamado a regresar es constante. Dios sigue levantando pastores que hacen que Su pueblo vuelva a Su Palabra, a Su corazón, a Su diseño.

La historia no es nuestra autoridad; la Escritura sí. Pero la historia nos da perspectiva. Es como tener un espejo retrovisor: no conduces mirando hacia atrás, pero eres un necio si nunca lo miras. Como nos recuerda Thomas Oden, la teología pastoral siempre debe comenzar, continuar y terminar con la Escritura, pero la obra del Espíritu a través de la historia puede ayudarnos a aplicarla con sabiduría.

Mirar atrás nos recuerda que el cuidado pastoral no es una invención nueva: es parte de la historia continua de Dios con su pueblo.

Desde los pastores jóvenes hasta los reformadores y los pastores modernos, el papel siempre ha sido sobre amor, presencia y sacrificio.

Conclusión

Al adentrarnos en el resto de este libro, recuerden que no están comenzando algo nuevo; se unen a una historia que se ha estado desarrollando durante miles de años. Forman parte de una larga fila de pastores, hombres y mujeres comunes que han respondido al llamado de Dios para cuidar de su rebaño.

Esa historia debería humillarnos, inspirarnos y recordarnos que la atención pastoral eficaz no es solo un programa o un ministerio, sino el latido de la iglesia. Por eso, el reto para nosotros hoy sigue vigente: ocupar nuestro lugar en esta larga línea de pastores, pelear la buena batalla, terminar la carrera y mantener la fe (2 Timoteo 4:7). Cuando se escriba el registro de nuestra generación, que se diga de nosotros que también fuimos fieles siervos de Cristo, dedicados al ministerio bíblico y verdaderos pastores del rebaño de Dios.

CAPÍTULO 2

¿Qué es el cuidado pastoral?

Ahora que tenemos una perspectiva histórica sobre cómo ha evolucionado el cuidado pastoral a lo largo de la historia de la iglesia, definamos el cuidado pastoral en el mundo y la cultura actuales.

En primer lugar, la atención pastoral es un ministerio vital que abarca el apoyo espiritual, emocional y práctico que se brinda a las personas dentro de una comunidad de fe. En esencia, representa el compromiso de la iglesia de acompañar a las personas en todas las etapas de la vida, ya sean momentos de alegría, tristeza, crisis o desafíos cotidianos.

Este cuidado se basa en el modelo bíblico del pastoreo, donde los líderes están llamados a garantizar que su gente reciba el cuidado, la guía y el apoyo necesarios con la misma compasión y dedicación que un pastor muestra a su rebaño. Es un enfoque holístico que reconoce la interconexión del bienestar espiritual, emocional y físico.

El cuidado pastoral no es un aspecto separado del ministerio pastoral, sino parte integral del liderazgo general que un pastor proporciona a los miembros de la iglesia. Una congregación pequeña puede estar dirigida por un solo pastor, pero cualquier iglesia de tamaño considerable requerirá múltiples líderes pastorales, ancianos o ministros laicos que puedan involucrarse personalmente en la vida de los miembros de la iglesia y ayudar a cada persona a alcanzar su máximo potencial en Cristo.

¿Cuál es el objetivo del cuidado pastoral?

En el Salmo 23, se nos da la poderosa imagen de un pastor que cuida su rebaño. El pastor nutre, protege y consuela a su rebaño de ovejas. Si bien el salmo pretende reflejar...

La relación de Dios con su Pueblo Elegido, también nos da un modelo ideal de cómo un pastor debe relacionarse con su congregación.

El objetivo del cuidado pastoral es nutrir, proteger y confortar a la congregación. Un pastor logra esto mediante servicios pastorales, como enseñar la Biblia, hacer discípulos e invertir en la vida personal de los miembros de la iglesia. El cuidado pastoral es un acto de servicio realizado en nombre de la congregación. A continuación, se presentan varios aspectos del cuidado pastoral.

Tipos de prácticas de atención pastoral

En el Capítulo 4, entraremos en detalles sobre lo que se necesita para una Atención Pastoral Efectiva, y luego dedicaremos un capítulo a cada una de las principales prácticas de la atención pastoral, incluyendo:

- **Consejería prematrimonial:** La consejería prematrimonial ayuda a preparar a las parejas para la unidad matrimonial. Los pastores pueden recomendar versículos bíblicos, libros, artículos y temas de conversación para que las parejas los revisen y oren al planificar su vida en común.
- **Bodas:** Los pastores que celebran bodas desempeñan el papel especial de celebrar e instituir una relación de pacto.
- **Visitas al hospital:** Las visitas a hospitales y centros de atención pueden ayudar a aquellos que están enfermos o heridos a sentirse apoyados y recordados por su familia de la iglesia.
- **Funerales:** Al facilitar los funerales y cuidar a las personas y familias en el proceso de duelo, los líderes de la iglesia comparten las cargas de quienes experimentan la pérdida de vidas humanas.

- **Servicio a la comunidad:** Los líderes de la iglesia pueden guiar a su congregación en la provisión de alimentos, ropa y otras necesidades materiales, así como servicios y reuniones comunitarias, para los vecinos locales. Al reunirse con la comunidad y escucharla, las iglesias pueden conectar mejor, compartir el evangelio y colaborar con sus vecinos.
- **Apoyo en crisis:** brindar oración, consejo y apoyo durante diversas crisis de la vida, familiares u otras crisis personales.
- **Niños, jóvenes, adultos mayores y otros ministerios familiares:** brindando diversos aspectos del cuidado pastoral a todas las diferentes dinámicas familiares.
- **Necesidades especiales;** brindó atención pastoral a huérfanos, viudas y personas con discapacidades.
- **Dirección espiritual:** Esta práctica de cuidado pastoral implica compañerismo de oración y discipulado que dirige a la persona hacia las Escrituras y fomenta el crecimiento espiritual.

El corazón de la pastoral: amar a las personas

No hay vuelta de hoja: si no amas a la gente, el ministerio pastoral te aplastará. Puedes ser brillante en el estudio de la Palabra de Dios, preciso en teología y elocuente en el púlpito, pero si tu corazón no se preocupa genuinamente por las almas, tu ministerio sonará vacío. Como dijo un pastor experimentado a un grupo de jóvenes seminaristas: *“Las ovejas pueden oler, te gusten o no”*. Se llama tener un “corazón de pastor”.

El apóstol Pablo ejemplificó esto con gran fuerza. Sus palabras a los corintios rebosan de afecto y preocupación: *“Por la mucha tribulación y angustia de mi corazón os escribí, con muchas lágrimas,*

“No para causarte dolor sino para que sepas el abundante amor que tengo por ti”(2 Corintios 2:4). Pablo no era un conferenciante distante; era un pastor que amaba profundamente, oraba fervientemente y lloraba a menudo por su rebaño.

El cuidado pastoral no es un complemento opcional de la predicación. Es la base misma donde se arraiga la predicación fiel. Consideremos cómo se ve esto en la práctica.

Conclusión: El corazón de un pastor

En definitiva, el cuidado pastoral no es un programa que gestionar ni una lista de verificación que completar; es un corazón que encarnar. Los programas pueden ayudar y los sistemas pueden apoyar, pero el verdadero pastoreo siempre brota de lo profundo de un corazón moldeado por Cristo. Como instó Richard Baxter en *El pastor reformado*:

Cuídense, no sea que vivan en los pecados que predicán en contra de otros, ni se hagan culpables de lo que condenan a diario. Sean como persuaden a otros a ser, y crean como los persuaden a creer, y procuren que sus corazones y vidas concuerden con su doctrina.

El corazón de un pastor no se forja en un aula, ni se gana solo con la ordenación. Se forja en la oración, las lágrimas y el amor desinteresado por el pueblo de Dios. Charles Spurgeon dijo una vez: *“El pastor debe oler como la oveja”*. En otras palabras, los verdaderos pastores no sirven a distancia. Caminan con su rebaño por valles oscuros, se sientan con ellos en el dolor, se regocijan con ellos en los triunfos y nunca se cansan de guiarlos de regreso a Cristo.

El cuidado pastoral es costoso. Requerirá tu tiempo, tus lágrimas y tus oraciones. Llevarás cargas que otros nunca ven, y a menudo sembrarás semillas de cariño sin verlas inmediatamente.

Fruto. Sin embargo, también es glorioso. Cuando estés junto a una cama de hospital susurrando esperanza a un alma cansada, cuando te arrodilles con un nuevo creyente mientras se entrega a Cristo, cuando bautices a un niño cuya familia has pastoreado durante años, o cuando guíes con serenidad a una pareja en la tormenta de una crisis matrimonial, descubrirás la profunda alegría de ser pastor bajo el Gran Pastor.

Eugene Peterson, reflexionando sobre la naturaleza del ministerio pastoral, escribió: *“El trabajo pastoral es ese aspecto del ministerio cristiano que se especializa en lo cotidiano. Es el don de cultivar relaciones para que la gracia fluya.* Ese es el latido del corazón de un pastor: hacer espacio para la presencia de Dios en lo cotidiano y ayudar a Su pueblo a vislumbrar un futuro esperanzador.

Así que, querido pastor, o aspirante a pastor, cuídese profundamente. Predique con fidelidad. Pastoree con sabiduría. Ame con incansablemente. Y nunca olvide el mandato de Jesús mismo: *“Apacienta mis ovejas”* (Juan 21:17).

Porque la atención pastoral no se trata solo de resolver problemas. Se trata de concientizar a las personas sobre la presencia de Dios en medio de sus circunstancias y luego presentarles una visión de un futuro lleno de esperanza. Esta labor sagrada no es exclusiva de los pastores, sino un llamado compartido por ancianos, diáconos y todo creyente que se atreve a compartir el corazón de Cristo con los demás.

En el próximo capítulo, analizaremos más de cerca el papel del pastor a la luz de todo lo que implica el cuidado pastoral y por qué el corazón de un pastor debe permanecer en el centro de todo.

CAPÍTULO 3

El papel del pastor

Durante mis años de ministerio, Dios me ha permitido enseñar sobre liderazgo pastoral en conferencias, seminarios e iglesias locales. Una y otra vez, me he topado con una suposición recurrente: muchos creen que la responsabilidad principal del pastor es brindar atención pastoral directa: visitar a los enfermos, aconsejar a los que sufren, consolar a los dolientes y responder a las crisis. Si bien estas funciones son innegablemente importantes, quiero cuestionar la idea de que definen el rol principal del pastor.

Bíblicamente y prácticamente, la responsabilidad central del pastor no es simplemente *cuidar* para el rebaño sino *paradirigir*. El cuidado pastoral es una función del pastorado, pero no es su fundamento. El pastor es, ante todo, un pastor-líder, llamado a guiar, proteger y alimentar al pueblo de Dios mediante la enseñanza, la visión y la supervisión.

Desafortunadamente, en la cultura actual, existe una gran confusión sobre qué se supone que deben ser los pastores. Para algunos, los pastores son reliquias obsoletas de una era más religiosa, mientras que para otros, son trabajadores espirituales de guardia, de quienes se espera que curen las heridas de la vida cuando sea necesario, pero que por lo demás son irrelevantes. Incluso dentro de la iglesia, a veces se ve a los pastores como directores ejecutivos, agentes de tránsito espirituales, gestores de conflictos o conferenciantes motivacionales. Con expectativas tan contradictorias, no es de extrañar que las iglesias y los pastores a menudo discrepen sobre cómo debería ser el ministerio.

¿El resultado? Muchos pastores se agotan. Algunos son expulsados del ministerio por congregaciones disfuncionales; otros se van porque el rol se ha vuelto abrumador, confuso y desalentador. Cuando a un pastor se le asigna una descripción de trabajo tan amplia que...

Ningún ser humano podría cumplirlo —o es tan vago que cambia por capricho—, la frustración y la desesperación son inevitables.

Por eso debemos volver a la raíz bíblica del ministerio pastoral. Como dijo Eugene Peterson: *“La responsabilidad del pastor es mantener a la comunidad atenta a Dios”*. Si queremos servir eficazmente, necesitamos una comprensión bíblica clara de lo que Dios realmente llama a los pastores a hacer.

Hace varios años, me invitaron a una consulta con una iglesia que se encontraba en medio de un doloroso conflicto. La congregación estaba profundamente dividida. Algunos miembros insistían en que su pastor no hacía su trabajo porque no visitaba todos los hogares, asistía a todos los eventos sociales ni hacía personalmente todas las visitas al hospital. Otros argumentaban que debía dedicar su tiempo a predicar, a proyectar una visión y a guiar a la iglesia hacia adelante. El pastor mismo estaba exhausto, arrastrado por mil caminos, tratando de complacer a todos, pero sin satisfacer a nadie.

Cuando me reuní con el equipo de liderazgo, un anciano lo resumió con frustración: “Ya ni siquiera sabemos qué se supone que debe ser un pastor”.

Esa declaración captó la esencia del problema. La iglesia no tenía una comprensión bíblica clara del rol del pastor. ¿Se suponía que debía ser capellán, director ejecutivo, consejero u organizador comunitario? Su confusión no era la única. Muchas iglesias hoy lidian con la misma pregunta, y muchos pastores, atrapados en la tensión, se sienten desanimados, agotados y a punto de renunciar.

Por eso debemos recurrir a las Escrituras para mayor claridad. La Biblia presenta una imagen clara del llamado del pastor. Y si bien el trabajo pastoral...

El cuidado —visitar, aconsejar, consolar— es importante; no es la única función del pastor. El pastor es, ante todo, un líder, un pastor y un supervisor, empoderado por el Espíritu Santo para guiar al pueblo de Dios. Siempre es responsabilidad del pastor asegurar que las personas sean cuidadas; sin embargo, no es el único que cuida. De hecho, si lo hace, la iglesia sufrirá. Analizaremos esto con más detalle, pero por ahora, veamos varias de las funciones clave de un pastor.

El pastor como líder

La metáfora del pastor, profundamente arraigada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, resalta el liderazgo más que cualquier otra cosa. En el Antiguo Testamento, los profetas se referían con frecuencia a reyes y gobernantes como pastores (2 Samuel 7:7; Isaías 44:28; Jeremías 25:34-38; Ezequiel 34:1-4). Su responsabilidad no era simplemente apaciguar al rebaño, sino *guiar y gobernarlos* con sabiduría e integridad.

El Salmo 78:70–72 ofrece un ejemplo profundo: “Escogió a David su siervo y lo tomó de los rediles... Y David los pastoreó con integridad de corazón; con manos diestras los dirigió”.

Observe el paralelismo: David *pastoreó* ellos con integridad de corazón, y él *condujo* Pastorearlos con manos diestras. Pastorear significaba guiar fielmente, combinando carácter y competencia. De igual manera, en 2 Samuel 5:2, Dios le dijo a David: «Pastorearás a mi pueblo Israel y serás su gobernante». Pastorear aquí es inseparable del liderazgo.

En el Nuevo Testamento, Jesús encarna este papel como el Buen Pastor (Juan 10:1-6, 27). Él guía a sus ovejas, las protege del peligro y las llama a seguirlo. Del mismo modo, los pastores son

Llamados a liderar sus congregaciones, no con un control autoritario, sino con humildad y dirección cristianas. El liderazgo en la iglesia no es opcional; es fundamental para el llamado pastoral.

John Stott lo expresó bien: *“El pastor cristiano está llamado a alimentar a las ovejas, no a divertir a las cabras”*. El liderazgo pastoral significa priorizar la Escritura, la oración y la visión por encima de la mera actividad.

El pastor como pastor

Aunque el liderazgo es fundamental, el ministerio pastoral también incluye el pastoreo en el sentido de cuidado. Un pastor conoce a sus ovejas, atiende sus necesidades y las protege del mal. Esto significa que los pastores deben estar presentes con su gente: escuchándolas, guiándolas y, a veces, apoyándolas cuando están débiles.

Pedro exhorta a los líderes de la iglesia:

“Apacentad la grey de Dios que está bajo vuestro cuidado, velando por ella, no por obligación, sino voluntariamente, como Dios quiere... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:2-3).

Aquí, el pastor no es un ejecutivo distante, sino un líder comprometido que camina entre el rebaño, predicando con el ejemplo. Pastorear implica enseñar la Palabra, discipular a los creyentes y proteger a la iglesia de las falsas doctrinas. Como Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:28-29, los líderes deben «velar por ustedes mismos y por todo el rebaño... Sé que después de mi partida, entrarán lobos rapaces entre ustedes y no perdonarán al rebaño».

Pastoral cuidado—ya sea asesoramiento, visitación, o El ánimo surge de este rol de pastor. Pero se fundamenta en un liderazgo que alimenta, protege y dirige.

El pastor como supervisor (obispo)

El Nuevo Testamento también describe a los pastores como *supervisores* (Griego: *epístopos*, a menudo traducido como «obispo»). Pablo le dijo a Timoteo: «Palabra fiel: Quien aspira a ser obispo, buena obra desea» (1 Timoteo 3:1). La función del obispo incluye el gobierno, la administración y la supervisión espiritual.

En Hechos 20:28, Pablo instruye a los ancianos de Éfeso:

Cuídense a sí mismos y a todo el rebaño del cual el Espíritu Santo los ha hecho obispos. Sean pastores de la iglesia de Dios, la cual él compró con su propia sangre.

El supervisor es responsable ante Dios de la salud del rebaño. Esto implica más que atender crisis; incluye establecer dirección, salvaguardar la doctrina, organizar el ministerio y asegurar que la misión de la iglesia se lleve a cabo fielmente.

Charles Spurgeon captó esta responsabilidad cuando dijo: *“La obra del ministerio es grandiosa, noble, divina, como un día lo sabremos muy bien, cuando oigamos la voz que dice: “Bien hecho, buen siervo y fiel”*. La supervisión es a la vez importante y gloriosa: es la confianza sagrada del pastor.

Equilibrar el liderazgo y el cuidado

Hechos 6 ofrece un ejemplo notable de equilibrio. Cuando la iglesia primitiva se enfrentó a quejas sobre el descuido de las viudas, los apóstoles reconocieron la necesidad, pero decidieron delegar el cuidado a otros. Dijeron: «Les entregaremos esta responsabilidad y nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra» (Hechos 6:4).

Esto no era indiferencia, sino priorización. Su rol como líderes requería centrarse en la oración, la enseñanza y la visión. Al empoderar

Al asignar a otros para servir, se aseguraron de que tanto el liderazgo como el cuidado se cumplieran. Los pastores de hoy deben hacer lo mismo: guiar al rebaño y capacitar a otros para compartir la labor de cuidado.

El poder del Espíritu

Finalmente, el ministerio pastoral no puede reducirse a descripciones de funciones ni a esfuerzos humanos. El llamado es espiritual, y también lo es el poder. Como nos recuerda Zacarías 4:6: *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor Todopoderoso.*

El liderazgo pastoral sin el Espíritu se vuelve seco y mecánico. El cuidado pastoral sin el Espíritu se convierte en un sentimentalismo superficial. Pero cuando los pastores dependen del Espíritu Santo, su liderazgo es ungido, su cuidado es compasivo y su supervisión refleja el corazón de Cristo por su iglesia.

Conclusión

El rol del pastor no es principalmente ser capellán, consejero o gestor de crisis, aunque estas tareas son sin duda parte de su trabajo. El pastor está llamado a ser líder, pastor y supervisor: guiar al rebaño con integridad, alimentarlo con la Palabra, protegerlo del daño y supervisar la misión de la iglesia. Como pastores, debemos asegurarnos de empoderar a los creyentes para que realicen la obra del ministerio y hagan discípulos.

Este llamado es glorioso y exigente. Requiere sabiduría, valentía, humildad y, sobre todo, confianza en el Espíritu Santo. A medida que avancemos en este libro, exploraremos con más detalle cómo llevar a cabo estas responsabilidades con amor, compasión y eficacia. Pero todo comienza aquí: comprender que el pastor no es simplemente quien cuida de las ovejas, sino quien las guía hacia el Príncipe de los Pastores, Jesucristo.

CAPÍTULO 4

Claves para una atención pastoral eficaz

En más de cuarenta años de ministerio pastoral, he aprendido que *La atención pastoral eficaz es tanto un arte como una disciplina*. No es solo algo que "hacemos" en momentos de crisis, sino algo que encarnamos en nuestra forma de vivir y liderar. Dietrich Bonhoeffer dijo una vez:

El primer servicio que uno debe a los demás en la comunidad consiste en escucharlos. Así como el amor a Dios comienza con escuchar su Palabra, el comienzo del amor al prójimo es aprender a escucharlos.

Esta afirmación capta la esencia de la atención pastoral: escuchar, guiar, apoyar y brindar a las personas la ayuda que necesitan: espiritual, emocional y práctica. Analicemos cuatro elementos fundamentales que sustentan una atención pastoral eficaz.

Cuatro elementos fundamentales de Atención Pastoral Eficaz

1. Escuche activamente

El primer regalo que damos en la atención pastoral no es un consejo, sino nuestra presencia. En una época de distracción, nada comunica amor con mayor claridad que la atención plena. Eugene Peterson comentó una vez:

La escucha pastoral requiere un tiempo libre sin prisas, aunque solo sean cinco minutos. Debemos estar presentes sin agendas, sin prisas, sin distracciones.

Escuchar activamente significa reducir la velocidad lo suficiente para escuchar lo que se dice y, a veces, lo que no se dice. Significa brindar un espacio seguro y sagrado donde las personas se sientan libres de procesar su dolor, sus dudas o sus miedos sin ser juzgadas.

Prácticas útiles:

- Mantenga el contacto visual y un lenguaje corporal abierto durante las visitas.
- Parafrasear para confirmar la comprensión y demostrar empatía.
- Permite el silencio, no le tengas miedo. El silencio da espacio para que el Espíritu obre.
- Valida tus emociones sin minimizarlas. Un simple «Eso debe ser muy difícil para ti» puede ser más sanador que cien palabras de consejo.

Cuando las personas se sienten escuchadas, empiezan a sentirse cuidadas. Y cuando se sienten cuidadas, están más abiertas a la presencia sanadora de Dios.

2. Proporcionar orientación bíblica

Escuchar abre la puerta, pero la guía bíblica sienta las bases. Como pastores, no somos simples consejeros; somos pastores que guían a las personas hacia el Pastor Supremo. Nuestro rol no es impartir sabiduría mundana, sino la sabiduría de Dios. Las personas no necesitan nuestra opinión; necesitan el poder de la Palabra de Dios. No necesitan psicología ni filosofía; necesitan sabiduría bíblica sólida, consuelo y guía.

El apóstol Pablo encargó a Timoteo: «Predica la palabra; prepárate a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y anima con mucha paciencia e instrucción diligente» (2 Timoteo 4:2). La guía bíblica en el cuidado pastoral no consiste en desechar

versículos al azar; se trata de aplicar las Escrituras de manera sabia, pastoral y contextualizada.

El pastor HB Charles Jr. dijo una vez:

“La Palabra de Dios hace la obra de Dios a través del Espíritu de Dios en el pueblo de Dios”.

Por eso, la guía pastoral debe basarse siempre en las Escrituras. La Biblia ofrece esperanza cuando la vida parece desesperanzada, claridad cuando la vida parece confusa y consuelo cuando la vida parece insoportable.

Prácticas útiles:

- Comparta pasajes de las Escrituras que se apliquen directamente a la etapa de vida de la persona.
- Oremos con y por la gente, no como una formalidad sino como un salvavidas.
- Recomendar recursos basados en la fe que fortalezcan, no debiliten, las convicciones bíblicas.
- Anime a los creyentes que dudan señalándoles las promesas de Dios.

La guía bíblica, ofrecida con humildad y sensibilidad, mantiene a Cristo en el centro de toda la atención pastoral.

3. Ofrecer apoyo práctico

La fe sin obras está muerta (Santiago 2:17), y la atención pastoral sin apoyo práctico suena vacía. A veces, lo más espiritual que puedes hacer es llevar una comida caliente, llevar a alguien al médico o sentarte tranquilamente junto a la cama de un hospital.

Rick Warren ha recordado a menudo a los líderes que,

“Nunca te pareces más a Jesús que cuando estás sirviendo”.

El apoyo práctico comunica el amor de Dios de manera tangible. A lo largo de los años, nuestra iglesia ha creado equipos de atención que coordinan comidas, visitas al hospital y transporte. He visto de primera mano cómo estos pequeños actos de bondad construyen una comunidad profunda y dan testimonio ante el mundo que observa.

Ejemplos prácticos del Ministerio:

- Organizar equipos de comidas durante una enfermedad o duelo.
- Proporcionar transporte para personas mayores o en tratamiento médico.
- Coordinar visitas a hospitales y hogares por parte de pastores, ancianos o líderes laicos capacitados.
- Conectando familias con recursos comunitarios y organizaciones cristianas.

El servicio práctico no es algo extra. Es una forma de discipulado en acción. Cuando los creyentes se sirven unos a otros, encarnan el mandato de Cristo: «En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13:35).

4. Coordinar la atención y el apoyo profesional

Los pastores somos pastores, pero no somos especialistas en todas las áreas. A veces, el acto más amoroso de cuidado pastoral es derivar a alguien a un profesional capacitado, permaneciendo espiritualmente presente.

El Dr. Larry Crabb, un respetado consejero cristiano, observó una vez:

La mayor necesidad en la terapia moderna no es más técnica, sino más comunidad. Sin embargo, hay momentos en que profesionales sabios y capacitados son una parte esencial del proceso de sanación.

La atención pastoral no compite con la atención profesional, sino que la complementa. Al establecer redes con consejeros, médicos y organizaciones comunitarias, podemos brindar atención integral para la mente, el cuerpo y el espíritu.

Ejemplos prácticos:

- Remitir personas a consejeros de trauma, programas de recuperación o terapeutas.
- Ofreciendo apoyo en el duelo junto con servicios profesionales de duelo.
- Asociarse con consejeros cristianos locales para situaciones especializadas.
- Crear una lista de referencias de profesionales de confianza que respeten los valores bíblicos.

Esto garantiza que las personas reciban la ayuda integral que necesitan sabiendo que su pastor y la comunidad de la iglesia permanecen junto a ellos en amor y oración.

El impacto de una atención pastoral eficaz

Cuando estos cuatro elementos —escucha, guía bíblica, apoyo práctico y coordinación profesional— se practican en conjunto, la atención pastoral se vuelve transformadora. Crea una cultura donde las personas se sienten conocidas, valoradas y amadas, tanto por su familia eclesial como por Dios mismo.

En mis años de ministerio sirviendo a una congregación de más de 15.000 personas, he visto el efecto dominó del cuidado pastoral intencional:

- Las congregaciones se fortalecen porque la gente se siente conectada.
- Las familias perseveran durante las crisis porque reciben apoyo.
- Los creyentes maduran en la fe porque son guiados bíblicamente.

- Las comunidades se ven impactadas porque el amor se desborda más allá de los muros de la iglesia.

Tim Keller dijo una vez:

“El evangelio no es sólo el ABC de la vida cristiana; es la A a la Z.”

Esto también aplica al cuidado pastoral. Comienza con una simple presencia, pero se extiende a un camino de toda la vida acompañando a las personas en el amor, la verdad y el poder de Cristo.

Como se explicó anteriormente, el pastor no puede ni debe ser el único que atienda a la congregación. Es responsabilidad de cada creyente cuidarse mutuamente. El pastor, como líder, debe capacitar y capacitar a otros para que sean más eficaces en su ayuda. Necesitan formar un equipo.

Cómo construir un equipo de atención pastoral

Ningún pastor puede hacerlo todo solo. Las necesidades de una congregación, ya sea pequeña o grande, son simplemente demasiado grandes para que una sola persona las lleve. Incluso Jesús modeló el ministerio en equipo, enviando a los setenta y dos de dos en dos para extender su misión (Lucas 10:1). Asimismo, formar un equipo de atención pastoral garantiza que ninguna necesidad pase desapercibida, ninguna persona sea olvidada y ningún pastor se agote bajo el peso de llevar el rebaño solo.

Howard Stone, en su clásico libro *La Iglesia Cariñosa*, nos recuerda:

El cuidado pastoral es responsabilidad de toda la congregación, no solo del líder ordenado. La iglesia está llamada a ser una comunidad solidaria, que encarna el amor de Cristo de manera práctica y constante.

Cuando construimos un equipo de atención pastoral, multiplicamos el ministerio de atención, creamos una red de seguridad de apoyo y equipamos a la iglesia para encarnar juntos la compasión de Cristo.

Una atención pastoral eficaz requiere un equipo de personas llamadas, capacitadas y equipadas para ministrar el amor de Cristo a los necesitados.

Por qué es importante un equipo de atención pastoral

Un equipo de atención pastoral eficaz amplía el alcance del ministerio más allá de lo que un solo pastor puede ofrecer. Garantiza que todos los miembros de la congregación tengan acceso a la atención en momentos de crisis, transición o necesidad cotidiana.

Un enfoque basado en equipos proporciona:

- **Cobertura más amplia**—Más personas disponibles para visitas, llamadas y check-ins.
- **Diversos dones y habilidades**—Profesionales de la salud, consejeros, animadores, guerreros de oración.
- **Sostenibilidad**—La carga de trabajo compartida previene el agotamiento.
- **Responsabilidad incorporada**—Los miembros del equipo se apoyan y fortalecen mutuamente.

Como señala sabiamente Carey Nieuwhof:

Si no delegas, te asfixias. El ministerio se multiplica cuando los líderes lo entregan a otros. Aquí tienes algunos consejos, ideas y pasos para ayudar a movilizar un equipo de atención pastoral eficaz.

Paso 1: Identificar a los miembros del equipo

La construcción empieza con las personas. Los mejores miembros del equipo de atención pastoral no siempre son los que más hablan ni los líderes más visibles, sino a menudo aquellos con una compasión silenciosa y constante.

Cualidades a buscar:

- Madurez espiritual y un caminar creciente con Cristo
- Empatía genuina y capacidad de escuchar.
- Confiabilidad y seguimiento
- Compromiso de confidencialidad
- Un corazón de siervo.

Fuentes potenciales del equipo:

- Líderes de grupos pequeños (que ya pastorean rebaños más pequeños)
- Profesionales de la salud (enfermeras, médicos, capellanes)
- Consejeros o trabajadores sociales jubilados
- Diáconos, ancianos o miembros de larga data de confianza en la comunidad.
- Personas con experiencia personal del consuelo de Dios en las dificultades

Recuerde las palabras de Pablo en 2 Corintios 1:4:

“Consolemos a los demás con el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios”. A veces, los mejores cuidadores son aquellos que han pasado por valles.

Paso 2: Definición de roles y responsabilidades

Sin una estructura clara, los equipos se descontrolan. Cada miembro debe saber qué se espera y qué no. La claridad previene el agotamiento, la duplicación y las necesidades insatisfechas.

Roles clave a considerar:

- **Coordinadores de visitas al hospital**–Organizar visitas y actualizaciones.
- **Especialistas en atención al duelo**–Caminar con las familias a través de la pérdida y el dolor.
- **Enlaces para nuevos miembros**–Dar la bienvenida e integrar a los recién llegados.
- **Miembros de Respuesta a Crisis**–Responder con prontitud en caso de emergencia.
- **Líderes del equipo de oración**–garantizar la intercesión ante todas las solicitudes de atención.

Los límites son esenciales:

El consejero pastoral Kenneth Haugk, fundador de Stephen Ministries, enfatiza:

Los cuidadores no están llamados a curar a las personas. Están llamados a cuidar, a acompañarlas y a guiarlas hacia Cristo.

Al definir límites, protege a su equipo del funcionamiento excesivo y lo capacita para trabajar de manera eficaz.

Paso 3: Capacitación y desarrollo

Incluso el corazón más compasivo necesita herramientas. La capacitación capacita a los miembros del equipo para responder con sabiduría en diversas situaciones.

Áreas de formación a cubrir:

- **Escucha activa**–Talleres sobre empatía, lenguaje corporal y escucha reflexiva.
- **Intervención en crisis**–Comprensión del trauma, concientización sobre el suicidio y protocolos de emergencia.
- **Cuidado del duelo**–Conceptos básicos para acompañar a personas en situaciones de pérdida.
- **Límites y confidencialidad**–Protegiendo la confianza y evitando extralimitaciones.

- **Prácticas espirituales**—orar con otros, usar las Escrituras apropiadamente, practicar la presencia.

La capacitación no debe ser puntual, sino continua. Se realizan talleres trimestrales, estudios de libros (como el de Paul Tripp) *Instrumentos en las manos del Redentor* y las sesiones de aprendizaje entre pares ayudan a mantener las habilidades actualizadas y el espíritu renovado.

Paso 4: Implementación de sistemas de gestión de la atención La compasión sin organización puede convertirse en caos. Un sistema garantiza que nadie quede excluido.

Herramientas y prácticas:

- **Registros de atención**—Realizar seguimiento de visitas, llamadas y solicitudes de oración.
- **Sistemas de seguimiento**—recordatorios para revisar las necesidades después de una semana, un mes o un año.
- **Herramientas digitales**—software como CareNote, ChurchTeams o incluso hojas de cálculo simples.
- **Reuniones periódicas del equipo**—Revisar el progreso, orar juntos y animarse unos a otros.

Los sistemas eficaces crean responsabilidad y continuidad en la atención, especialmente en congregaciones más grandes donde las necesidades pueden pasarse por alto fácilmente.

Paso 5: Construir una cultura de cuidado

Un equipo de atención pastoral no es solo un programa, es una cultura. Cuando los miembros de la congregación ven que la atención se lleva a cabo de forma constante, empiezan a ser su propio ejemplo. Con el tiempo, toda la iglesia se convierte en una comunidad solidaria.

John Stott observó una vez:

La iglesia está destinada a ser una comunidad de amor. El cuidado pastoral no es algo secundario; es parte integral de nuestra identidad como cuerpo de Cristo.

Su objetivo no es sólo formar un equipo, sino cultivar una cultura donde cuidar unos de otros se convierta en algo natural.

Los beneficios de un enfoque basado en equipos

Cuando la atención pastoral se estructura como un esfuerzo de equipo, todos se benefician:

- **Pastores**—liberado de la sobrecarga y capaz de centrarse en el equipamiento.
- **Miembros del equipo**—Crecer en los dones del ministerio y encontrar alegría en servir.
- **Congregación**—experimenta una atención consistente y holística.
- **Comunidad**—ve el amor de Cristo encarnado en acción.

Un equipo de atención pastoral saludable encarna la visión de Pablo en Gálatas 6:2: *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.*

Ánimo final

Formar un equipo de atención pastoral requiere tiempo, intencionalidad y discernimiento con oración. Pero las recompensas son incommensurables. Al multiplicar la atención a través de líderes talentosos, capacitados y apoyados, se asegura de que nadie en su congregación sufra solo ni pase desapercibido.

En definitiva, la atención pastoral no se trata de que unos pocos hagan mucho, sino de que muchos compartan juntos la carga del amor. Y en eso, la iglesia se convierte verdaderamente en lo que Cristo quiso: su cuerpo, cuidándose a sí mismo y extendiéndose con amor al mundo.

La formación de discípulos como cuidado pastoral

Otra clave para una atención pastoral eficaz es asegurarnos de que hemos incorporado la “formación de discípulos” dentro de todas las actividades y prácticas de atención pastoral.

Cuando la mayoría de los pastores escuchan la frase *atención pastoral* Nos viene a la mente rápidamente visitas al hospital, sesiones de terapia, funerales o quizás la entrega de un guiso a una familia en duelo. Esas son expresiones de amor reales e importantes, pero si nos detenemos ahí, nos perdemos la esencia del cuidado pastoral.

En esencia, la atención pastoral no se trata solo de resolver problemas o satisfacer necesidades. Se trata de ayudar a las personas a dar el siguiente paso con Jesús. Hacer discípulos no es algo...*además de* cuidado pastoral—es *atención pastoral*.

El pastor Dave McDonald bromeó una vez diciendo que, para muchas iglesias, «el cuidado pastoral es simplemente la versión eclesial del trabajo social». Ese es el peligro. Podemos quedar tan absortos en la gestión de las dificultades de la gente que olvidamos su necesidad más profunda: conocer a Cristo más íntimamente. Paul Tripp lo expresa claramente:

La obra central del reino de Dios es el cambio. Dios realiza esta obra cuando el Espíritu Santo capacita a las personas para llevar su Palabra a otros.

Ese es el tipo de atención que la gente más necesita. No solo un oído atento o una mano en el hombro, sino palabras guiadas por el Espíritu que los guíen de regreso a Aquel que transforma vidas de adentro hacia afuera.

La pastoral cristiana debe ser más que bondad. Es amor con peso eterno. Parafraseando a Eugene Peterson, es «una larga obediencia en la misma dirección»: caminar con la gente.

en la vida cotidiana, escuchándolos profundamente y señalándoles nuevamente la presencia de Dios.

Lo hacemos no porque seamos buenos cuidadores por naturaleza, sino porque Cristo nos amó primero (1 Juan 4:19). Su amor nos transforma para que podamos cuidar genuinamente a los demás, no solo por su comodidad, sino por su...*alma*.

Por eso, la auténtica atención pastoral siempre tiene a Jesús en el centro. De lo contrario, corremos el riesgo de ofrecer compasión sin esperanza o ayuda sin transformación.

Hacer discípulos: el corazón palpitante del cuidado pastoral Todo creyente está llamado a crecer en Cristo y a ayudar a otros a crecer también. Pablo nos recuerda en 2 Corintios 3:18 que estamos siendo transformados a su imagen con gloria cada vez mayor. Eso es hacer discípulos.

El autor Bill Hull define hacer discípulos como “el proceso intencional de ayudar a las personas a ser como Cristo en carácter y conducta”. Observe esas palabras: *intencional y proceso*. Nadie llega al discipulado tropezando. Y nadie crece sin que otros lo acompañen.

Piense en hacer discípulos como una partera espiritual. No producimos nueva vida; esa es la obra de Dios. Pero acompañamos, animamos, instruimos y ayudamos a las personas a respirar el evangelio una y otra vez.

Colin Marshall y Tony Payne, en su influyente libro *El enrejado y la vida*, recuérdanos que:

El crecimiento solo ocurre mediante el poder del Espíritu de Dios al aplicar su Palabra al corazón de las personas. Nosotros plantamos y regamos, pero Dios da el crecimiento.

Por eso, cada acto de cuidado pastoral (ya sea una charla junto a un café, una oración junto a la cama o una palabra de aliento en el pasillo) debe tener como objetivo el discipulado.

Por qué el cuidado y el discipulado deben caminar juntos

Aquí está la verdad: las personas rara vez crecen de forma aislada. Lane y Tripp, en *Cómo cambian las personas*, escribir:

Como individuos aislados, no podemos alcanzar el nivel de madurez que Dios tiene para nosotros. Solo se alcanza al vivir en una comunidad amorosa y redentora.

Por eso la Gran Comisión no se dio solo a unos pocos pastores, sino a toda la iglesia. Jesús dijo: «Vayan y hagan discípulos... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado» (Mateo 28:19-20).

El cuidado pastoral, entonces, nunca se trata solo de aliviar cargas. Se trata de animar a los creyentes a vivir como *discípulos que hacen discípulos*. El consuelo sin Cristo es, en última instancia, vacío. Pero el consuelo que apunta a Cristo trae esperanza y crecimiento.

Las herramientas que Dios usa para transformar

Entonces, ¿cómo se produce la verdadera transformación? No mediante técnicas de consejería ingeniosas ni charlas inspiradoras. Dios usa tres herramientas una y otra vez:

1. **Su Palabra**—Viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos (Heb. 4:12).

2.**Oración**–No solo hablar *acerca de* la gente a Dios, pero hablando *con* pueblo delante de Dios.

3.**Amor abnegado**–El tipo de amor que nos cuesta algo, haciendo eco del amor de Cristo en la cruz.

Paul Tripp recuerda a los pastores que nunca deben olvidar:

Todos estamos necesitados. Debemos confesar que necesitamos la gracia tanto como las personas a quienes ayudamos.

Esa humildad mantiene nuestro cuidado pastoral arraigado, centrado en Cristo y dependiente del Espíritu.

Momentos cotidianos como oportunidades para hacer discípulos

Aquí está la buena noticia: no necesitas un púlpito ni un programa para hacer discípulos. La mayor parte del discipulado ocurre en conversaciones y relaciones cotidianas.

- Una joven creyente, recuperándose de una cirugía, necesita que alguien se siente con ella, lea las Escrituras y ore.
- Un santo anciano con demencia necesita amigos que lo visiten constantemente, lean pasajes familiares y canten himnos.
- Un hombre que tiene miedo de los controles de cáncer necesita mensajes de texto llenos de promesas de las Escrituras y recordatorios de que otros están orando.

En cada caso, el cariño mostrado es real. Pero es más que consuelo: es discipulado. Ayuda a las personas a dar un paso más hacia Jesús.

Cómo ayudar a las personas a crecer espiritualmente

Paul Tripp nos da cuatro elementos esenciales para las conversaciones que ayudan a hacer discípulos:

1. **Amarla** gente profundamente.

2. **Saber**ellos: lo que temen, lo que valoran y lo que esperan.

3. **Hablarla** verdad—señalarles claramente a Jesús y Su evangelio.

4. **Ayuda**ellos respondan—animen pasos prácticos de obediencia y fe.

Cuando hacemos esto, incluso las interacciones más sencillas (tomando un café, en grupos pequeños o en la cama de un hospital) se convierten en terreno sagrado donde Dios obra.

El rol del pastor: capacitar a los hacedores de discípulos Efesios 4 nos dice que Cristo dio pastores y maestros “a fin de capacitar a los suyos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”. Su papel, pastor, no es hacer todo el cuidado usted mismo, sino *equipar a los santos* cuidarnos unos a otros como hacedores de discípulos.

Imagine una iglesia donde el cuidado pastoral no se limita a un puñado de líderes, sino que es la abundancia natural de cientos de creyentes que caminan juntos en amor y verdad. Esa es la visión que nos da la Escritura.

John Stott dijo una vez:

“No debemos pensar en la iglesia como un drama representado para el beneficio de la congregación, que son espectadores, sino como un cuerpo en el que cada miembro tiene un ministerio”.

Eso es hacer discípulos como cuidado pastoral: cada creyente equipado, cada pastor empoderando, cada miembro involucrado.

El cuidado pastoral sin discipulado corre el riesgo de ser un alivio temporal sin esperanza eterna. El discipulado sin cuidado pastoral corre el riesgo de ser una instrucción fría sin compasión. Ambas van de la mano.

Como pastores, y como estudiantes que se preparan para pastorear al pueblo de Dios, comprometámonos a cuidar de tal manera que las personas no solo se sientan amadas, sino que se acerquen más a Jesús. Porque, al fin y al cabo, lo más amoroso que podemos hacer es ayudar a las personas a ser más como Él.

O como dijo el apóstol Pablo de su propio ministerio:

“Porque os amamos tanto que nos complació compartir con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas” (1 Tes. 2:8).

Eso es cuidado pastoral que hace discípulos: compartir a Cristo, compartírnos a nosotros mismos y ayudar a las personas a avanzar paso a paso hacia la madurez en Él.

Reflexiones finales

El Salvador le dio a la iglesia su declaración de misión en Mateo 28:19-20: ¡hacer y madurar discípulos! De esto se trata la iglesia. Y la manera de evaluar su eficacia es buscar a sus discípulos. ¿Quiere saber si su iglesia es eficaz? ¡Muéstrenos a sus discípulos! Por eso es importante que el discipulado forme parte del proceso de cuidado pastoral.

El cuidado pastoral eficaz no es glamuroso. Rara vez aparece en los titulares. Pero es el trabajo constante y fiel de pastores que reflejan el corazón de Jesús, el Buen Pastor que conoce a sus ovejas por su nombre. Cuando escuchamos bien, guiamos bíblicamente y servimos...

De manera práctica y coordinada, modelamos el amor de Cristo y fortalecemos el cuerpo de Cristo.

La responsabilidad principal del pastor es **dirigir la congregación** , esto incluye asegurarse de que las personas sean atendidas, pero también incluye tener una visión, orar, enseñar y predicar la Palabra.

Dicho esto, creo que lo más importante que podemos hacer como pastores es asegurarnos de haber sido llamados por Jesús y luego mantener nuestro ministerio arraigado en Jesús y sus dones. Si lo hacemos, nuestro ministerio será mucho más fructífero.

CAPÍTULO 5

Cuidado pastoral para nuevos creyentes

Una de las mayores alegrías del ministerio es presenciar el milagro del nuevo nacimiento: el momento en que alguien deposita su fe en Cristo y se convierte en una nueva creación. Como pastores, debemos recordar que *El verdadero crecimiento de la iglesia no se mide simplemente por el crecimiento de la asistencia o de las transferencias, sino por el crecimiento de la conversión*. Cuando las personas se salvan, el cielo se regocija (Lucas 15:7), la iglesia se fortalece y el Reino avanza.

El Dr. Billy Graham dijo una vez: *“La cosecha evangelística siempre es urgente. El destino de los hombres y de las naciones siempre se decide. Cada generación es estratégica*. Esa urgencia debe marcar nuestros corazones como pastores. Cada sermón, sin importar su tema, debe ser una oportunidad para que alguien conozca a Cristo. Puede parecer que todos en su congregación ya son salvos, pero las apariencias engañan. Algunos que han asistido durante años aún pueden estar luchando con la fe, mientras que los invitados pueden estar sentados en las bancas por primera vez, listos para ese momento divino de decisión. Como Charles Spurgeon les recordó a los pastores: *“Dondequiera que veas las huellas del hombre, allí proclama el mensaje de su amor”*.

El primer y más fundamental paso del cuidado pastoral para los nuevos creyentes es asegurar que tengan la oportunidad de nacer de nuevo. Jesús mismo declaró: *“Debes nacer de nuevo”* (Juan 3:7). La salvación no es el fin de nuestra obra, sino el comienzo. La Gran Comisión nos manda no solo *ayudar y hacer discípulos* pero también *a enseñarles a obedecer todo lo que Cristo ha mandado* (Mateo 28:19-20).

Un nuevo creyente es, como escribe Pablo, *“una nueva creación”*(2 Corintios 5:17). Sin embargo, espiritualmente, son como recién nacidos que necesitan cuidados tiernos. Pedro nos recuerda: *“Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”*(1 Pedro 2:2). Así como los recién nacidos necesitan ser alimentados, protegidos y guiados por padres amorosos, los niños espirituales necesitan el cuidado de creyentes maduros y un cuidado pastoral intencional. Aún no conocen la diferencia entre la sana doctrina y la enseñanza peligrosa, entre el alimento espiritual y los sustitutos vacíos. Como pastores, debemos protegerlos del engaño, alimentarlos con la Palabra y acompañarlos en su crecimiento.

De esto se trata la atención pastoral para los nuevos creyentes: guiar a las personas desde el momento de la salvación hacia un camino de discipulado, desde la infancia espiritual hacia la madurez en Cristo. Dietrich Bonhoeffer observó una vez: *“El cristianismo sin discipulado es siempre cristianismo sin Cristo”*. Si nos detenemos en la conversión, estamos dejando a los bebés espirituales desatendidos. Pero cuando nos comprometemos a caminar con los nuevos creyentes, no solo honramos la Gran Comisión, sino que también edificamos una iglesia viva, que se multiplica y madura en la fe.

En este capítulo, exploraremos los principios y prácticas clave del cuidado pastoral para los nuevos creyentes. Consideraremos qué necesitan más los nuevos cristianos en sus primeros pasos de fe, cómo los pastores y líderes pueden brindar apoyo intencional y cómo toda la iglesia puede movilizarse para nutrir a estos niños espirituales y convertirlos en discípulos maduros de Cristo.

6 prioridades para los nuevos creyentes

Entonces, ¿qué haces cuando tienes nuevos creyentes en tu iglesia? Aquí tienes seis pasos a seguir que debes tener listos para cada nuevo creyente.

1. Asegúreles su salvación

La primera necesidad de un nuevo creyente es la confianza en lo que Cristo ha hecho por él. La salvación no se basa en sentimientos, sino en la fe en la obra consumada de Jesús. El apóstol Juan escribió: *“Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.”* (1 Juan 5:13).

Muchos cristianos nuevos experimentan dudas poco después de la conversión: *¿De verdad sucedió? ¿De verdad estoy salvo?* Aquí es donde comienza la atención pastoral. Debemos ayudarlos a comprender que la salvación se basa en la promesa de Dios, no en el desempeño humano. Como dijo el pastor Adrian Rogers: *“Nunca dejes que tu seguridad de salvación dependa de cómo te sientes, sino de lo que Dios ha dicho”.*

Paso práctico para pastores: Anime a los nuevos creyentes a anotar la fecha de su decisión y a escribir pasajes bíblicos clave sobre la salvación. Una especie de "certificado de nacimiento espiritual" les brinda un ancla a la que pueden recurrir cuando surjan dudas.

2. Condúcelos al bautismo

El bautismo es el primer paso de obediencia para todo nuevo creyente. Jesús lo ordenó en la Gran Comisión (Mateo 28:19), y la iglesia primitiva lo practicó de inmediato (Hechos 2:41). El bautismo no solo simboliza la unión del creyente con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6:3-4), sino que también sirve como testimonio público de su fe.

El pastor Rick Warren señaló una vez: *“El bautismo declara tu fe, comparte el evangelio y simboliza tu nueva vida en Cristo”*. El bautismo no es un complemento opcional a la vida cristiana; es un paso vital para afirmar la transformación interior.

Paso práctico para pastores: Programe bautismos regularmente y enseñe claramente su significado. Celébrelos públicamente: esto fortalece al nuevo creyente e inspira a la congregación.

3. Conéctelos con la comunidad

El cristianismo nunca debe vivirse en aislamiento. Los nuevos creyentes deben conectarse inmediatamente con la comunidad de la iglesia.

Hechos 2:42 nos da el modelo: *“Se dedicaban continuamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”*.

Sin comunión, los nuevos creyentes pueden fácilmente recaer en viejos hábitos. Necesitan la fuerza, el ánimo y la responsabilidad de otros cristianos. Dietrich Bonhoeffer escribió sabiamente: *“La presencia física de otros cristianos es una fuente de alegría y fortaleza incomparables para el creyente”*.

Paso práctico para pastores: Ayude a cada nuevo creyente a formar al menos una o dos amistades cristianas cercanas desde el principio. Los grupos pequeños, la mentoría o incluso las reuniones informales pueden ser el vínculo que los mantiene conectados con el Cuerpo de Cristo.

4. Anímalos a servir y compartir

Una de las maneras más rápidas para que un nuevo creyente crezca es dedicándose al servicio. Efesios 2:10 nos recuerda: *“Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras”*. El servicio les permite descubrir sus dones espirituales, conectarse con el cuerpo de la iglesia y experimentar la alegría de vivir su fe.

El evangelista DL Moody dijo una vez: *“Puedo encontrar cien hombres que prediquen el evangelio por cada hombre que encuentre que lo viva”*. Ayudar a los nuevos creyentes a poner su fe en acción desde el principio garantiza que no permanezcan como consumidores pasivos, sino que se conviertan en participantes activos en la misión de Dios.

Paso práctico para pastores: Ofrezca oportunidades sencillas de servicio para principiantes: saludar, ayudar con la instalación y asistir en el ministerio infantil. Al mismo tiempo, capacítelos para que compartan su historia. Su testimonio, fresco y sin pulir, suele ser el testimonio más poderoso.

5. Protéjalos de las enseñanzas falsas

Los nuevos creyentes son espiritualmente vulnerables. Como los bebés, aún no distinguen entre alimento y veneno. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso: *“Sé que después de mi partida, entrarán en medio de vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño.”* (Hechos 20:29).

Las falsas enseñanzas a menudo resultan atractivas porque prometen atajos hacia la madurez espiritual o la prosperidad sin la cruz. Los pastores deben ser pastores vigilantes, enseñar sana doctrina y cuidar del rebaño. Como observó John Stott: *“Toda herejía se debe a una visión inadecuada de Cristo”*.

Paso práctico para pastores: Enseñe las doctrinas fundamentales desde el principio y con frecuencia. Fomente las preguntas y cree espacios seguros donde los nuevos creyentes puedan procesar lo que escuchan en el mundo y compararlo con lo que dicen las Escrituras.

6. Establecerlos en el discipulado

La conversión es el principio, no el fin. Jesús no dijo: *“Vayan y hagan conversos.”* Él dijo, *“Id y haced discípulos”*

(Mateo 28:19). El discipulado implica enseñar a los nuevos creyentes a leer la Biblia, a orar, a compartir su fe y a vivir su nueva identidad en Cristo.

Charles Spurgeon lo dijo poderosamente: *"Si quieres darle pan a un hombre hambriento, no sólo le das un pan, sino que le enseñas a hornearlo"*. La atención pastoral a los nuevos creyentes debe tener como objetivo dotarlos de herramientas para que puedan alimentarse espiritualmente.

Paso práctico para pastores: Desarrolla un camino sencillo de discipulado. Este podría ser una clase para nuevos creyentes, una clase de "Próximos Pasos", mentoría individual o una serie de estudios bíblicos diseñados para sentar unas bases sólidas. Lo importante es tener un proceso paso a paso para que los nuevos creyentes tengan un buen comienzo en su camino de fe.

He escrito un libro titulado "¿Qué sigue?". Puedes descargar una copia gratuita en este enlace: <https://tinyto.me/whatsnext>. Siéntete libre de hacer tantas copias como necesites y usarlas de cualquier forma que quieras para ayudar a los nuevos creyentes a encaminarse por el camino correcto.

Conclusión: La responsabilidad del pastor

El cuidado pastoral de los nuevos creyentes no es opcional, sino esencial. Cuando alguien llega a Cristo, el cielo celebra, pero comienza la obra del discipulado. Los nuevos creyentes necesitan seguridad, bautismo, comunión, discipulado, protección y oportunidades para servir. Como recién nacidos, necesitan padres espirituales que los guíen, protejan y nutran hasta que maduren en Cristo.

John Wesley lo resumió bien: *"La Iglesia cambia el mundo no haciendo conversos sino haciendo discípulos"*. Pastores, nuestro llamado es pastorear a los recién nacidos de la fe para que se conviertan en discípulos fuertes y maduros que un día puedan reproducirse en otros. Ese es el corazón de una atención pastoral eficaz. A continuación, veamos cómo y qué debemos hacer para conectar y cuidar a quienes visitan nuestra iglesia.

CAPÍTULO 6

Ministerio de Visitantes/Invitados – Cuidado Pastoral

Espere que la gente visite su iglesia

Uno de los mayores errores que cometen las iglesias es no esperar a las visitas. Muchas congregaciones se preparan con esmero para la Navidad o la Pascua, pero un domingo cualquiera, funcionan como si nadie que las visite por primera vez fuera a aparecer. Esa mentalidad es costosa. Cada domingo es el primer domingo de alguien, y si no planificamos para esa realidad, perdemos una de las mayores oportunidades que Dios nos ha confiado.

Como lo expresa Nelson Searcy: *“Lo que haces con los nuevos clientes es más importante que lo que haces con los socios de siempre, porque estos ya están comprometidos. Pero con los clientes, solo tienes una oportunidad de causar una primera impresión. La Escritura nos recuerda esta prioridad: “No os olvidéis de mostrar hospitalidad a los extraños, porque por ello algunos, sin saberlo, mostraron hospitalidad a los ángeles.”* (Hebreos 13:2, NVI). El ministerio de la hospitalidad no es solo cortesía, es obra del Reino.

Piense en la iglesia como el porche de la casa de Dios. El primer visitante es quien sube las escaleras, dudando en la puerta, sin saber si entrar. Una sonrisa en la entrada, un letrero claro que indique el santuario o incluso el aroma del café recién hecho en el vestíbulo pueden marcar la diferencia entre que esa persona se quede lo suficiente para escuchar el evangelio o se vaya antes de que comience la primera canción.

Una vez escuché al pastor Andy Stanley decir: *“La iglesia debería ser el lugar más seguro del mundo para que la gente venga con sus dudas”*. Esto no sólo se aplica a los sermones; se aplica a todo, desde

Desde los recepcionistas del estacionamiento hasta el registro de los niños. Si alguien nuevo se siente perdido, ignorado o abrumado, concluirá que la iglesia no es segura, o peor aún, que Dios no es accesible.

Por eso es importante el servicio al cliente. Lo que una persona ve, oye, siente, huele e incluso saborea al entrar, define quién es su iglesia y cuáles son sus creencias. Un estacionamiento confuso, un apretón de manos frío o un baño mal señalizado pueden decir involuntariamente: *“No te esperábamos.”* Por otro lado, un saludo cálido, un edificio limpio y bien iluminado, y un sencillo texto de seguimiento esa tarde dice: *“Tú eres importante para nosotros y eres importante para Dios”.*

La clave es la autenticidad. Si tu iglesia es pequeña y tradicional, no pretendas ser una megaiglesia ostentosa. Si tu fortaleza es la calidez y el toque personal, aprovéchalo. Los invitados pueden detectar la hospitalidad falsa al instante. El amor genuino, la preparación intencional y el seguimiento guiado por el Espíritu son lo que abre los corazones al evangelio.

Como señala sabiamente Thom Rainer, *“La amabilidad de una iglesia no está determinada por cómo los miembros piensan que son amigables, sino por cómo los visitantes que la visitan por primera vez perciben la amabilidad”.* La pregunta no es, *¿Creemos que somos acogedores?* sino más bien, *¿Nuestros huéspedes se sintieron bienvenidos?*

En las páginas siguientes, explicaremos cómo crear un ministerio de servicios para huéspedes con un enfoque intencional y un sólido proceso de seguimiento que refleje el corazón de Cristo. Porque cuando esperamos visitas cada domingo, nos alineamos con el corazón de Dios: *“Quien reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí”* (Mateo 18:5).

DESARROLLANDO UN MINISTERIO DE INVITADOS EFICAZ

Fondo

En 1990, comencé a trabajar personalmente en el desarrollo de un ministerio de visitantes y un proceso de asimilación de nuevos miembros para nuestra iglesia. *(Cubriremos el ministerio de nuevos miembros con más detalle en el próximo capítulo)*

En aquel entonces, la idea de un "Ministerio de Invitados" aún estaba relativamente poco desarrollada en la mayoría de las congregaciones. Por curiosidad, comencé a preguntar a otros pastores qué hacían para conectar con quienes visitaban por primera vez e integrar a los nuevos miembros. Para mi sorpresa, muy pocos contaban con un proceso intencional o sistemático.

Para muchas iglesias, el enfoque era simple: pedir a los visitantes que levantaran la mano durante el servicio, entregarles una tarjeta de visitante y luego enviarles una carta genérica agradeciéndoles su asistencia. Otras añadían el requisito de una "Clase para Nuevos Miembros" como principal vía para una mayor participación. Si bien ninguno de estos métodos era incorrecto, carecían de intencionalidad y, lo que es más importante, de relación. Había poca o ninguna participación real.

Esa constatación despertó en mí una convicción: nuestra iglesia necesitaba mejorar. Queríamos ser creativos, considerados y conscientes al recibir a los invitados, no solo para reconocer su presencia, sino para ayudarlos a dar pasos significativos hacia su pertenencia. Después de todo, como Rick Warren ha dicho a menudo: *“Una iglesia no es un lugar al que vas; es una familia a la que perteneces”*.

Con la ayuda de nuestro personal, comenzamos a desarrollar un proceso para registrar con mayor eficacia los nombres de los visitantes, darles seguimiento personal y darles una razón para regresar. Nuestro objetivo era claro: animar a los visitantes a visitarnos una segunda, tercera e incluso cuarta vez hasta que llegaran a ver nuestra iglesia como su hogar espiritual.

El concepto de “Iglesia en casa”

Al vivir en una ciudad con varios institutos bíblicos y escuelas especializadas, recibíamos constantemente a nuevas personas que se habían mudado temporalmente por estudios o trabajo. Muchos ya tenían una iglesia en casa y dudaban en unirse a otra. Para abordar esto, comenzamos a usar el término "iglesia local". Decíamos: *“Mientras estés aquí, déjanos ser tu iglesia local”*.

Esa simple frase marcó una diferencia significativa no solo para quienes estaban aquí temporalmente, sino para muchas otras personas. Permitió que las personas se involucraran sin sentir que traicionaban a su iglesia de origen, y para quienes tenían dificultades con el concepto de "membresía". Más importante aún, comunicó pertenencia y cuidado. Como pastores, estamos llamados a... *“Conoce bien el estado de tus rebaños y presta atención a tus manadas”* (Proverbios 27:23). Eso significa identificar intencionalmente quiénes están entre nosotros para que podamos pastorearlos bien.

Cuando tienes una iglesia de 50 o 100 personas, puedes reconocer a todos los asistentes. Pero cuando miles entran por tus puertas cada semana, es imposible sin un sistema. Desarrollar ese sistema no se trataba de números, sino de obediencia a las Escrituras. Jesús dijo: *“Conozco a los míos y los míos me conocen”* (Juan 10:14) Para pastorear eficazmente, debemos saber a quién nos confía Dios.

Aprendiendo y mejorando con el tiempo

A lo largo de los años, hemos seguido adaptando y mejorando nuestros procesos para visitantes y nuevos miembros. Hoy en día, existen innumerables sistemas, aplicaciones y software de seguimiento de invitados disponibles para las iglesias. Muchos de ellos son excelentes. Sin embargo, después de más de tres décadas de ministerio pastoral, he descubierto que las herramientas y

Las tácticas son secundarias a los principios. Lo que realmente marca la diferencia a la hora de conectar y mantener a la gente conectada son algunos elementos esenciales atemporales.

Como dijo Carey Nieuwhof, *“La gente no busca una iglesia amigable; busca amigos”*. Los sistemas importan, pero las relaciones son lo que en última instancia hace que la gente regrese.

Tres elementos esenciales para el ministerio de invitados y nuevos miembros

1. Haga que los servicios dominicales sean fáciles.

Los invitados decidirán en los primeros 10 minutos si se sienten bienvenidos. El estacionamiento debe estar despejado, los baños limpios, la señalización visible, el cuidado infantil seguro y su sitio web actualizado. No haga que la visita a la iglesia sea confusa ni incómoda. *La hospitalidad es parte del evangelio*. El apóstol Pablo escribió: *“Acérquense los unos a los otros como Cristo los acogió, para gloria de Dios”* (Romanos 15:7).

2. Deje claro el siguiente paso.

Cada huésped debe saber qué hacer a continuación. Ya sea rellenar una tarjeta, escanear un código QR, visitar un centro de bienvenida o asistir a un almuerzo para recién llegados, hágalo simple, fácil y evidente. La claridad genera confianza. La confusión genera dudas.

Comunique estos pasos a través de múltiples canales: anuncios, señalización, plataformas digitales e invitaciones personales. Como dijo Andy Stanley: *“La falta de claridad es cruel”*.

3. Haga que las personas se sientan valoradas.

En el fondo, la gente debe sentirse querida. Los recepcionistas, acomodadores, cuidadores infantiles y miembros desempeñan un papel importante.

La iglesia no es un edificio, es una familia. Si sus feligreses son cálidos, acogedores y se interesan genuinamente por los demás, los invitados querrán regresar. Jesús mismo dijo: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros”*(Juan 13:35).

El papel del pastor

Pastor, el Señor te envía visitas. No son casualidades, son oportunidades. Desde el estacionamiento hasta el registro de los niños, cada encuentro es una oportunidad para reflejar el amor de Cristo. Recuerda la promesa de Jesús: *“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*(Mateo 28:20). No estás solo en esta obra.

Un ministerio eficaz de invitados y nuevos miembros no se basa en trucos ni programas sofisticados. Se trata de pastorear a las personas con intencionalidad, claridad y amor. Cuando recibimos a los invitados como Cristo nos recibió, no solo fomentamos la asistencia, sino que también fortalecemos la familia de Dios. Veamos algunos conceptos y pasos clave para un ministerio eficaz de invitados.

Recibiendo huéspedes: La puerta principal de la atención pastoral Cada domingo, al abrirse las puertas de la iglesia, la gente entra con historias que quizá nunca conozcamos: quebrantamiento, corazones inquietos, cargas demasiado pesadas para llevarlas solas, o simplemente la curiosidad de ver si Dios podría encontrarse con ellos aquí. Para algunos, es su primer paso en una iglesia. Para otros, es su primer paso de regreso después de años de ausencia. Nuestra respuesta en esos primeros momentos puede determinar si regresan y, aún más importante, si abren su corazón al evangelio.

Conectar con los huéspedes no es una tarea secundaria del cuidado pastoral; es fundamental. De hecho, puede ser una de las más importantes.

Responsabilidades de un pastor y de la familia de la iglesia. El pastor Rick Warren ha dicho: *“La iglesia que más ama, más crece”*. El amor se comunica con mayor frecuencia en esas primeras impresiones. Los huéspedes no solo buscan un apretón de manos; anhelan ver y sentir el amor de Cristo hecho tangible a través de la hospitalidad genuina.

Las Escrituras otorgan un valor extraordinario al ministerio de la acogida. Hebreos 13:2 nos recuerda: *“No os olvidéis de mostrar hospitalidad a los extraños, porque por ella algunos, sin saberlo, mostraron hospitalidad a ángeles”*. Jesús mismo declaró en Mateo 25:35: *“Yo era un extraño y me invitaste a entrar”*. Recibir huéspedes es más que una cortesía: es un acto espiritual de obediencia, un reflejo del corazón mismo de Cristo.

Piensa por un momento en tu propia experiencia: ¿Alguna vez has entrado a un lugar nuevo —quizás una escuela, un trabajo o incluso una iglesia— sintiéndote incómodo y desconocido, solo para ser transformado por un cálido saludo o un gesto amable? Ese simple acto puede cambiar por completo el ambiente. De la misma manera, un visitante de la iglesia puede pasar de sentirse como un extraño a sentir que “este es su hogar” con una simple sonrisa, una conversación intencionada o una invitación a un café después del servicio.

Las iglesias que prosperan hoy en día casi siempre comparten un denominador común: se toman en serio el ministerio de invitados. No lo dejan al azar. Cuentan con sistemas de oración y deliberados para garantizar que cada invitado se sienta bienvenido, valorado e invitado a la vida de la iglesia y, en última instancia, a una relación personal con Jesucristo. El pastor Thom Rainer ha observado: *“La puerta más importante de tu iglesia*

“No es tu puerta de entrada, sino el corazón de tus miembros hacia los invitados”.

Pero la hospitalidad es más que amabilidad. Requiere un interés genuino en las personas, el que proviene de Cristo que vive en nosotros. Una sonrisa es buena; el amor en acción es mejor. Un apretón de manos es agradable; una conexión intencional que acerca a alguien a Jesús es eterna.

Por eso, establecer un ministerio de invitados dinámico y eficaz no es opcional, sino vital. Es una expresión de cuidado pastoral que refleja el evangelio mismo: Dios nos acoge en su familia. Como escribió Pablo en Romanos 15:7: *“Acéptense, pues, los unos a los otros, como Cristo los aceptó, para alabanza de Dios.*

En las siguientes páginas, exploraremos cómo construir un ministerio de invitados que haga más que saludar a las personas: las conecte con Cristo y Su iglesia, convirtiendo a los extraños en hermanos y hermanas en la familia de Dios.

El servicio principal:

El latido de la iglesia y la puerta de entrada para los invitados

Antes de profundizar en los servicios para invitados, es necesario aclarar el verdadero propósito del servicio principal de adoración. La reunión dominical no es principalmente para visitantes, sino para creyentes. Desde los primeros días de la iglesia, el pueblo de Dios se reunía semanalmente para adorar, enseñar, orar y tener comunión (Hechos 2:42-47). El apóstol Pablo dejó claro en Efesios 4:12 que el rol del liderazgo de la iglesia es... *“a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”* Ese equipamiento ocurre con mayor poder en la reunión corporativa.

En los últimos años, se ha hablado mucho sobre cómo hacer que los servicios religiosos sean más accesibles para quienes buscan la verdad. Si bien siempre debemos esforzarnos por que nuestras instalaciones sean accesibles, la señalización clara y nuestra hospitalidad cálida, nunca debemos diluir el propósito del culto para atraer a los visitantes. Como observó el pastor John MacArthur: *“La iglesia no está diseñada para entretener a los perdidos; está diseñada para edificar a los santos”*. El servicio de adoración es un espacio sagrado, donde la Palabra de Dios se predica con valentía, el nombre de Jesús se levanta en alto y el pueblo de Dios se fortalece en su fe.

El servicio dominical tiene varios propósitos vitales:

- 1. Predicar y enseñar la Palabra**—Pablo exhortó a Timoteo a *“Predica la palabra; prepárate a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y anima, con gran paciencia e instrucción cuidadosa”* (2 Timoteo 4:2). El púlpito no es un escenario para presentaciones, sino una plataforma para la verdad. Puede que los asistentes no lo entiendan todo en un servicio de adoración, pero se sentirán atraídos por la autenticidad, la convicción y la innegable presencia de Dios.
- 2. Adoración corporativa**—La adoración no es entretenimiento para espectadores, sino una ofrenda de su pueblo a Dios. Jesús dijo: *“Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre busca que le adoren.”* (Juan 4:23). Cuando la iglesia se reúne en alabanza unánime, incluso los incrédulos sienten que «Dios está verdaderamente entre ustedes» (1 Corintios 14:25).
- 3. Equipando a los creyentes para la misión**—La iglesia reunida es el campo de entrenamiento para la iglesia dispersa. Como dijo una vez el pastor Charles Spurgeon: *“Todo cristiano es un misionero o un impostor”*. El servicio principal debe

Inspirar e instruir a los creyentes para que vayan a sus lugares de trabajo, escuelas y comunidades como embajadores de Cristo.

4. Ánimo y compañerismo—Hebreos 10:24-25 nos manda: “*Consideremos cómo podemos estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos... sino animándonos unos a otros*”. El servicio dominical es un reinicio semanal, que recuerda a los creyentes que no están solos, que son parte de una familia y que Dios está trabajando entre Su pueblo.

Esto no significa que la evangelización no tenga cabida en el servicio religioso. Los servicios especiales de alcance comunitario, los conciertos y los eventos comunitarios pueden y deben diseñarse pensando en los no creyentes, brindando oportunidades naturales para que los miembros inviten a familiares, amigos y compañeros de trabajo a escuchar el evangelio. Sin embargo, estos no reemplazan el servicio principal del domingo; son complementos.

El pastor Thom Rainer lo expresa bien: “*Una iglesia saludable se reúne para adorar y se dispersa para evangelizar*”. Si equipamos a los santos de manera efectiva los domingos, se convertirán en la herramienta evangelística más eficaz, atrayendo más invitados a través de relaciones personales que cualquier cartelera, correo o campaña de marketing jamás podría.

Así que, pastor, predique la Palabra con valentía. Dirija la adoración con autenticidad. Edifique el cuerpo de Cristo con excelencia. Luego, a medida que su gente esté equipada y empoderada, saldrán e invitarán al mundo a entrar, abriendo la puerta para que los invitados encuentren el poder transformador de Jesucristo.

Ahora, con esta base establecida, hablemos de cómo podemos conectar mejor con nuestros huéspedes cuando lleguen y cómo podemos ayudarlos a conectarse con Dios y descubrir su destino. Queremos ser intencionales, sensibles y estar preparados para recibirlos de la mejor manera posible.

Cómo conectar mejor con huéspedes y visitantes Recibir a los invitados no es solo una buena práctica en la iglesia, sino una obra evangélica. Cada persona que entra por las puertas de su iglesia trae una historia, una necesidad y una pregunta: *“¿Se preocupa Dios por mí? ¿Encontraré Su amor aquí?”* La forma como su iglesia responde a esa pregunta, desde el estacionamiento hasta el púlpito, a menudo determina si regresan y, en última instancia, si abren sus corazones a Cristo.

En esencia, dar la bienvenida a los visitantes a la iglesia se trata de mostrar el amor de Cristo en cada interacción. Desde el primer saludo hasta el seguimiento continuo, la hospitalidad es una extensión de la misión de la iglesia: hacer que las personas se sientan como en casa.

Crear un ambiente acogedor no requiere un presupuesto enorme ni un espacio perfecto; requiere intencionalidad, calidez y el compromiso de hacer que los demás se sientan valorados. Cuando cada interacción transmite amor y cariño, es mucho más probable que los huéspedes regresen, conecten y crezcan en su fe.

Al fomentar una cultura donde las personas se sientan verdaderamente conocidas, notadas y amadas, su iglesia puede convertir a los visitantes que la visitan por primera vez en miembros de por vida de su comunidad de fe.

Como dijo una vez Rick Warren: *“Las iglesias se vuelven más cálidas a través de la comunión, más profundas a través del discipulado, más fuertes a través de la adoración, más amplias a través del ministerio y más grandes a través de...”*

evangelización. 'Esa calidez debe comenzar en el mismo momento en que un invitado ingresa a su campus.

Jesús modeló esto en su propio ministerio. Fue llamado *“un amigo de pecadores”* (Mateo 11:19; Lucas 7:34), no porque comprometiera la verdad, sino porque se acercaba a personas que otros evitaban. Se arremangó y se comprometió. Los invitados a su iglesia no merecen menos. El ministerio es gente, y la gente es ministerio.

Aquí están **5 formas prácticas** Crear una cultura que conecte profundamente con los huéspedes.

1. Crear una cultura acogedora y amigable

La cultura siempre supera a los programas. Puedes tener el mejor sistema de seguimiento del mundo, pero si tu gente no es realmente cálida, no importará. Los huéspedes buscan autenticidad, no perfección.

Capacita a tu congregación para **Ver gente, no solo asistir a servicios** Anime a los miembros a cruzar la sala, estrechar la mano, presentarse y escuchar con sinceridad. Una sonrisa amable, recordar el nombre de alguien o invitarlos a sentarse juntos puede cambiarles la vida.

El pastor Andy Stanley nos recuerda: *“La iglesia no se trata de un lugar, se trata de personas. Las personas necesitan sentirse amadas antes de poder creer.*

Los equipos de servicios al huésped deberían modelar esto mediante:

- Saludar a las personas en el estacionamiento y acompañarlas hasta la puerta.
- Ser accesible y conversador en el vestíbulo.

- Ayudar a los recién llegados a encontrar un asiento y sentirse cómodos.

La conexión es el primer paso para hacer discípulos.

2. Facilita la conexión

Cada domingo es el primer domingo de alguien. Los detalles importan.

Un entorno confuso o desorganizado puede transmitir que las personas no son valoradas.

Pasos prácticos:

- **Sitio web:** Tu sitio web es la nueva puerta de entrada. Mantenlo simple, actualizado y fácil de usar. Asegúrate de que la dirección y el horario del servicio estén en la página principal y sean fáciles de encontrar (ver). No te imaginas con cuántas iglesias he trabajado. Al visitar su sitio web, los horarios de los servicios suelen estar ocultos en dos o tres páginas.
- **Señalización:** Las señales claras y visibles para los baños, el registro de niños y los espacios de culto transmiten atención.
- **Múltiples puntos de conexión:** Usa códigos QR, opciones de texto y tarjetas físicas. Cada persona prefiere un método diferente.
- **Hacer un seguimiento:** La primera visita de un huésped debe ser seguida rápidamente por una nota, una llamada o un mensaje de texto amistoso.

El pastor Carey Nieuwhof dice: *“La confusión es enemiga de la conexión. Si quieres que la gente conecte, haz que el proceso sea obvio y sencillo.*

3. Regale algo útil y memorable

Un regalo bien pensado comunica: *“Te esperábamos y nos alegra que vinieras”*. Pero elige sabiamente: no agregues desorden a la vida de alguien.

Algunas ideas efectivas incluyen:

- Una taza de café de calidad con un versículo de las Escrituras.
- Una tarjeta de regalo para una cafetería local.
- Un libro o devocional que refuerza el corazón de la iglesia.
- Un pequeño juguete o golosina para niños.

Pablo dijo en 1 Tesalonicenses 2:8, *“Os amamos tanto que nos encantó compartir con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras vidas”*. Un regalo considerado es una pequeña forma de compartir tu vida.

4. Saluda desde el frente

Los invitados se dan cuenta de si se les reconoce o no. Una simple bienvenida pública comunica pertenencia sin señalar a nadie.

Recomiendo encarecidamente no pedirles que levanten la mano y definitivamente no ponerse de pie.) Me gusta hacer un saludo muy sencillo algo como:

Quiero darles una bienvenida especial a todos nuestros nuevos invitados. Nos alegra que estén aquí hoy. Tenemos un regalo especial para ustedes en la "Centro de Invitados", ubicada en el vestíbulo. Por favor, pasen después del servicio para recoger su regalo o pueden enviar un mensaje de texto con la palabra "regalo" a _____ y se lo enviaremos.

Sugerencias prácticas:

- Los pastores deben dar un saludo cálido e intencional durante el servicio.
- Los líderes deben estar accesibles antes y después del servicio: en el vestíbulo, en el centro de bienvenida o en el registro de los niños.
- El contacto visual, un apretón de manos o incluso una breve presentación pueden crear una impresión duradera.

El pastor Charles Swindoll ha dicho: *“La cortesía es contagiosa. Si sembramos cortesía, cosechamos cortesía.* Extender la cortesía desde el púlpito marca el tono para toda la iglesia.

5. Los detalles importan

Tras décadas de ministerio, una verdad se ha vuelto evidente: las pequeñas cosas suelen ser las que más influyen en el regreso de los huéspedes. Por eso, preste atención a los detalles, como...

- **El estacionamiento debe ser fácil y seguro.**
- **Los baños deben estar limpios.**
- **El check-in de los niños debe ser seguro y acogedor.**
- **La comunicación debe ser clara.** Proporcione siempre los siguientes pasos.
- **La hospitalidad debe ser genuina.** Entrena a tu gente para que simplemente sea amable.

Hay muchos otros pequeños detalles que pueden marcar la diferencia. Cada iglesia es única y todas tenemos diferentes niveles de instalaciones, pero todas deben estar preparadas con excelencia. Los detalles importan.

La gente es el ministerio

Al final del día, un ministerio de invitados eficaz no se trata de sistemas, señalización ni dones, sino de personas. Como pastores, estamos llamados a... *“Conoce bien la condición de tus rebaños”* (Proverbios 27:23). Para lograrlo, debemos tener la intención de acoger, conectar y cuidar a cada persona que Dios nos envía.

El pastor Rick Warren dijo una vez: *“Dios está más interesado en hacer crecer a su pueblo que en aumentar la asistencia”.* Sin embargo, la forma en que

Conectar con los huéspedes a menudo determina si se quedarán el tiempo suficiente para crecer.

La Gran Comisión de Jesús termina con una promesa: *“Y les aseguro que estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20). Cada invitado que entra a tu iglesia es un recordatorio de la confianza de Dios. Él los envía hacia ti y está contigo al recibirlos.

Pastor, nunca lo olvide: la sonrisa que brinda, el apretón de manos que da, la bienvenida que brinda pueden ser el puente que lleve a un invitado de sentirse como un extraño a encontrar a su familia definitiva en Cristo. Veamos cómo establecer un plan de seguimiento eficaz para los invitados.

DESARROLLAR UN PROCESO DE SEGUIMIENTO ESTRATÉGICO

La conexión no termina cuando los invitados salen. De hecho, apenas comienza. Conseguir que un invitado envíe un mensaje de texto, complete una tarjeta de contacto, se registre en un quiosco o pase por la central de invitados no es suficiente. Debe haber un plan para ayudarlos a regresar, interactuar y, en última instancia, a considerar su iglesia su "hogar". Aquí tiene algunas sugerencias comprobadas para tener un sistema de seguimiento eficaz para los invitados que han visitado nuestra iglesia.

Claves para un seguimiento eficaz:

- Haga un seguimiento dentro de 24 a 48 horas con un mensaje de agradecimiento.
- Ofrecer un “siguiente paso” o brindar un incentivo para regresar, como un café y un refrigerio con el pastor o el personal después del servicio, o una tarjeta de regalo para la librería o la cafetería de la iglesia, o

cualquier otra cantidad de ideas que se adapten a su cultura e iglesia.

- Mantenga el tono personal y relacional, no sólo transaccional.

Como señala Thom Rainer, *“El invitado que regresa por primera vez es el futuro de tu iglesia. Conéctate con él intencionalmente.*

Por qué es importante un plan de seguimiento para los invitados de la iglesia

Cuando un visitante primerizo entra por las puertas de su iglesia, hace más que visitar un edificio; da un paso hacia la esperanza, la comunidad y la pertenencia. Según datos nacionales, solo entre el 10 % y el 20 % de los visitantes primerizos regresan sin un seguimiento intencional. Por eso, un plan eficaz de seguimiento para los visitantes de la iglesia no es opcional; **es esencial.**

Antes de compartir una plantilla de muestra para un seguimiento efectivo, examinemos algunos errores que muchas iglesias cometen cuando se trata de tener un ministerio de invitados eficaz que conecte, capture y se comunique eficazmente con quienes visitan una iglesia.

4 errores que cometen las iglesias al dar seguimiento a sus invitados Las iglesias a menudo cometen errores en el seguimiento de los invitados al no tener siquiera un plan de seguimiento, estar orientadas a tareas en lugar de relacionales, hacer que el proceso sea demasiado difícil y no desarrollar y capacitar eficazmente a un equipo de servicios para invitados.

Un seguimiento eficaz debe ser oportuno, personalizado y fácil de conectar para que las personas nuevas regresen. Queremos usar estrategias que construyan conexiones genuinas con quienes nos visitan por primera vez. Aquí hay errores comunes y soluciones para su seguimiento a quienes nos visitan por primera vez.

1. No tener un plan estratégico de seguimiento para los

huéspedes El mayor error que cometen las iglesias es no tener un proceso intencional y sistemático para conectarse con quienes visitan sus iglesias y un proceso viable para comunicarse y hacer seguimiento.

La solución: tener un plan

A lo largo de los años se han desarrollado diversos planes de seguimiento para visitantes. Encuentre uno que se ajuste a su visión y se adapte a su situación, e impleméntelo con intención y responsabilidad. Más adelante en este capítulo, compartiremos un plan de seguimiento sencillo que puede utilizar.

2.Tratar el seguimiento como una tarea, no como una relación

Demasiadas iglesias reducen el seguimiento a "Enviar correo electrónico. Marcar casilla". Pero los invitados no son tareas, sino personas en busca de comunidad, verdad y esperanza.

Su proceso de seguimiento debe ayudar a los invitados a fortalecer su relación, no solo a través de su base de datos. El objetivo es construir relaciones sólidas que incentiven la asistencia a la iglesia y ayuden a los invitados a desarrollar un nuevo hábito de interacción constante con la comunidad de su iglesia.

Pruebe esto en su lugar:

- Invite a nuevos visitantes y familias jóvenes a tomar un café o a una reunión informal con un miembro del personal o un líder de un grupo pequeño.
- Que alguien se reúna con ellos en un evento o servicio.
- Realice un seguimiento nuevamente después de su segunda o tercera visita.

Establezca la conexión con el objetivo, no la finalización.

3. Abrumar a los huéspedes con demasiado, demasiado pronto Imagínese visitar una iglesia una vez y recibir cinco correos electrónicos, tres mensajes de texto y un resumen completo de cada ministerio en una semana.

Esto es un gran error.

Probablemente te sentirías un poco... sofocado.

Los nuevos visitantes aún están decidiendo si su iglesia se siente segura y acogedora. No los sobrecargue con una lista de tareas pendientes el primer día.

La solución: reducir la velocidad

- En su primer correo electrónico: agrádezcles y proporcióneles una forma sencilla de interactuar.
 - En segundo lugar: invítalos a un evento de baja presión (como un almuerzo para recién llegados).
 - En la semana dos o tres: ofrezca más pasos siguientes, como unirse a un grupo pequeño o servir.
- El ritmo es importante. Fomenta la confianza. Incluso los pequeños gestos, bien sincronizados, pueden tener un gran impacto en la vuelta de los huéspedes.

4. No capacitar eficazmente al equipo de seguimiento

Si todo el seguimiento recae en una sola persona (generalmente el pastor principal), se quedará en el olvido.

Un sistema sólido de seguimiento de huéspedes necesita un equipo: miembros del personal, voluntarios clave y la administración de la oficina, todos trabajando juntos con el corazón y las herramientas adecuadas.

Algunas ideas para solucionarlo:

- Contratar un equipo de hospitalidad para ayudar con el contacto con los huéspedes.
- Capacitar a los voluntarios para escribir notas o hacer llamadas.
- Asignar un coordinador de seguimiento para supervisar todo el sistema.

Proporcionales guiones, plantillas y una lista de verificación sencilla. Si es clara y sencilla, se implementará y el seguimiento no se sentirá como una tarea más en la carga de trabajo del equipo.

Al abordar estos errores comunes, las iglesias pueden mejorar sus procesos de seguimiento de invitados y fomentar conexiones más sólidas con los recién llegados.

La conclusión es que si un visitante que viene por primera vez no establece algún tipo de conexión durante su servicio religioso y si no tiene un proceso de seguimiento efectivo con esos invitados, la posibilidad de que regresen es escasa o nula.

Creo que lo más importante es asegurarse de crear un siguiente paso fácil de seguir. Esto les dará la valentía para profundizar y, con el tiempo, conectar con la vida de la iglesia. Un visitante debe sentir que es fácil volver... o no volverá. Debemos crear siguientes pasos que requieran poco compromiso y poca relación para que nuevas personas los acepten. Además, no olvidemos a los niños. Necesitamos crear una experiencia irresistible a la que los niños quieran volver, porque muchos padres eligen iglesias según lo que les ofrezcan a sus hijos.

Una experiencia positiva para los huéspedes es una de las áreas clave que distingue a las iglesias saludables y en crecimiento.

Ahora que entendemos la importancia de conectarnos con los invitados que vienen por primera vez y algunos de los errores que debemos evitar, veamos lo que se necesita para tener un plan de seguimiento eficaz para los invitados y visitantes que han asistido a nuestra iglesia.

Plan de seguimiento de huéspedes: utilice herramientas potentes como:

Mensajería de texto

- Envíe un mensaje de texto amable y personal por semana durante 3 semanas.
- **Ejemplo:** *Hola Ashley, ¡gracias por tu visita! Nos encantaría verte de nuevo este domingo. - Pastor Chris*

Sugiero usar un sistema automatizado para enviar mensajes de texto a los invitados. Más adelante daré más detalles y compartiré un par de opciones.

Correo electrónico

- Envíe 1 o 2 correos electrónicos personales cada semana durante 6 semanas.
- Correos electrónicos iniciales: agradecerles e invitarlos a regresar. Correos electrónicos posteriores: compartir los próximos pasos (grupos pequeños, almuerzo, oportunidades de servicio).
- Mantenga los correos electrónicos simples, con texto simple y un tono amigable.

Pequeño regalo

- Una taza de café, una tarjeta de regalo local y un libro, ofrecidos en su centro de bienvenida.
- **Texto de ejemplo:** *Nos encantaría darte un pequeño obsequio como agradecimiento por acompañarnos. ¿Podemos entregártelo o tenerlo listo el domingo?*

Llamada telefónica

- Llama una vez después de la primera visita; deja un mensaje de voz cálido si no responden.
- **Ejemplo:** *Hola Ashley, soy Chris de City Church. Solo quería agradecerte tu visita e invitarte de nuevo este domingo. ¡Estamos aquí para ayudarte si tienes alguna pregunta!*

Nota manuscrita

- Envíe una nota sencilla y personal dentro de la primera semana.
- **Ejemplo:** *¡Nos alegra mucho que nos hayas acompañado el domingo, Ashley! ¡Esperamos verte pronto!*

Un cronograma de seguimiento de huéspedes comprobado

Además de usar herramientas de seguimiento eficaces, necesitamos un cronograma efectivo. Aquí tienes un ejemplo de un ritmo de 6 semanas que puedes personalizar:

Semana 1

- **Domingo:**Envía un mensaje de texto + correo electrónico 90 minutos / 3 horas después de su visita agradeciéndoles
- **Sábado:**Enviar un mensaje de texto recordatorio de servicio

Semana 2

- **Miércoles:**Envía un mensaje de texto + correo electrónico (proporciona más información y detalles)
- **Sábado:**Texto de recordatorio de servicio

Semana 3

- **Martes:**Texto solicitando dirección para nota escrita a mano
- **Sábado:**Texto de recordatorio de servicio

Semana 4

- **Miércoles:**Envía un mensaje de texto invitándolos a seguir tu iglesia en las redes sociales.
- **Sábado:**Texto de recordatorio de servicio

Semana 5

- **Martes:**Texto de solicitud de oración
- **Sábado:**Texto de recordatorio de servicio

Semana 6

- **Domingo:**Texto de ánimo

Aquí hay algunos consejos para ayudarle a configurar su sistema de seguimiento de huéspedes

Utilice una herramienta diseñada para iglesias

El seguimiento manual requiere muchísimo tiempo. Existen varios sistemas automatizados diseñados específicamente para iglesias. Aquí tienes dos sugerencias:

Texto en la Iglesia –Un software de comunicación para iglesias que ofrece una comunicación eficaz y sencilla por correo electrónico y mensajes de texto. Permite a los invitados solicitar más información enviando una palabra clave por mensaje de texto. También permite a las iglesias almacenar la información de contacto de sus miembros y programar seguimientos por correo electrónico o mensaje de texto. Permite a los usuarios enviar recordatorios de tareas a los miembros y proporciona un número de teléfono local a cada iglesia al momento de registrarse, lo que permite distinguir entre la comunicación personal y la eclesial. Se ofrece una suscripción mensual al servicio.

PastoresLine –Esta aplicación admite mensajes de texto como las demás, pero también admite números internacionales para que los pastores puedan ampliar su alcance. Esto les ayuda a conectarse con ministerios globales o a dar seguimiento a los miembros que están en el extranjero. También puede enviar mensajes masivos para anuncios de toda la iglesia y mensajes grupales para mensajes específicos. La herramienta también permite a los ministerios solicitar donaciones a los miembros, que pueden utilizarse en momentos como este para ayudar a quienes lo necesitan. Pueden incluir un enlace en sus mensajes, al que los destinatarios pueden acceder a un sitio web para donar y comprometerse a donar cuando les resulte conveniente.

Con un sistema de texto automatizado, puedes:

- Automatizar textos y correos electrónicos.
- Establezca recordatorios para llamadas, notas y regalos.
- Mantenga toda la información de los huéspedes organizada en un solo lugar.

Aproveche al máximo su sitio web con Plan A Visit

- Agregue un formulario Planificar una visita para que los invitados puedan conectarse antes de llegar.
- Personalice su experiencia desde el primer día.

A continuación se presentan 7 partes para un texto de seguimiento de invitado eficaz:

1. Haga que los mensajes sean breves y oportunos (~160 caracteres o menos) y envíelos dentro de las 48 horas posteriores al evento.
2. Texto que proviene de un número local de 10 dígitos (no un código corto).
3. Integrar el nombre de la persona: personalización.
4. Identifique quién es usted de una manera muy natural, idealmente, a través de una persona como un pastor o con algún rol específico relacionado con la iglesia.
5. Escriba utilizando taquigrafía y comunicación natural, por ejemplo, wknd vs. weekend.
6. Un recordatorio de cómo te conectaste para que no se sientan como si estuvieran siendo atacados. En otras palabras, ¿cómo conseguiste el número de tu invitado? Por ejemplo: Hola, (nombre del invitado), gracias por acompañarnos este fin de semana en el Servicio de Adoración XYZ.
7. Un final implícito que demuestra que te preocupas y puede provocar una Respuesta. Las alternativas podrían incluir hacer preguntas para fomentar la participación. Sin embargo, esto presiona a tu invitado primerizo a responder y a dar a entender que desea algo. Si decides hacer una pregunta, siempre debes centrarte en demostrar que te importa cómo se siente; por ejemplo, "¿Podemos orar por usted?" o "¿Alguna pregunta con la que podamos ayudarlo?" en lugar de "¿Puede hacer...?" o "¿Le gustaría asistir a un evento?".

A continuación se muestran algunos ejemplos de excelentes textos de seguimiento de invitados.

Hola, (nombre del invitado), (tu nombre), (tu cargo) en (nombre de tu iglesia).
Fue un placer verte el fin de semana pasado. Disfruta de tu día y recuerda que estamos orando por ti.

Hola, soy (nombre del invitado), (tu nombre), (tu cargo) en (nombre de tu iglesia).
Agradecido por tu presencia este fin de semana. Que tengas un excelente día y una semana llena de bendiciones.

Hola, (nombre del invitado), (tu nombre), (tu cargo) en (nombre de tu iglesia).
Gracias por acompañarnos el fin de semana pasado. Nuestras oraciones están contigo.

Hola, (nombre del invitado), (tu nombre), (tu cargo) en (nombre de tu iglesia).
Gracias por participar el fin de semana pasado. ¿Pudimos satisfacer tus necesidades?

Hola, (nombre del invitado), (tu nombre), (tu cargo) en (nombre de tu iglesia). ¡Qué bueno que participaste el fin de semana pasado! ¿Necesitas ayuda con alguna pregunta?

Hola, (nombre del invitado), (tu nombre), (tu puesto) en (nombre de tu iglesia). Agradecido por haber elegido adorar con nosotros este fin de semana. ¿Hay algo que te gustaría aprender más?

Hola, soy (nombre del invitado), (tu nombre), (tu puesto) en (nombre de tu iglesia). Si tuvieras que describir este fin de semana con un emoji, un meme o una imagen, ¿cuál sería?

Por qué el seguimiento de los invitados fortalece la iglesia

Al dar seguimiento a los huéspedes que visitan por primera vez, no solo mejora las métricas de retención, sino que también les ofrece esperanza.

Comunidad y conexión. Estás viviendo la Gran Comisión, una relación a la vez.

Miles de iglesias han utilizado planes similares de seguimiento de invitados para pasar de luchar con la retención a prosperar en la conexión.

Recuerda, cada nuevo visitante a tu iglesia es una oportunidad para compartir el amor de Dios y hacer crecer tu comunidad. Al conectar con ellos, puedes ayudarlos a sentirse vistos, escuchados y apoyados en su camino de fe. Así que no dudes en ser cuidadoso con tus métodos de seguimiento y esfuérzate siempre por mostrarles a los nuevos visitantes que tu iglesia es un lugar al que pertenecen.

CAPÍTULO 7

Atención pastoral para nuevos miembros

El ministerio para nuevos miembros está estrechamente vinculado con el ministerio de servicio al huésped. Deben colaborar para que el proceso de integración de los huéspedes a la familia de la iglesia sea efectivo. El ministerio de servicio al huésped se centra en identificar y conectar con los visitantes, ayudándolos a integrarse a la familia de la iglesia. El ministerio de nuevos miembros se centra en ayudar a las nuevas personas a integrarse a la vida de la iglesia.

En el camino de la fe, la importancia de la comunidad es innegable. El sentido de pertenencia es fundamental para el crecimiento y el sustento espiritual. Las iglesias no solo sirven como lugares de culto, sino también como comunidades donde las personas pueden conectar, crecer y servir juntas. Es aquí donde el concepto de asimilación juega un papel fundamental en el crecimiento de la iglesia.

La asimilación se refiere al proceso de integrar a los nuevos miembros a la vida de la iglesia. Es esencial para transformar a los asistentes ocasionales en participantes comprometidos. Las iglesias con sistemas de asimilación eficaces están mejor posicionadas para el crecimiento. Esto se debe en gran medida a que cuando las personas se sienten bienvenidas y valoradas, es más probable que participen en las actividades de la iglesia y, con el tiempo, contribuyan a su misión. Cuanto más involucradas estén las personas en entornos comunitarios, más probable será que desarrollen vínculos profundos y significativos, y que se mantengan conectadas con la iglesia.

Con las estrategias adecuadas, las iglesias pueden cultivar un ambiente donde los recién llegados se sientan como en casa y se sientan animados a crecer en su fe. Comprender la importancia

La asimilación es el primer paso hacia el establecimiento de un sistema eficaz que fomente el crecimiento y la participación de la comunidad.

La vida cristiana implica más que simplemente *creyendo*—También incluye *pertenencia*—Crecemos en Cristo al relacionarnos con otros cristianos. Dado que la incorporación de nuevos miembros a la comunidad de su iglesia no ocurre automáticamente, es necesario desarrollar un sistema y una estructura para asimilar y...*mantener* Las personas a las que llegas.

¿Qué pasa con la membresía?

Antes de abordar el qué y el cómo brindar atención pastoral a los nuevos miembros, quiero abordar el concepto de "membresía". ¿Por qué? Porque a muchas personas les da recelo hacerse "miembro" de cualquier cosa, y mucho menos de una iglesia. La membresía tiene una connotación negativa para algunos. Además, las diferentes iglesias y denominaciones tienen diferentes perspectivas sobre la membresía. Algunas iglesias exigen que sus miembros asistan a algún tipo de curso de "membresía" antes de poder unirse a la iglesia. Otras iglesias tienen otros pasos y requisitos que deben completarse para unirse a su iglesia.

Entiendo que cada persona tiene su propia idea o concepto sobre la membresía, y respeto la opinión de todos y valoro el trabajo de cada iglesia. Con esto en mente, quiero compartir algunas ideas y estrategias que hemos adoptado a lo largo de los años para desarrollar un ministerio pastoral eficaz para las nuevas personas que comienzan a unirse a nuestra iglesia.

Primero, me pregunto cómo es correcto exigirles a las personas que formen parte de nuestra familia eclesial un estándar más alto que el que Jesús nos impone para ser parte de LA IGLESIA. Por eso, decidimos acoger y tratar con cariño a cualquiera que haya entregado su vida a Cristo y

quiere asistir a nuestros servicios religiosos como parte de nuestra familia de la iglesia y pastoreamos a todas esas personas lo mejor que podemos.

Dicho esto, creo que antes de que alguien pueda ejercer un rol de liderazgo en la iglesia, debe cumplir con otros estándares. Considero líder a cualquier persona que sirva en la iglesia, desde un acomodador hasta un trabajador de la guardería o un miembro del coro. Antes de que podamos autorizar a alguien a ser voluntario o servir, debe completar lo que llamamos nuestra "Serie de Fundamentos". Compartiré más sobre esto en nuestro proceso de Cuidado Pastoral Eficaz.

El punto principal aquí es tener una comprensión firme de lo que queremos decir con un "nuevo miembro", primero para que podamos identificar claramente a aquellos a quienes tenemos la responsabilidad de pastorear, y luego facilitar mejor el proceso para traer invitados a la familia de la iglesia, y finalmente, ayudar eficazmente a los nuevos miembros a asimilarse a la vida de la iglesia.

Próximos pasos para los nuevos miembros

La mayoría de la gente quiere ser parte de **algo más grande** que ellos mismos, pero a menudo no están seguros de por dónde empezar. Tienen el deseo de servir, de contribuir, de pasar de la marginalidad al **corazón** de lo que Dios está haciendo. ¿Pero cómo? ¿Y dónde? ¿Y si se equivocan? ¿Y si no encajo?

Necesitamos facilitar que las personas se conecten y que se informen sobre las oportunidades y cómo participar. Necesitamos afirmar eficazmente a las nuevas personas y hacerles saber que creemos que Dios nos creó a todos para... **participaren el vida de la iglesia** Todos somos creados con un **mezcla única de regalos, experiencias, y deseos**—y esas cosas no son aleatorias. Son parte del diseño de Dios para **formatú y bendecir** otros.

Vivimos en un mundo que celebra la independencia. Nos dicen que mantengamos nuestras opciones abiertas, que nos mantengamos libres de ataduras, que evitemos cualquier cosa que pueda limitar nuestra libertad. No nos comprometamos demasiado.

Pero Jesús ofrece una **mejor manera**.

En la iglesia encontramos verdadera **libertad** no eludiendo la responsabilidad, sino **pisando** en ello. Comunidad de pacto significa **elegir pertenecer**, incluso cuando es inconveniente. Significa **apareciendo**, no solo por nosotros mismos, sino por los demás. Y significa **abrazando** el tipo de **compromiso** es **formularios** nosotros a la imagen de Cristo.

Servir en la iglesia no se trata solo de llenar un puesto de voluntario, se trata de... **devenir** más como Jesús. Es una práctica que **se profundiza** nuestro **fe, raíces** nosotros **en comunidad**, y nos atrae **afuera del centrado en sí mismo** Patrones del mundo. Queremos compartir maneras clave de brindar una atención pastoral eficaz que lleve a las personas a ese lugar.

Próximo paso: Reunión de bienvenida

Una de las primeras cosas que debemos hacer es tener una reunión de bienvenida. Estas reuniones son vitales para que los nuevos miembros conozcan los puntos clave de la iglesia. En nuestra iglesia, presentamos a todo nuestro personal, algunos en persona (todos los que podemos en la "Reunión de Bienvenida") y otros con una imagen en la pantalla. Queremos que los nuevos miembros sepan quiénes son los líderes clave de la iglesia, como el Pastor Principal, el Pastor de Discipulado, los Pastores de Predicación, los Pastores de Jóvenes, Niños y Guardería, el Pastor de Solteros, el Pastor de Adultos Mayores, el Pastor de Grupos Pequeños y otros líderes clave. Compartimos un diagrama y fotos de todas nuestras instalaciones. Queremos ayudarlos a familiarizarse con la ubicación de cada lugar. También compartimos todos nuestros servicios.

Horarios y diferentes oportunidades para recibir ministerio. Explicamos lo que llamamos nuestra Clase de Fundamentos y los animamos a asistir a la próxima clase, indicando las fechas y el lugar. No queremos abrumarlos ni sobrecargarlos. Por lo tanto, intentamos que las reuniones de bienvenida sean breves y se centren en dar la bienvenida a los nuevos miembros, celebrarlos y ayudarlos a familiarizarse con el personal y las instalaciones. Luego, les indicamos el siguiente paso que deben dar, que para nosotros es asistir a la

Clase de Fundamentos . (*Tenemos hojas de registro y les pedimos que se registren ahora.*)

Al despedirlos, les informamos que todo nuestro personal estará disponible si tienen alguna pregunta. Capacitamos a nuestro equipo para que sea proactivo y atienda a la mayor cantidad de personas posible.

Una vez que los recién llegados completan las clases de bienvenida, es fundamental ayudarlos a dar el siguiente paso. Es crucial contar con una estrategia de seguimiento bien diseñada. Esto podría incluir llamadas telefónicas o mensajes de texto personales para confirmar su asistencia y felicitarlos por su asistencia a la Reunión de Bienvenida, así como para recordarles cuándo será el próximo servicio y la próxima Clase de Fundamentos, incluyendo el lugar y la hora. También puede ser un buen momento para responder a cualquier pregunta que puedan tener.

Próximo paso: Clase de Fundamentos

Nuestra serie Fundamentos consta de cuatro lecciones de una hora cada una (*Ofrecemos dos opciones: 1. las 4 clases el sábado por la mañana o 2. los cuatro domingos consecutivos después del primer servicio.*) Aquí están las 4 lecciones:

- 1. Introducción y Eres una nueva creación** En esta lección, dedicamos los primeros 10 minutos a dar una breve descripción general, entregar todos los materiales y explicar el propósito de la

Clase de Fundamentos. Los 50 minutos restantes nos centramos en lo que significa nacer de nuevo y quién eres en Cristo.

2. Vivir por fe En esta lección, nos centramos en enseñar qué es la fe, cómo llega la fe y qué significa vivir por fe.

3. Visión e historia de la Iglesia En esta lección, compartimos la historia de la iglesia: sus inicios, sus distintas etapas de crecimiento y expansión, su visión quíntuple, nuestras creencias y nuestros valores.

4. Oportunidades para servir y cierre. Esta lección es impartida por nuestro coordinador de Líderes de Servicio. El propósito de esta lección es compartir la importancia de servir en la iglesia y que los nuevos miembros conozcan todas las oportunidades para servir y participar, desde grupos pequeños hasta el ministerio de ujieres/recepcionistas, desde el ministerio del estacionamiento hasta el ministerio de visitas, desde el equipo de adoración hasta el departamento audiovisual, desde la guardería y el ministerio infantil hasta el ministerio juvenil, y más.

Cierre Repasamos rápidamente todas las lecciones y les damos la bienvenida a nuestra familia. Luego, los retamos a dar el siguiente paso para encontrar su lugar de servicio. Les explicamos en qué consiste ese siguiente paso, el lugar y... tiempo. *(Tenemos hojas de registro y les pedimos que se registren allí mismo y ahora.)*

Esta serie de clases es clave para fortalecer la conexión de nuestros nuevos miembros con la familia de nuestra iglesia. Como se mencionó anteriormente, esto es un requisito para cualquiera que desee ser voluntario y servir en la iglesia, pero es muy recomendable para quienes nos consideran su "iglesia local". Ayuda.

Asegúrese de que todos estemos en sintonía, entendiendo quiénes somos y qué creemos. Tener a nuestra familia de la iglesia unida es crucial y poderoso. El Salmo 133 nos dice: «Miren qué bueno y qué agradable...»esPara que los hermanos habiten juntos en unidad!... Porque allí el Señor mandó la bendición: Vida eterna.”

Próximo paso: Encontrar su lugar de servicio

Este Próximo Paso y todo lo que abarca se centra en ayudar a los nuevos miembros a encontrar su lugar de servicio y a integrarse. Las estadísticas muestran que quienes se involucran en el ministerio dentro de los seis meses posteriores a su ingreso a una iglesia tienen más probabilidades de permanecer como miembros a largo plazo. Al animar a los nuevos miembros a servir desde el principio, las iglesias pueden reducir la rotación y fomentar una comunidad estable.

Por lo tanto, una vez que alguien completa el curso básico, queremos guiarlo en los siguientes pasos para encontrar el lugar adecuado para servir. Este curso consta de tres lecciones.

1. **Tienes un propósito;** Esta lección se centra en cómo cada persona es única y cómo Dios la ha creado para un propósito divino, y la vida es un viaje de descubrimiento y realización de ese propósito.
2. **Análisis de los dones espirituales**En esta lección, los miembros pasan por una serie de pruebas para ayudarlos a identificar y comprender sus dones, habilidades y atributos únicos, para ayudarlos a conocer su propósito dado por Dios y servir mejor a su comunidad, iglesia, familia y a lo largo de su vida.

Utilizamos lo que se llama la prueba de evaluación SHAPE. [**Dones espirituales,**[**Corazón**(Por lo que late tu corazón), [**Habilidades, personalidad, experiencias**

Esta evaluación nos ayuda a ayudar a las personas a identificar las áreas de servicio en la iglesia donde encajarán mejor y prosperarán.

- 3. Convertirse en parte del equipo de ensueño** Esta lección la imparte nuestra coordinadora de Líderes Servidores. Ella explica el proceso para formar parte del Equipo de Ensueño. Revisa las áreas de ministerio en las que pueden participar, responde preguntas y les ayuda a elegir el área de servicio en la que desean participar. *Contamos con varios de nuestros líderes de área en esta lección para estar disponibles para ayudar en este proceso respondiendo preguntas e incluso reclutando* Todos ellos deben completar el formulario de Voluntariado de Líder Servidor.

Próximo paso: discipulado intencional

En este siguiente paso, animamos a las personas a invertir en sí mismas, aprovechando todas las oportunidades que la iglesia ofrece para su crecimiento espiritual. El discipulado en nuestra iglesia tiene muchas facetas. En primer lugar, parte de nuestro proceso de discipulado es la asistencia regular a los servicios. Los mensajes que predicamos y enseñamos en nuestros servicios se oran y planifican estratégicamente para brindar una enseñanza bíblica sólida que ayude a discipular y a crecer espiritualmente a nuestra gente. Esto aplica a nuestros servicios para adultos, niños, jóvenes y jóvenes adultos. También ofrecemos otras dos oportunidades clave de discipulado para que nuestra gente participe:

- 1. Grupos pequeños** (*grupos de conexión, grupos celulares, grupos de vida, etc. como quieras llamarlos*) Retamos a todos nuestros miembros a unirse a uno de nuestros grupos pequeños. Contamos con cientos de grupos pequeños diferentes.

Desde grupos de hombres y mujeres hasta matrimonios y jóvenes adultos, tenemos todo tipo de grupos con intereses, temas y recuperación. Algunos se reúnen en la iglesia, otros en casas y otros en cafeterías o en la oficina.

La clave del éxito de nuestro ministerio de discipulado en grupos pequeños reside en nuestra capacitación en liderazgo. Todos los líderes de grupos pequeños reciben capacitación en liderazgo.

2. Discipulado de hombres y mujeres

Estos son programas de discipulado de 11 semanas basados en temas y principios bíblicos relevantes para hombres y mujeres de hoy. Realizamos tres sesiones al año, brindando a cada persona tres oportunidades diferentes de participar. Al final de cada sesión, organizamos una cena especial de graduación para reconocer a cada hombre y mujer que ha completado el programa con un certificado de finalización.

El discipulado es clave para construir una iglesia sólida. Forma a los creyentes para que se conviertan en seguidores maduros de Cristo. Sin discipulado, una iglesia puede tener dificultades para crecer espiritualmente y no cumplir su misión. Una iglesia centrada en el discipulado cultiva relaciones profundas, fortalece la fe y prepara a sus miembros para el ministerio.

Fomenta la unidad y el propósito dentro del cuerpo de Cristo. En definitiva, el discipulado garantiza que una iglesia se mantenga arraigada en las enseñanzas de Jesús, preparada para alcanzar al mundo y tener un impacto duradero.

Reflexiones finales

Como pastores, parte de nuestro llamado y responsabilidad debe incluir la atención pastoral a los nuevos miembros. Una atención pastoral eficaz a los nuevos miembros es importante para la vida de la iglesia. Ayudar a los nuevos miembros a involucrarse en la iglesia es crucial, ya que fomenta un sentido de comunidad y pertenencia, lo cual puede fortalecer su crecimiento espiritual y compromiso. La participación activa también ayuda a prevenir la inactividad y fomenta la membresía a largo plazo, ya que quienes se involucran desde el principio tienen más probabilidades de mantenerse conectados y contribuir a la misión de la iglesia.

CAPÍTULO 8

Atención pastoral para niños y jóvenes

La intención de este capítulo NO es explicar cómo hacer el ministerio con niños o jóvenes, sino más bien enfatizar la responsabilidad de los pastores de asegurar que los jóvenes estén siendo cuidados.

El cuidado pastoral es una de las responsabilidades más sagradas y esenciales del pastor. En esencia, implica velar por el rebaño de Dios, especialmente por los más vulnerables entre nosotros: nuestros jóvenes. Jesús mismo declaró: *“Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.”* (Mateo 19:14). Una iglesia sana y próspera es aquella donde los niños y jóvenes no solo están presentes, sino que también son conocidos, amados, protegidos, instruidos e incluidos. Por lo tanto, la atención pastoral debe abarcar intencionalmente a los niños, adolescentes, familias y los sistemas de apoyo que los rodean.

Ministerio de Niños(edades - bebés hasta 11 años)

Hay muchas maneras diferentes de alcanzar, enseñar y ministrar a los niños y las familias. Creo que es importante considerar enfoques y formas de ministrar apropiados para cada edad. La forma en que ministramos y estructuramos nuestra guardería es muy diferente a la de nuestros servicios infantiles.

Contar con una guardería limpia, segura, bien organizada y amueblada es fundamental. Facilita una atención y cuidado más eficaces para estos pequeños, además de que demuestra a los padres cuánto nos importan sus hijos.

La iglesia infantil debe ser emocionante y atractiva para los niños. Usamos todo tipo de accesorios, tecnología, títeres, etc., para captar la atención de los pequeños.

Sobre todo, todo lo que hacemos está estratégicamente planificado para compartir y enseñar a los niños sobre Dios, la creación y el amor de Jesús. Incluso los bebés pueden aprender.

A continuación se presentan 7 puntos clave a tener en cuenta a la hora de brindar atención pastoral a los niños.

La responsabilidad del pastor y el papel de la delegación La responsabilidad última del cuidado y la seguridad de los niños en la iglesia recae en el pastor. Esto no significa que el pastor lo haga todo él mismo, sino que se asegura de que todo se haga bien. Como Moisés aprendió en Éxodo 18 por consejo de Jetro, el liderazgo se fortalece mediante la delegación sabia.

El papel del pastor incluye:

- Proyectando la visión para un ministerio infantil integral.
- Nombrar líderes confiables y piadosos que estén capacitados y equipados para liderar el ministerio de niños.
- Garantizar que existan políticas y procedimientos claros para la seguridad, la enseñanza, la disciplina y el crecimiento espiritual.
- Reunirse periódicamente con los líderes del ministerio para alentar, inspeccionar y apoyar su trabajo.

El pastor Charles Stanley dijo una vez: *"No eres responsable de hacerlo todo, sino de asegurarte de que todo se haga para la gloria de Dios"*. El objetivo es construir una cultura donde el cuidado de los niños y el discipulado no se consideren una ocurrencia tardía, sino una parte integral de la misión de la iglesia.

El papel de la Iglesia: una responsabilidad compartida

Todo creyente tiene un papel que desempeñar en el cuidado pastoral de los niños. El Cuerpo de Cristo funciona mejor cuando cada miembro contribuye con su parte. Tito 2 nos muestra una imagen de responsabilidad intergeneracional: hombres y mujeres mayores enseñando a los más jóvenes, modelando la piedad y construyendo comunidad. El cuidado y el discipulado de los niños no se limitan a un departamento; es un llamado a toda la iglesia.

Algunos ejemplos de responsabilidad compartida incluyen:

- Voluntarios que sirven en guarderías, iglesias infantiles, escuelas bíblicas de verano, liderazgo de grupos pequeños y otras áreas del ministerio infantil.
- Familias que “adoptan” o asesoran a otras familias o niños.
- Hombres y mujeres que se convierten en tías, tíos o abuelos espirituales de aquellos que no cuentan con apoyo familiar.

Un pastor dijo: *“Se necesita una iglesia para criar a un niño en la fe”*. Esto es más que un dicho: es una estrategia. Cuando un niño crece en una iglesia donde lo saludan por su nombre, lo recuerdan en oración y lo visitan varias generaciones, llega a ver la iglesia no como un edificio, sino como una familia.

Seguridad y protección para los niños

Un componente vital del cuidado pastoral es garantizar que cada niño que entra por las puertas de nuestra iglesia esté seguro física, emocional y espiritualmente. En el mundo actual, los protocolos de seguridad no son opcionales; son esenciales.

Prácticas clave de seguridad:

- Realizar verificaciones de antecedentes exhaustivas de todos los trabajadores infantiles.
- Aplique la regla de los dos adultos: ningún niño debe estar nunca solo con un solo adulto.
- Sistemas de check-in y check-out seguros.
- Cree procedimientos de emergencia escritos en caso de enfermedad, lesión, incendio o desastres naturales.
- Capacitar periódicamente a los voluntarios sobre prevención del abuso, respuesta y concientización sobre el trauma.

Proverbios 27:12 nos recuerda: *“El prudente ve el peligro y se refugia, pero el simple sigue adelante y sufre las consecuencias.* La seguridad de los niños debe ser proactiva, no reactiva. Al protegerlos, reflejamos el corazón de nuestro Padre Celestial, quien es nuestro amparo y fortaleza.

Trabajando con padres y familias

El ministerio infantil más eficaz se desarrolla junto a los padres, no a su alrededor. Según Deuteronomio 6:6-7, es responsabilidad de los padres enseñar diligentemente la Palabra de Dios a sus hijos. El rol de la iglesia es apoyar, capacitar y animar a los padres en esta sagrada tarea.

Formas de apoyar a las familias:

- Ofrecemos clases y talleres para padres basados en las Escrituras.
- Proporcionar recursos para el estudio bíblico en casa.
- Comunicarse regularmente con los padres sobre lo que los niños están aprendiendo en la iglesia.
- Invitar a los padres a participar en el ministerio y la toma de decisiones.

Ilustración: Un pastor se reunía semanalmente con un padre que luchaba con problemas de ira en casa. Mediante la mentoría y la oración, ese padre se convirtió en un líder amable y sabio para su familia y comenzó a enseñar en el ministerio infantil. Las iglesias cambian cuando las familias se fortalecen.

Enseñanza y formación de niños

Los niños no son solo la iglesia del mañana, sino también la iglesia de hoy. Jesús usó a un niño para enseñar humildad (Mateo 18:3-5), y Pablo le dijo a Timoteo que no permitiera que nadie menospreciara su juventud (1 Timoteo 4:12).

El entrenamiento de los niños incluye:

- Enseñanza bíblica apropiada para cada edad, atractiva y guiada por el Espíritu.
- Oportunidades de adoración para que los niños expresen alabanzas y oraciones.
- Momentos de discipulado a través de mentoría, proyectos de servicio y campamentos.
- Enseñar disciplinas espirituales como la oración, el diezmo y el servicio.

Proverbios 22:6 enseña: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”* La enseñanza intencional forma una base espiritual que los guiará a través de las tormentas de la vida.

Historia: Una maestra de escuela dominical les dio a todos sus alumnos una pequeña piedra con la inscripción «Jesús es mi Roca». Años después, un hombre adulto regresó con ella y sacó la misma piedra de su billetera.

Ese simple objeto le había recordado el amor de Dios durante sus años de adicción y lo había conducido de regreso a Cristo.

Ministrando en tiempos de crisis

Los niños experimentan dolor, trauma y pérdida, al igual que los adultos. Cuando se producen crisis —una muerte en la familia, un divorcio, un desastre—, la iglesia debe responder con compasión y sabiduría.

Maneras de ministrar en crisis:

- Estar presente. A veces, el simple hecho de estar presente dice más que mil palabras.
- Cree espacios para que los niños expresen sus miedos, confusión o tristeza.
- Utilice historias bíblicas para brindar consuelo y claridad (por ejemplo, las pruebas de José, Jesús calmando la tormenta).
- Ofrecer asesoramiento o conectar a las familias con terapeutas cristianos.
- Brindar apoyo tangible (comidas, transporte, ayuda financiera).

Romanos 12:15 dice: *“Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.”* Cuando los niños sufren, necesitan más que lecciones: necesitan amor.

Ministerio para hogares monoparentales y mixtos

Las familias de hoy son de todo tipo y tienen diversas historias. Los pastores deben ser especialmente sensibles a las necesidades de los niños en hogares monoparentales o mixtos.

Hogares monoparentales:

- Ofrecer apoyo adicional a los padres solteros: cuidado de niños, grupos de oración, ayuda financiera.
- Asignar mentores o modelos espirituales a los niños, especialmente a los varones que pueden carecer de una figura masculina.

- Evite utilizar un lenguaje que desde el púlpito avergüence o aisle a los padres solteros.

Familias ensambladas:

- Reconozca la complejidad de las relaciones: padrastros, hermanastros, ex cónyuges.
- Enseñar sobre el perdón, la comunicación y la unidad dentro del hogar.
- Brindar asesoramiento matrimonial y parental adaptado a hogares combinados.

Ilustración: Una familia reconstituida de una iglesia creó una tradición semanal llamada "noche de gracia", en la que cada miembro de la familia compartía una palabra positiva sobre otro miembro. Esta sencilla práctica trajo sanación y cohesión donde antes había dolor y división.

Reflexiones finales sobre los niños

La iglesia debe ser un lugar seguro para las familias que atraviesan momentos de desamparo, donde la gracia de Dios es mayor que el dolor del pasado. Como declara el Salmo 68:6: *“Dios pone a los solitarios en familias”*.

Cuidar a los niños no es opcional; es fundamental para la misión de la iglesia. Requiere visión, estructura, corazón y compromiso. El pastor lidera el camino, no haciéndolo todo, sino asegurándose de que todo se haga bien. Toda la iglesia debe unirse en torno a la visión de criar una generación de jóvenes creyentes que amen a Jesús, conozcan su Palabra y se sientan seguros, apoyados y reconocidos.

Como dijo una vez DL Moody: *“Si pudiera revivir mi vida, dedicaría todo mi ministerio a alcanzar niños para Dios”*. No esperemos a que crezcan para sembrar semillas de fe. Alcancémoslos.

Ahora, cuidad de ellos ahora y enséñales ahora, porque de quienes son como ellos pertenece el Reino de los Cielos.

Ministerio de la Juventud(edades 12 - 17)

Brindar atención pastoral a los jóvenes de la iglesia es crucial. La forma de lograrlo puede variar de una iglesia a otra debido a diversos factores. Lo importante es que cada pastor se asegure de que se desarrolle un ministerio adecuado y dinámico para los jóvenes de la iglesia. Esto significa priorizar a los jóvenes e invertir en ellos.

En definitiva, queremos ver a los jóvenes prosperar, no solo sobrevivir. Queremos que experimenten una vida plena que fluye de una relación con Cristo como su Salvador y Señor. Esto significa asegurarnos de brindarles apoyo, ánimo y consejo cuando enfrentan desafíos, crisis, problemas y preguntas. En el ministerio juvenil, debemos ministrar a la persona en su totalidad.

Una atención pastoral eficaz para los jóvenes crea entornos propicios donde pueden crecer espiritualmente, recibir mentoría y participar en diálogos significativos sobre su fe. Esto debe incluir maneras de brindar discipulado, abordar sus desafíos particulares y fomentar las conexiones entre los jóvenes y la comunidad eclesial en general.

Aspectos clave de la atención pastoral para jóvenes:

Fortalecimiento de la fe

- **Enseñar teología y apologética:** Dotar a los jóvenes de una comprensión sólida de su fe para ayudarlos a defender sus creencias.

- **Discipulado:**Participe en tutorías individuales y debates en grupos pequeños para fomentar el crecimiento espiritual.

Apoyo emocional y espiritual

- **Abordando las luchas**Esté atento a los jóvenes que enfrentan desafíos emocionales o espirituales. Ofrezca consejería y apoyo a quienes se sienten aislados o heridos.
- **Construcción de comunidad:**Crear un entorno acogedor donde los jóvenes se sientan seguros para expresar sus preocupaciones y buscar ayuda.

Involucrar a las familias

- **Colaboración con los padres**Animar a los padres a involucrarse en el camino espiritual de sus hijos. Esta colaboración puede potenciar la eficacia del ministerio juvenil.
- **Eventos familiares:**Organizar actividades que involucren a las familias, fortaleciendo el vínculo entre la iglesia y el hogar.

Estrategias prácticas para la implementación

Estrategia	Descripción
Regular Reuniones	Celebrar reuniones periódicas de grupos de jóvenes para compartir y aprender.
Especial Eventos	Planifique retiros, campamentos y proyectos de servicio para involucrar a los jóvenes de maneras significativas.
Formación para Líderes	Brindar capacitación a líderes juveniles para garantizar que estén preparados para apoyar y guiar eficazmente.

Al centrarse en estas áreas, la iglesia puede brindar atención pastoral eficaz que nutra el bienestar espiritual y emocional de los jóvenes.

Contamos con un ministerio juvenil dedicado, con un pastor de jóvenes y un pastor de secundaria, además de personal de apoyo. Ofrecen sus propios servicios juveniles durante nuestro servicio entre semana y se les anima a asistir a la iglesia con sus familias los domingos. Nuestro ministerio juvenil incluye grupos pequeños con clubes de discipulado juvenil que se reúnen en los campus escolares, en la iglesia y en los hogares.

Pastor o líder de jóvenes

Animo a los pastores a que cuenten con alguien de confianza para liderar el ministerio juvenil. Necesitan a alguien que tenga un corazón para los jóvenes y que tenga tiempo para dedicarse al ministerio y sus necesidades.

El rol de un pastor de jóvenes es multifacético y requiere dedicación, sabiduría y un gran interés por los jóvenes. Al enseñar la Palabra de Dios, ser mentor de jóvenes, organizar eventos, brindar atención pastoral, fomentar la evangelización y promover el liderazgo, un pastor de jóvenes desempeña un papel vital en la formación de la próxima generación de creyentes. Es responsable de guiar, enseñar y guiar a los jóvenes para que crezcan en su fe y su relación con Dios.

Reflexiones finales sobre el ministerio juvenil

El futuro de cualquier organización, incluyendo la iglesia, depende de su capacidad para involucrar y empoderar a la próxima generación. En el contexto de la iglesia, contar con ministerios juveniles dinámicos es crucial para asegurar la relevancia, la vitalidad y el futuro de las iglesias. Los estudiantes están creciendo en un contexto completamente diferente.

Un mundo diferente al que tú y yo recordamos de nuestra infancia. Tienen preguntas diferentes a las nuestras, y se ven bombardeados a diario con imágenes y mensajes en las redes sociales que nunca experimentamos a tan temprana edad.

El cuidado pastoral de los jóvenes no es un aspecto opcional de la vida de la iglesia; es una necesidad vital. Al abordar los desafíos y oportunidades actuales, la iglesia debe priorizar el crecimiento espiritual, el desarrollo del liderazgo y la participación cultural de la próxima generación. Pastores, al invertir en sus ministerios infantiles y juveniles, están posicionando a su iglesia para que siga siendo una fuerza vibrante y relevante para el bien en el mundo, llevando el mensaje de esperanza, amor y salvación a las generaciones venideras.

Creo que las iglesias deben invertir más energía y recursos que nunca en los ministerios de la próxima generación. El cuidado pastoral es crucial porque proporciona orientación y apoyo, garantizando que los jóvenes se sientan valorados y conectados dentro de la iglesia, lo cual es esencial para formar a los futuros líderes.

CAPÍTULO 9

Atención pastoral para adultos solteros

Como pastores, debemos reconocer y comprender las necesidades de cuidado pastoral de los adultos solteros en nuestra congregación y asegurarnos de satisfacerlas. El número y el porcentaje de adultos solteros en comparación con los casados sigue creciendo. Encuestas recientes muestran que casi el 50% de las personas mayores de 18 años son solteras. De los que no están casados...

- El 11 por ciento son viudos
- El 19 por ciento están divorciados
- El 3 por ciento están separados
- El 67 por ciento siempre ha sido soltero (nunca se ha casado)

Los adultos jóvenes están retrasando el matrimonio. En promedio, los adultos jóvenes de hoy tienen 8 años más de vida sin casarse que sus pares de 1956. Piense en lo diferente que probablemente será la experiencia de la adultez temprana para quienes ya están casados a principios de sus veinte años en comparación con quienes están solteros al acercarse a los 30; de hecho, más de una cuarta parte de los adultos entre 35 y 44 años nunca se han casado (26%).

La cuestión es que los adultos solteros tienen necesidades pastorales únicas. La atención pastoral enfocada en adultos solteros debe brindar una comunidad de apoyo y discipulado que los anime a ser "completos en Cristo" y a buscar una vida plena centrada en su relación con Dios. Por lo tanto, veamos algunos aspectos clave que pueden ayudarnos a brindar una atención pastoral eficaz a nuestros adultos solteros.

1. Entender el propósito del ministerio de solteros

El propósito de un ministerio para solteros no es servir como una red de citas. Más bien, debe ser un lugar donde los adultos solteros experimenten un discipulado significativo, compañerismo y crecimiento espiritual. *Creemos que la iglesia es un gran lugar para encontrar una pareja, por lo que no desalentamos a los adultos solteros a encontrar un futuro cónyuge, pero nuestro ministerio para solteros NO se trata de convertirlo en una red de citas.* **El matrimonio no es la meta.** La plenitud y la plenitud se encuentran en una vida dedicada a Cristo. Esta perspectiva desplaza el enfoque del estado civil hacia el desarrollo espiritual personal y la participación comunitaria.

Objetivos clave para el ministerio de solteros:

- Construir una comunidad donde los adultos solteros se sientan bienvenidos y valorados.
- Fomentar el crecimiento espiritual a través del estudio de la Biblia, el discipulado y la oración.
- Anime a cada miembro a encontrar propósito e identidad en Cristo, no en su estado civil.

2. Identifica las necesidades de tu comunidad de solteros

Nuestro ministerio para solteros debe enfocarse en proporcionar recursos que ayuden a los solteros a navegar las complejidades de la vida mientras los fortalecen en su identidad como hijos de Dios.

Debido a la diversidad dentro de la comunidad de solteros, la iglesia debe aprender, reconocer y abordar las diversas necesidades de este grupo. Nuestro ministerio para solteros debe ser adaptable para atender a una amplia gama de edades, etapas de la vida y orígenes. Comprender los desafíos únicos de los adultos solteros, como el aislamiento, las expectativas sociales y las presiones profesionales o familiares, puede ayudarle a crear un ministerio que realmente satisfaga sus necesidades.

A continuación se presentan algunas áreas fundamentales a tener en cuenta:

- **Construcción de comunidad:**Facilitar reuniones regulares, actividades y oportunidades de servicio que fomenten conexiones auténticas.
- **Crecimiento personal y espiritual:**Fomentar el crecimiento a través de grupos pequeños, talleres y estudios bíblicos centrados en temas relevantes para los solteros.
- **Servicio y Alcance:**Participar en actividades de extensión fortalece los lazos comunitarios y permite a las personas solteras encontrar un propósito a través del servicio a los demás.

La atención pastoral para adultos solteros debe centrarse en proporcionar recursos que ayuden a los solteros a navegar las complejidades de la vida mientras los fortalecen en su identidad como hijos de Dios.

3. Crear un ambiente acogedor e inclusivo

Fomentar un ambiente acogedor e inclusivo es esencial para construir un ministerio próspero para solteros. Los adultos solteros deben sentirse parte de una gran familia eclesial, no un grupo aislado. Esfuércense por incluir a los solteros en todas las actividades y eventos de la iglesia, no solo en las reuniones para solteros. Esta integración refuerza la idea de que su valor dentro de la iglesia no depende de su estado civil.

Consejos para crear un ministerio inclusivo:

- **Celebremos la diversidad:**Incluya varios eventos y recursos que aborden los diversos intereses, antecedentes y etapas de vida de los solteros en su comunidad.

- **Centrarse en la pertenencia:** Enfatizar la importancia de los dones únicos de cada miembro y animarlos a servir en actividades y ministerios de toda la iglesia.
- **Ofreciendo oportunidades de tutoría:** Empareje a adultos solteros con mentores dentro de la iglesia para fomentar el discipulado y la orientación.

Crear una cultura donde los adultos solteros se sientan bienvenidos y conectados con todo el cuerpo de la iglesia fomenta un sentido de pertenencia que puede fortalecer su fe y alentar la participación a largo plazo.

4. Desarrollar programas atractivos para la formación espiritual El crecimiento espiritual es fundamental para una atención pastoral exitosa para solteros. Una programación adecuada puede sentar las bases del discipulado, ayudando a los adultos solteros a profundizar su comprensión de las Escrituras, la oración y la vida cristiana. Los estudios bíblicos adaptados a temas relevantes para los adultos solteros pueden ayudarlos a afrontar los problemas específicos de su etapa de vida. Considere temas como la identidad, el propósito y el papel de la soltería en el plan de Dios.

Ideas para programas efectivos de formación espiritual:

- **Estudios bíblicos temáticos:** Ofrecer estudios que cubran temas relevantes para los adultos solteros, como la satisfacción, el llamado y la comunidad.
- **Talleres y seminarios:** Organice eventos sobre temas como administración financiera, construcción de relaciones saludables y administración eficaz del tiempo.
- **Grupos de discipulado:** Alentar grupo pequeño
Discipulado donde los solteros pueden compartir las dificultades y alegrías de la vida en un ambiente seguro y de apoyo. Considere usar nuestro [Guía de 6 sesiones](#) ¡Para lanzar tu próximo grupo!

5. Utilice la tecnología para conectar e interactuar

Hoy en día, contamos con numerosas oportunidades tecnológicas para conectar con adultos solteros. Muchos solteros usan las redes sociales y las plataformas en línea para conectarse, así que considere establecer una sólida presencia en línea para su ministerio. Utilice las redes sociales, los boletines informativos e incluso las aplicaciones para mantener a los miembros informados e involucrados con la comunidad.

Ideas para aprovechar la tecnología:

- **Participación en las redes sociales:** Utilice plataformas como Instagram y Facebook para compartir contenido alentador, actualizaciones de eventos y testimonios.
- **Grupos pequeños virtuales:** Ofrecer grupos pequeños virtuales y estudios bíblicos para los miembros que no puedan asistir en persona.
- **Boletines semanales:** Envíe boletines semanales o mensuales con devocionales, próximos eventos y novedades de la comunidad para mantener a los solteros conectados y animados.

6. Liderazgo y participación

- **Fomentar los roles de liderazgo** Las iglesias deben buscar activamente involucrar a los solteros en puestos de liderazgo. Esto no solo reafirma su valor, sino que también proporciona modelos a seguir para las generaciones más jóvenes.
- **Modelando la soltería vocacional** Los pastores y líderes de la iglesia deben modelar una visión positiva de la soltería vocacional, mostrando su potencial para el servicio y la contribución a la comunidad de la iglesia.

7. Crear una cultura eclesial que valore a los solteros

Esto puede ser lo más importante que podemos hacer como pastores. A menudo existe la idea preconcebida de que si una persona...

Si una persona no se ha casado cuando cumple 30 años, es porque es socialmente torpe.

Necesitamos hacer todo lo que podamos para desarrollar un ambiente amigable para los solteros en toda la iglesia, incluyendo:

- **Predicar positivamente sobre la soltería.** “[Los pastores principales o docentes deben considerar cómo pueden afirmar a los adultos solteros. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un sermón sobre el alto llamado de la soltería?

- **Reconocer sus contribuciones a la Iglesia** Una de las mejores maneras de afirmar el valor de los adultos solteros es reconocer y celebrar sus contribuciones y experiencias únicas, en lugar de asumir que sus vidas giran en torno a encontrar pareja. «El propósito de la vida no es casarse. El propósito de la vida es vivir bien con Jesús». Con demasiada frecuencia, dentro de la iglesia, los solteros son ignorados y abandonados.

Un llamado al propósito

Establecer un ministerio pastoral exitoso para solteros requiere dedicación, perspicacia y una misión clara. A medida que más adultos deciden permanecer solteros o posponer el matrimonio, la iglesia tiene una oportunidad única de apoyar y discipular a este creciente grupo demográfico. Al brindar un espacio donde los solteros pueden encontrar comunidad, crecimiento espiritual y propósito, les ayuda a comprender que...**estar completo en Cristo** Es una elección de vida.

Todo adulto soltero debe sentirse parte de la comunidad eclesial, valorado y con un propósito. Al fomentar un espacio que enfatice el discipulado, la comunidad y una vida centrada en Cristo, su ministerio con los solteros prosperará.

CAPÍTULO 10

Atención pastoral a las personas mayores – Adultos mayores

Introducción

Una de las responsabilidades más sagradas del ministerio pastoral es el cuidado de los ancianos: esos santos experimentados que han recorrido largos caminos de fe, han soportado pruebas, han formado familias y han contribuido profundamente a la vida y la fortaleza de la iglesia. No son simplemente un grupo demográfico; son pilares. Como declara el salmista: «Los justos florecerán como la palmera... aun en la vejez darán fruto» (Salmo 92:12-14).

Sin embargo, muchas iglesias descuidan involuntariamente a este grupo vital. Los adultos mayores enfrentan desafíos únicos: soledad, deterioro físico, pérdida de seres queridos y transición a centros de atención. También pueden sentirse marginados en una cultura e incluso en entornos eclesiales que a menudo priorizan la juventud y la innovación por encima de la sabiduría y el legado. Por lo tanto, es imperativo que los pastores garanticen un ministerio con fundamento bíblico, compasivo e intencional para estos valiosos miembros.

Este capítulo explora los principios y prácticas clave del cuidado pastoral para adultos mayores, incluyendo el apoyo a sus familias, especialmente en casos de pérdida de memoria o enfermedades terminales, y el mandato bíblico de cuidar a las viudas. También destacaremos cómo los pastores deben delegar e involucrar a toda la iglesia en esta importante misión, ofreciendo ejemplos e ilustraciones para hacer realidad esta visión.

Comprender las necesidades de los adultos mayores

1. Desafíos físicos y emocionales

Los adultos mayores a menudo enfrentan un deterioro de su salud: artritis, limitaciones de movilidad, pérdida de visión o audición, y enfermedades crónicas como diabetes o cardiopatías. Estos desafíos pueden generar frustración, depresión o un sentimiento de impotencia. Emocionalmente, muchos sufren de soledad, especialmente tras la pérdida de un cónyuge o de amigos cercanos.

Ilustración: La hermana Helen, miembro de la iglesia desde hacía mucho tiempo, se sintió sola tras el fallecimiento de su esposo. Aunque rodeada de una congregación cariñosa los domingos, entre semana transcurría el silencio. Su artritis le dificultaba conducir, y como sus hijos vivían fuera del estado, rara vez recibía visitas. No fue hasta que la iglesia estableció un equipo de visitas para personas mayores que empezó a sentirse conectada de nuevo.

2. Hambre espiritual y legado

Muchas personas mayores poseen una profunda reserva espiritual. Anhelan una conexión significativa con Dios, servir a los demás de maneras que honren su etapa de la vida y dejar un legado de fe. También suelen albergar preguntas sobre la muerte y la eternidad, que los pastores deben estar dispuestos a abordar con sensibilidad y claridad bíblica.

3. Preocupaciones financieras

Algunas personas mayores viven con ingresos limitados. Los gastos médicos, la vivienda y las recetas médicas suelen consumir la mayor parte de sus fondos. Una iglesia solidaria puede ayudar mediante ministerios de beneficencia, asistencia presupuestaria y ayuda práctica como transporte o comidas.

“La verdadera medida de una iglesia es cómo trata a sus ancianos.” – Pastor Chuck Swindoll

El mandato bíblico de cuidar a las viudas y a los ancianos

La Biblia es muy clara: Dios espera que su pueblo cuide a los ancianos y a los vulnerables.

El corazón de Dios para los ancianos

- **Levítico 19:32**– ""Ponte de pie ante los ancianos, respeta a los ancianos y reverencia a tu Dios".
- **Trabajo 12:12**– "¿No se encuentra la sabiduría entre los ancianos? ¿No trae la larga vida entendimiento?

Estos versículos afirman el honor que se debe a los santos mayores. Dios los considera no una carga, sino instrumentos de sabiduría, merecedores de respeto y cuidado amoroso.

Cuidando a las viudas

- **1 Timoteo 5:3-4**– ""Dad el debido reconocimiento a aquellas viudas que realmente están en necesidad".
- **Santiago 1:27**– "La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones...

Pablo también establece criterios para que las iglesias cuiden a las viudas y anima a las viudas más jóvenes a volver a casarse. La idea es que debería haber un apoyo intencional y estructurado para las mujeres que han perdido a sus esposos.

Honrando a nuestros padres

- **Éxodo 20:12**–El quinto mandamiento sigue vigente. Honrar a los padres no termina al dejar el hogar. Incluye cuidarlos en la vejez.
- **1 Timoteo 5:8**– ""Quien no provee para sus parientes... ha negado la fe."

La responsabilidad del pastor y el poder de delegación

Los pastores están llamados a "pastorear el rebaño de Dios" (1 Pedro 5:2). Esto incluye asegurar que ningún segmento de la congregación quede desatendido. Sin embargo, ningún pastor puede hacerlo solo. Los líderes sabios forman equipos y delegan.

El papel del pastor

- Establecer el tono desde el púlpito sobre honrar a las personas mayores
- Identificar y capacitar líderes para ministerios de adultos mayores
- Visitar a las personas mayores con regularidad o asegurarse de que alguien del personal o del equipo lo haga.
- Manténgase conectado con las capellanías de hogares de ancianos y hospitales.

Construyendo un equipo ministerial

Reclutar personas maduras y compasivas para formar un equipo de atención a personas mayores. Este equipo puede:

- Realizar llamadas y visitas periódicas
- Organizar reconocimientos de cumpleaños y festividades.
- Proporcionar transporte y ayuda con las citas.
- Oremos regularmente por y con las personas mayores

Empoderando al Cuerpo de la Iglesia

Cada miembro de la iglesia puede participar. Los adolescentes pueden adoptar abuelos mayores. Los grupos pequeños pueden incluir a personas mayores. Los diáconos pueden encargarse del cuidado de las viudas.

Ilustración: En una iglesia de Texas, cada viuda se empareja con un diácono y su cónyuge, quienes se comunican semanalmente, traen víveres y se aseguran de satisfacer todas sus necesidades. Ese simple acto ha creado lazos familiares a lo largo de generaciones.

Formas prácticas de ministrar a las personas mayores

Visitas a domicilio y a residencias de ancianos

Organice un horario rotativo para que el personal y los voluntarios capacitados visiten a las personas mayores en sus hogares o en las instalaciones. Lleven la comunión, canten himnos, lean las Sagradas Escrituras y compartan oraciones.

Ministerios para adultos mayores

Ofrezca reuniones regulares para compartir, estudiar la Biblia, realizar excursiones y realizar proyectos de servicio. Cree oportunidades de enseñanza para que las personas mayores orienten a los creyentes más jóvenes.

Celebrar los hitos

Celebra públicamente cumpleaños, aniversarios y momentos importantes de tu fe. Honra su legado ante la congregación.

Capacitación en tecnología

Brindar capacitación sobre el uso de teléfonos inteligentes, Zoom o aplicaciones de la iglesia. Esto permite a las personas mayores mantenerse conectadas cuando la movilidad es un problema.

No es nuestro trabajo hacer todo el ministerio nosotros mismos. Es nuestro trabajo asegurarnos de que se haga. – Pastor Rick Warren

Ministrando a familias de personas mayores con pérdida o enfermedad de la memoria

La pérdida de memoria, la demencia y el Alzheimer son devastadores tanto para la persona como para su familia. Las iglesias deben estar preparadas para atender a ambos.

Entendiendo la lucha

Las familias a menudo lidian con la culpa, el dolor y el agotamiento. Necesitan apoyo, oración y comprensión, no juicios.

Apoyando a la familia

- Crear grupos de apoyo
- Proporcionar cuidados de relevo ocasionalmente para que los cuidadores puedan asistir al servicio.
- Ofrecer consejería y ministerio de oración.
- Equipar a grupos pequeños para acoger a los cuidadores y proporcionar comidas.

Ilustración: Una cuidadora compartió: "Cuando mi iglesia envió a dos mujeres solo para limpiar y sentarse con mi madre para que yo pudiera tomar una siesta, fue el momento más espiritual que había tenido en meses".

Ministrando a los ancianos con pérdida de memoria

Aunque la memoria se desvanezca, las verdades espirituales a menudo permanecen. Cantar himnos, recitar pasajes bíblicos conocidos (como el Salmo 23 o el Padre Nuestro) y mantener conversaciones espirituales sencillas pueden impactarlos profundamente.

Atender las necesidades de las viudas y los viudos

Perder a un cónyuge es un golpe devastador, especialmente después de décadas de compañía. Las viudas suelen experimentar una profunda soledad y pérdida de identidad.

Cuidado del duelo

- Ofrecer clases de duelo o grupos de apoyo.
- Capacitar a líderes en los conceptos básicos del asesoramiento en duelo
- Conectar a las viudas recientes con aquellas que han sanado

Apoyo tangible

- Ayuda con tareas domésticas como trabajos de jardinería o reparaciones menores.
- Proporcionar transporte a la iglesia o citas.
- Inclúyalos en eventos de la iglesia de tipo familiar.

Ánimo espiritual

Recuérdelos que su propósito continúa. Anímelas a ser mentoras de mujeres jóvenes (Tito 2), a servir en la oración intercesora o a compartir su testimonio.

Consideraciones especiales para familias ensambladas y monoparentales con miembros mayores

Navegando por las familias ensambladas

En los casos en que padres mayores conviven con hijos adultos en familias reconstituidas, puede haber tensión. Los pastores deben ser sensibles a:

- Resentimientos o malentendidos entre hermanastros
- Diferentes puntos de vista sobre las responsabilidades financieras o de cuidado
- Tensión emocional en los cuidadores

Ofrecer asesoramiento pastoral y mediación familiar según sea necesario.

Apoyo a adultos solteros que cuidan a sus padres mayores Los hijos adultos solteros que cuidan a sus padres ancianos a menudo se sienten aislados. Proveer:

- Ánimo y reconocimiento
- Oportunidades de compañerismo fuera del hogar
- Apoyo práctico con recados o visitas a domicilio.

Enseñar a la Iglesia a valorar a los ancianos

Es esencial cultivar una cultura que valore la edad y la sabiduría.

Predícalo

Use ejemplos bíblicos: Abraham, Sara, Moisés, Ana, Simeón.

Recuerde a la iglesia que la edad no descalifica, sino que califica.

Modelarlo

Incluya a las personas mayores en el liderazgo, los equipos de oración y los testimonios. Resalte su servicio públicamente.

Fomentar el ministerio intergeneracional

Asociar a jóvenes adultos con personas mayores en relaciones de discipulado. Reducir las brechas generacionales con oportunidades de servicio compartidas.

“Nunca eres demasiado mayor para fijar otra meta o soñar un nuevo sueño.” – CS Lewis

Conclusión: Un ministerio que vale la pena el esfuerzo

Atender a los ancianos no es glamuroso ni apresurado. Pero es santo. Refleja el corazón de Cristo, quien nunca olvidó a los olvidados. Brinda dignidad, sanación y sentido de pertenencia a quienes han entregado su vida al servicio y al amor.

Como pastores, asumamos este alto llamado, no para hacerlo todo nosotros mismos, sino para asegurarnos de que se haga bien, con gracia y excelencia. Y llamemos a toda la iglesia a acoger a los ancianos como tesoros, no como cargas, honrándolos como Dios lo hace, amándolos como Jesús lo haría.

Seamos el tipo de iglesia donde nadie envejece hacia la invisibilidad, sino hacia un mayor honor y amor.

"Las canas son una corona de esplendor; se consiguen por el camino de la justicia." – Proverbios 16:31

CAPÍTULO 11

Atención pastoral para los hospitalizados

Visitar a los enfermos en los hospitales es una de las responsabilidades más sagradas e importantes del cuidado pastoral. Pocos lugares despojan tanto de la ilusión de fuerza e independencia como una habitación de hospital. Tras esas paredes estériles y esas máquinas zumbantes se encuentran hombres y mujeres vulnerables, dolidos y que a menudo luchan con el miedo, la incertidumbre o incluso con dudas sobre su fe. Es aquí, más que en casi cualquier otro lugar, donde la presencia del pastor se convierte en una extensión de la compasión de Cristo y un canal de su gracia sanadora.

Como comentó una vez un pastor experimentado: *“Las visitas al hospital no son interrupciones del ministerio; son ministerio”*. El corazón del pastor se revela con mayor claridad cuando se acerca a quienes sufren. Dietrich Bonhoeffer observó: *“El pastor no debe ver su cuidado pastoral como una tarea que debe realizar, sino como la gracia de poder estar al lado del hermano en su necesidad”*.

Al principio de mi ministerio, las visitas a hospitales eran parte de mi vida diaria. En nuestra comunidad teníamos cinco hospitales principales, y cada día el personal pastoral recibía una lista de los miembros ingresados, con sus números de habitación y cualquier nota especial. A veces, las notas incluían instrucciones como: *“La familia no solicita visitas”* o actualizaciones sobre enfermedades graves. Cada mañana revisaba la lista y, si reconocía nombres, iba. Y si no los reconocía, a menudo pasaba de todos modos a orar. También recibía llamadas con regularidad de familias que solicitaban específicamente una visita pastoral.

Algunas de esas visitas fueron asombrosamente milagrosas: vi a Dios sanar cuerpos de maneras que dejaron atónitos incluso a los médicos. Otros momentos fueron desgarradores, indescriptibles, al estar con las familias mientras se despedían. Tanto lo milagroso como lo trágico cargaban con el peso de la eternidad, y en ambos descubrí lo vital que es para los pastores presentarse con la presencia de Cristo.

La atención pastoral en el hospital no se trata de tener las palabras perfectas. Con frecuencia, se trata de estar presentes, encarnar la compasión de Cristo y recordarles a los enfermos y a sus familias que no están solos. Henri Nouwen dijo una vez: *“El verdadero trabajo de la pastoral es no tener miedo al silencio, estar al lado de los que sufren y dar testimonio con nuestra presencia de que Dios no los ha abandonado”*.

En este capítulo, exploraremos cómo prepararse para las visitas al hospital, cómo discernir las necesidades del paciente y su familia, qué hacer y qué no hacer para una visita eficaz y los principios bíblicos para orar por los enfermos. Mi oración es que al terminar este capítulo no solo estén más preparados, sino también más inspirados para llevar a cabo este aspecto vital del cuidado pastoral con gracia, sabiduría y compasión.

Preparación para una visita al hospital

Las visitas al hospital comienzan mucho antes de cruzar la puerta. Una atención pastoral eficaz requiere una preparación con oración, una conciencia práctica y la sensibilidad de un pastor. Como dijo John Maxwell: *“No te preparas en el momento, te preparas antes del momento”*.

1. Prepárate espiritualmente

- **Orar por guía** Antes de irte, pídele al Espíritu Santo discernimiento, compasión y sabiduría (Santiago 1:5).
- **Examina tu corazón.** Asegúrate de ir con el espíritu adecuado: no apresurado, no distraído, sino presente y disponible.
- **Vístete con las Escrituras.** Medita en las promesas de sanidad, consuelo y presencia de Dios. Versículos como Salmo 46:1, *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos difíciles.* Prepara tu corazón para ministrar.

2. Prepárese de forma práctica

- **Conocer la situación del paciente.** Reúna información de su familia o del personal antes de llegar.
- **Respete las normas del hospital.** Siga los protocolos de saneamiento y tenga en cuenta los horarios de visita.
- **Trae lo que necesites.** Una Biblia pequeña, aceite de unción o incluso un bloc de notas para peticiones de oración pueden hacer que estés mejor equipado.

3. Prepárese emocionalmente

- **Prepárate para cualquier cosa.** Algunas visitas traen alegría y risas; otras, lágrimas y tristeza. Ven con espíritu sereno.
- **Deja a un lado tus propias cargas.** La habitación del hospital no es el lugar para compartir tus dificultades. Entra con la atención plena en el paciente y su familia.

Como nos recordó Henri Nouwen, *“No somos los sanadores... somos personas pecadoras, rotas y vulnerables que necesitamos tanto cuidado como cualquier persona que cuidamos”.* La preparación nos ayuda a ministrar con humildad y dependencia de Dios.

Discernir las necesidades del paciente y la familia

Cada visita al hospital es única. El mismo paciente puede necesitar consuelo un día y silencio al siguiente. Las familias pueden querer conversar o simplemente necesitar espacio. El discernimiento es clave para brindar una atención pastoral verdaderamente eficaz.

1. Discernir escuchando

Santiago 1:19 nos recuerda que debemos ser *“Rápido para escuchar, lento para hablar.”* La herramienta ministerial más poderosa en el hospital suele ser el oído.

Escuche atentamente:

- Las palabras, el tono y el lenguaje corporal del paciente.
- Las preocupaciones de la familia y sus emociones no expresadas.
- Los silenciosos impulsos del Espíritu Santo.

Eugene Peterson dijo: *“Escuchar es una hospitalidad espiritual mediante la cual invitas a extraños a convertirse en amigos”.*

2. Discernir el clima físico y emocional

- **¿El paciente tiene dolor o está bajo fuerte medicación?** Si es así, mantenga su visita breve y centrada en la oración.
- **¿Hay miedo en el ambiente?** Enfatizar la paz y la presencia de Dios (Filipenses 4:6-7).
- **¿El ánimo es esperanzador?** Alégrense con ellos y afirmen su fe, y continúen orando por su sanación.

3. Discernir las necesidades espirituales

No todos los pacientes están listos para una conversación completa sobre el evangelio, pero muchos están abiertos al apoyo espiritual. Busque oportunidades para:

- Comparte pasajes bíblicos que te traen consuelo.

- Ofrecer la seguridad del amor de Dios.
- Esté preparado para abordar las preocupaciones eternas cuando el Espíritu abra la puerta.

4. Discernir las necesidades de la familia

Las familias suelen tener tanto o más peso emocional que el paciente. Pueden necesitar:

- **Ánimo y tranquilidad.**
- Un espacio seguro para compartir sus miedos.
- Una oración que los incluya a ellos, no sólo al paciente.

“Cuando cuidas a la familia, multiplicas el impacto de tu visita”.

Cuando combinas la preparación con el discernimiento, tus visitas al hospital se convierten en algo más que paradas de rutina: se convierten en encuentros sagrados donde brilla la presencia de Cristo.

- **La preparación te equipa.** Llegas preparado, centrado y guiado por el Espíritu.
- **El discernimiento te guía.** Usted ministra de la manera que mejor satisfaga las necesidades reales del paciente y la familia en ese momento.

Como dijo Richard Baxter en *El pastor reformado*: “Es de suma importancia tratar sabiamente a los hombres en su debilidad, para que no sean obstaculizados por nuestra necesidad”.

Las visitas al hospital son un lugar sagrado. Cada llamada a la puerta del hospital es una invitación a llevar la luz de Cristo a un lugar oscuro y temeroso. Veamos algunos consejos sobre qué hacer y qué no hacer al brindar atención pastoral a los hospitalizados.

Lo que se debe y no se debe hacer en las visitas al hospital

Los consejos a seguir

1. Oremos antes de entrar a la habitación

Prepare su corazón antes de entrar al hospital. Pida al Espíritu Santo sabiduría, discernimiento y compasión (Santiago 1:5). Un espíritu de oración le ayuda a ministrar eficazmente.

2. Respete la condición del paciente

Algunos pacientes pueden estar muy medicados, con dolor o demasiado débiles para conversar largo y tendido. Mantenga su visita breve a menos que soliciten lo contrario. Una visita corta y llena de Espíritu a menudo puede ser más significativa que una larga.

3. Ofrezca consuelo y esperanza a través de las Escrituras Un suave recordatorio de las promesas de Dios puede aliviar un corazón apesadumbrado. Pasajes como el Salmo 23, Isaías 41:10 o Santiago 5:14-15 son poderosos. Como dijo un pastor: *“La Palabra de Dios es la mejor medicina para un alma cansada”*.

4. Muestre compasión genuina

Tu presencia debe reflejar el amor de Cristo. Una palabra amable, una caricia suave o simplemente sentarse en silencio pueden ministrar profundamente. Henri Nouwen escribió: *“Cuidar es, ante todo, estar presente para alguien. Eso es lo que realmente importa.”*

5. Oremos específicamente con el paciente (y la familia si está presente)

No te limites a prometer que orarás; ora en ese mismo momento. Sé breve, sincero y lleno de fe.

6. Respete al personal y los protocolos del hospital Coopere con los médicos, las enfermeras y las políticas del hospital. Su actitud puede abrir o cerrar puertas para el ministerio.

7. Hacer seguimiento

Una llamada telefónica, un mensaje de texto o una tarjeta después de su visita demuestra atención continua y ayuda a generar una confianza duradera tanto con el paciente como con la familia.

Lo que no debes hacer

1. No exceda su visita

Evite agotar al paciente o a su familia. Eclesiastés 3:7 nos recuerda que hay *“tiempo de hablar y tiempo de callar.”* A veces, menos es más.

2. No utilices la visita para predicar un sermón

Una habitación de hospital no es el púlpito. Este no es el momento para una conferencia teológica ni una corrección. Mantenga sus palabras tiernas y alentadoras.

3. No hagas promesas que no puedas cumplir

Nunca digas cosas como: *“Saldrás de aquí en un instante”*. A menos que estés seguro. Más bien, muéstrales la fidelidad de Dios sin darles falsas esperanzas.

4. No comparta información confidencial

Respete la privacidad del paciente y su familia. Lo que vea o escuche en una habitación de hospital debe quedarse allí.

5. No ignores a la familia

A menudo, la familia tiene tanta necesidad de atención pastoral como

El paciente. Tómese el tiempo para ofrecerle una palabra de consuelo, una oración y un oído atento.

6.No fuerce una respuesta

Si el paciente está demasiado débil para hablar o parece no responder, no lo presione. Su presencia y su oración siguen siendo poderosas.

7.No descuides tu propia salud espiritual y emocional

Las visitas al hospital pueden ser agotadoras. Lleve sus cargas a Cristo en oración y evite llevarlas solo (Mateo 11:28-30).

Como dijo sabiamente John Stott: *“La esencia del cuidado pastoral es llevar a Cristo a la gente y la gente a Cristo”*. En el hospital, esa esencia nunca es más necesaria. Al practicar estos consejos y evitar los que no, los pastores pueden brindar consuelo, fortaleza y esperanza en algunos de los momentos más vulnerables de la vida.

Principios bíblicos clave para orar por los enfermos

Las visitas al hospital no se limitan a mostrar compasión; también son una oportunidad para ministrar la presencia sanadora de Cristo mediante la oración. La Escritura es clara: Dios llama a su pueblo a orar por los enfermos y promete estar presente en esos momentos. A continuación, se presentan algunos principios bíblicos fundamentales que todo pastor y estudiante de ministerio debe tener presentes al orar por quienes están enfermos u hospitalizados.

1. Oremos con fe en el poder de Dios para sanar.

La Biblia nos recuerda que la oración no es un ritual, sino una súplica directa al Dios vivo que sana. Santiago 5:14-15 instruye: *“Es*

¿Hay alguno enfermo entre ustedes? Que llamen a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. Y la oración con fe sanará al enfermo; el Señor lo levantará.

La fe no se trata de forzar un milagro, sino de confiar en la capacidad de Dios para actuar conforme a su voluntad. Como dijo una vez Charles Spurgeon: *“La oración es el nervio delgado que mueve el músculo de la omnipotencia”*. Cuando ores, hazlo con la expectativa de que Dios te escuche y te responda.

2. Orar según la voluntad de Dios

No todas las oraciones por sanación resultan en una recuperación física inmediata. Muchas veces la sanación toma tiempo y Dios obra a través de médicos y medios médicos. La cuestión es que siempre es la voluntad de Dios sanar.

Dios no es la fuente de la enfermedad. El diablo y el mundo caído en el que vivimos son las causas de las enfermedades. Sé que muchos luchan con este tema. Se preguntan: «Si la voluntad de Dios es sanar, ¿por qué hay tanta gente enferma en el mundo? ¿Por qué no sanó un hermano o una hermana?». El mayor error que podemos cometer es basar nuestra fe en nuestras experiencias o en las de otros. El hecho de que alguien no sane no cambia la voluntad de Dios. Casi todas las personas con las que hablo creen que la voluntad de Dios es que todos se salven, pero sabemos que muchos no lo son. Eso no cambia la voluntad de Dios. Dios es el Señor que sana (Éxodo 15:26). Fuimos sanados por las llagas de Jesús (1 Pedro 2:24). No olvides ninguno de sus beneficios, quien perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades (Salmo 103:2-3).

¡Oremos con fe, creyendo y confiando en el Señor!

3. Oremos las promesas de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios brinda consuelo, esperanza y fortaleza. La Escritura misma es una parte importante de la oración pastoral. Algunos pasajes de referencia incluyen:

- **Salmo 103:2-3**– *“Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias.*
- **Isaías 41:10**– *“Así que no temas, porque yo estoy contigo... te fortaleceré y te ayudaré.”*
- **Mateo 11:28**– *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar.*

Citar y orar estas promesas ancla la fe de la persona enferma en la verdad eterna de Dios, no sólo en palabras humanas.

4. Oremos por algo más que la sanación física

La oración en el hospital no solo debe dirigirse al cuerpo, sino también al alma y al espíritu. Oremos por paz, fortaleza, ánimo y la seguridad de la presencia de Dios. Pablo oró en 3 Juan 1:2: *“Ruego para que tengas buena salud y que todo te vaya bien, así como a tu alma le va bien”.*

Billy Graham dijo una vez: *“Cuando oramos por los enfermos, también debemos orar para que sientan la paz de Dios, incluso más que el alivio del dolor”.* Muchos pacientes pueden necesitar la tranquila seguridad de la presencia de Dios tanto como la recuperación física.

5. Orar con compasión y sencillez

Tus oraciones no necesitan ser largas ni estar llenas de palabras floridas. Jesús advirtió contra las oraciones que están “llenas de palabras vacías”.

Frases" (Mateo 6:7). Una oración breve y sincera puede ser la más poderosa. Hable con sencillez, calidez y sinceridad.

El pastor Rick Warren observó: *"La gente no necesita un sermón cuando está enferma. Necesita tu presencia, tu compasión y tu oración."*

6. Oremos con la familia, no sólo con el paciente

Los momentos en el hospital suelen dejar a las familias con una sensación de impotencia. Invítelos a unirse en oración o rece específicamente por su paz, sabiduría y fortaleza. Su oración puede brindar consuelo no solo a quien está en la cama del hospital, sino también a quienes están sentados a su lado.

7. Oremos creyendo que Dios puede hacer lo imposible

Nunca subestimes el poder de la oración. Jesús declaró en Marcos 9:23: *"Todo es posible para quien cree."* Como pastores, nunca debemos ser tímidos a la hora de pedirle a Dios que haga algo milagroso.

He presenciado personalmente cómo las habitaciones de hospital se convertían en santuarios donde el Espíritu de Dios obraba con poder, sanando cuerpos, restaurando la esperanza y fortaleciendo la fe. Como dijo A.W. Tozer: *"Todo lo que Dios ha hecho, lo puede hacer ahora. Todo lo que ha hecho en cualquier lugar, lo puede hacer aquí. Todo lo que ha hecho por cualquier persona, lo puede hacer por ti."*

Hace varios años, recibí una llamada de una de nuestras miembros, quien me pidió que fuera a orar por su padre. Estaba en una de las salas de cuidados intensivos y el informe no era bueno. Me dijo: "Pastor Bruce, nuestra familia sabe que si viene a orar, sanará". Conocí a la familia y fui inmediatamente al hospital. En ese momento...

Entré a la unidad de cuidados intensivos y me recibió un médico. Me preguntó: "¿Es usted el pastor de esta familia?". Dije que sí. Luego me pidió que lo ayudara a tranquilizar a la familia y a aceptar la situación: el paciente se mantenía con vida mediante máquinas para que la familia tuviera más tiempo para despedirse y procesar su pérdida, pero el proceso se había prolongado mucho más de lo que el hospital permitía normalmente debido al estado emocional agresivo y, según el médico, poco realista de la familia. Respondí que sí.

Me dijo que había varios familiares en una sala de espera especial y que su hija y su esposa estaban con él. Así que pasé por las puertas corredizas de vidrio hacia la unidad de cuidados intensivos y enseguida la familia me vio. Empezaron a expresar lo contentos que estaban de tenerme allí y empezaron a decir: "Solo sabemos que si oran por nuestro padre, mi esposo sanará". Pero mientras estaba allí de pie y miraba a este hombre tendido allí con tubos saliendo por todas partes y sin aspecto de tener vida, y con todo lo que el médico acababa de compartir conmigo, no tenía fe en que sanara, pero estas dos señoras seguían insistiendo en sus creencias. Así que lo ungué con aceite y oré con la mejor oración que pude según Santiago 5:14. Nada cambió. El hombre parecía el mismo, pero las dos señoras estaban eufóricas. Luego me acompañaron fuera y pasaron por la sala de espera para compartir con el resto de la familia. Todos me abrazaban y me daban las gracias.

Al salir de la habitación, me encontré con el doctor, quien no estaba contento y me dijo con insistencia lo infeliz que estaba conmigo. Me sentí fatal.

Me sentí como si hubiera fallado a la familia y personalmente mi fe se tambaleó.

Al día siguiente, después de dar clases en nuestro Instituto Bíblico, regresé a mi oficina, donde mi secretaria me había dejado una nota diciendo que la misma familia había llamado pidiéndome que les devolviera la llamada. De inmediato, me invadieron pensamientos negativos. Sabía que el hombre había muerto y que la familia llamaba para avisarme y expresarme su decepción. Me quedé en mi oficina durante lo que parecieron horas, intentando reunir el valor suficiente para devolver la llamada.

Para mi asombro, cuando devolví la llamada, mi hija se llenó de alegría al darse cuenta de que era yo. Empezó a contarme con mucha emoción cómo su padre se había despertado y respiraba por sí solo, y cómo el personal médico no lo podía creer; decían que era un milagro. Dijo: «Sabíamos que si venías a orar, sanaría». Ese hombre salió del hospital 10 días después y vivió 8 años más antes de volver a casa para estar con el Señor.

Comparto esta historia por varias razones. Primero, no soy yo quien sana, sino Jesús. Segundo, en este caso, cuando oré, no tenía fe en que esa persona recibiría sanidad, pero la familia sí. Tercero, nunca te dejes llevar por lo que ves, los hechos ni las circunstancias. Nada es imposible para Dios. Ora creyendo que Dios puede hacer lo imposible.

Ese evento fue un momento transformador en mi vida, mi camino de fe y mi ministerio. Oré y reflexioné profundamente, y Dios obró en mí. Recibí una revelación de lo que significa creer sin dudar. Si oras y le pides algo a Dios, incluso cuando es su voluntad, y no estás completamente convencido de que Dios hará lo que dice, eres de doble ánimo y no crees recibir nada de Dios. (Santiago 1:6-7)

Desde entonces, nunca he dudado de la voluntad de Dios para sanar a todos. Dondequiera que rezo por la sanación de alguien, es una oración de fe, sin dudar, con la plena esperanza de que la persona sane. Ahora puedo decir que desde entonces (hace más de 30 años) he orado por la sanación individual de cientos de personas, y he visto a muchas recibir la sanación, algunas de forma milagrosa, pero también he orado por quienes no la recibieron.

Mi fe nunca ha flaqueado porque alguien no haya sanado. Mi fe no se basa en las experiencias de alguien, sino en la Palabra de Dios. La fe viene por oír, y oír la Palabra de Dios. (Romanos 10:17) Si Dios lo dijo, lo creo, y eso lo resuelve.

Todos estos principios nos recuerdan que la oración pastoral en el hospital no es una mera formalidad; es un acto sagrado de fe, esperanza y amor. Como pastores, nuestro papel no es garantizar un resultado, sino guiar a las personas hacia Aquel que tiene su vida en sus manos.

Conclusión

Las visitas al hospital son terreno sagrado. Cada llamada a la puerta de un hospital es una invitación a llevar la luz de Cristo a un lugar de sufrimiento.

incertidumbre y esperanza. La preparación te capacita, el discernimiento te guía y la oración ancla tu visita en la presencia de Dios. Como escribió Richard Baxter en *El pastor reformado*: “Es de suma importancia tratar sabiamente a los hombres en su debilidad, para que no sean obstaculizados por nuestra necedad”.

Cuando usted ministra a los enfermos y a sus familias, no está simplemente cumpliendo un deber: está encarnando el amor de Cristo, llevando Su presencia a su dolor y recordándoles que el Buen Pastor no se ha apartado de su lado.

CAPÍTULO 12

Atención pastoral para quienes están en crisis

Después de 40 años de ministerio pastoral y miles de horas de ministración a personas y familias en crisis, he aprendido algo de sabiduría, ganada con esfuerzo, sobre cómo (y cómo NO) ofrecer consuelo.

El duelo y el trauma afectan a las personas de diferentes maneras, y el pastor que aplica un enfoque único de compasión seguramente complicará las cosas pronto. Las personas pueden sentir tristeza, ira, arrepentimiento, vergüenza, amargura, miedo o incluso alivio. Otros pueden reprimir sus emociones mediante la negación o la distracción porque su psique sabe innatamente que aún no están preparados ni disponibles para procesar lo que han vivido. Y hay quienes, silenciosa e independientemente, buscan el consuelo de Cristo o se esfuerzan por cambiar su enfoque del dolor a la alabanza.

En una crisis, nuestras palabras tienen un peso inmenso.

A continuación se presentan cinco afirmaciones importantes que se deben evitar.

1. "Sé cómo te sientes."

No, no lo haces.

Incluso si has pasado por circunstancias similares, las experiencias traumáticas y las pérdidas siempre son complejas. **Hay matices de relaciones y percepciones que están surgiendo de formas inesperadas,** y las emociones a menudo cambian rápidamente a través de una cascada de sentimientos que a veces se superponen y se contradicen entre sí.

- Puede que esa esposa tenga miedo de perder a su marido a causa del cáncer, pero también podría estar reflexionando sobre la batalla que libró su madre años atrás.
- Tal vez esté regocijándose en silencio por los muchos años maravillosos que ella y su esposo ya han disfrutado... o tal vez se esté arrepintiendo de no haber dicho "Te amo" más a menudo.
- Tal vez ella está buscando la paz de saber que Dios continuará cuidando de ella cuando su esposo fallezca.
- Tal vez esté enojada con Dios por no responder sus desesperadas oraciones por sanación.

En lugar de dar por sentado que sabe cómo se siente alguien, respete su autonomía.

Invítelos a compartir sus pensamientos: ***"¿Te gustaría hablar de ello?"*** o ***"Estoy disponible para escuchar lo que sientes y piensas."***

Deja de lado la tentación de ofrecer sabiduría y simplemente escucha. Crea un espacio seguro para que los demás se muestren vulnerables. Y si no están seguros de qué decir, no hay problema. Simplemente responde. ***"Suena muy confuso ahora mismo. Pero estoy aquí para escucharte mientras ordenas tus sentimientos ahora y en los próximos días."***

2. "Dios tiene un plan para ti."

Bueno, claro que Dios tiene un plan. Es omnipotente y omnisciente. Se preocupa por el gorrión más pequeño que cae del cielo (Mateo 10:30).

Puede haber momentos de crisis en los que sea apropiado recordarle a alguien estas preciosas verdades. Pero, a menudo, el trauma y la pérdida...

Provoca preguntas difíciles que merecen tiempo para reflexionar sin recurrir a lugares comunes. Recuerda la angustia de Job y los treinta y cinco capítulos de debate sobre la intención de Dios en medio del dolor, antes de que Dios declarara que no está obligado a explicar su plan a nadie.

Simpatizar con las preguntas difíciles.

Aunque sientas la tentación de citar Romanos 8:28 a alguien con la esperanza de consolarlo, a menudo es mucho mejor empatizar con las preguntas difíciles del momento. Podrías decir: ***"Lo que estás pasando ahora es intenso. Y no eres la primera persona que le pregunta a Dios "¿por qué?". Quizás tú y yo podamos hacerle esas preguntas juntos, y luego veremos qué hace después."***

Algún día, cuando el dolor se haya aliviado y la perspectiva sea más clara, su recordatorio de la bondad de Dios y del plan de Dios será más bienvenido.

3. "Si necesitas algo, házmelo saber".

Cuando alguien atraviesa una crisis, experimenta numerosas necesidades sociales, psicológicas y físicas. Puede ser consciente de algunas de ellas, pero a menudo está demasiado distraído por la situación como para reconocer qué podría serle útil.

Muchos queremos ofrecer ayuda, pero no estamos seguros de qué es apropiado o bienvenido. Queremos estar disponibles, pero luego cargamos a la persona que sufre con la tarea de identificar sus necesidades, contactarnos y pedir ayuda.

Sólo ayuda.

Es mejor decir simplemente: ***"Llevaré la cena el jueves por la noche. ¿Prefieres lasaña o carne asada?"***Y luego asegúrese de que los contenedores se puedan dejar o desechar; ¡no cree una tarea de lavar los platos o devolverlos!) o dígales: ***"Nuestro equipo de atención pastoral hará seguimiento con ayuda con las comidas. o con el cuidado de los niños mientras se ocupan de la situación. (Cualquier cosa que sea útil y necesaria y pueda brindar dicha ayuda)***

Los gestos prácticos proporcionados (sin ser solicitados) demostrarán atención. *más allá* de meras palabras.

4. "A mí me pasó lo mismo."

Cuando te golpeas el pulgar con un martillo, todo tu mundo se vuelve del tamaño de tu pulgar. Toda tu atención se centra en el dolor que sientes. De repente, solo tienes un objetivo: detener el dolor. No estás en condiciones de preocuparte por el dolor ajeno.

De la misma manera, cuando las personas enfrentan una crisis, su mundo se vuelve más pequeño.

La angustia o el miedo que sienten reducen su perspectiva. No están preparados para escuchar tu historia ni para interesarse por tu experiencia. Tus esfuerzos por normalizar su crisis y generar empatía pueden volverse condescendientes con su dolor particular.

Es mejor decir: "Estoy aquí para ti. No estás solo".

Si tienes alguna idea derivada de tu propia experiencia que pueda ser útil, pide permiso antes de compartirla: ***"¿Sería útil escuchar algo que aprendí en una situación similar?" Entonces mantén***

Sus comentarios son concisos y centrados en la otra persona en lugar de contar su historia.

5. "Supéralo."

Algunos pastores se sienten incómodos compartiendo el dolor ajeno y, sin querer, comunican que lidiar con las crisis es un inconveniente. Ofrecen un abrazo cariñoso, dan una palmadita en la espalda a la persona que sufre y dicen: ***"Ahí, ahí"*** como para poner fin a las lágrimas. ***"No llores. Ánimo. Levanta la barbilla. Ten fe. Alégrate en cada circunstancia... incluso en esta."***

Sin embargo, intentar cortocircuitar una respuesta emocional al trauma puede ser muy perjudicial.

Si vas a cuidar a alguien, ofrece compasión auténtica y paciente en lugar de incentivar que te apresures a volver a la normalidad. Recuerda que Dios obra la transformación más drástica en nuestras vidas durante los momentos difíciles y de quebrantamiento.

De la misma manera, nunca abandones a la persona en crisis una vez que te hayas involucrado con ella. Al principio, podrían estar rodeados de familiares y amigos cariñosos, pero su dolor persistirá después de que todos los demás regresen a sus rutinas. Extender la mano durante hitos importantes, festividades, aniversarios y otros momentos clave puede tener un gran impacto reconfortante.

Dicho "Estoy pensando en ti hoy" Les recordará que no están solos.

Una reflexión final y recursos adicionales

Recuerde que ofrecer atención compasiva en una crisis no se trata de tener todas las respuestas. Se trata de estar presente y escuchar.

Con cuidado y genuina preocupación, sin apresurarse a buscar una solución. Y sé amable contigo mismo en el proceso. Ofrecer compasión puede ser una tarea emocionalmente agotadora.

Tú representar a Dios, pero tú no eres Dios. Esta verdad fundamental debería guiar el enfoque ministerial de todo pastor.

Puedes aliviar el sufrimiento con tu bondad amorosa, pero solo Dios puede brindar sanación y restauración a medida que superan el proceso. Sobre todo, nunca subestimes el poder de la empatía humilde y de un oído atento.

¿Te sientes abrumado? Recuerde: aunque comunicarse con una persona en crisis puede ser intimidante, trate de escuchar más de lo que habla.

La atención pastoral desempeña un papel crucial en la atención a quienes atraviesan momentos de crisis, brindándoles guía espiritual, consuelo y apoyo en momentos difíciles. A continuación, se presentan algunos principios y enfoques clave para brindar atención pastoral eficaz en momentos de crisis:

1. **Escucha activa:** Escuche atentamente sin interrumpir, juzgar ni ofrecer soluciones. Cree un espacio seguro para que las personas expresen abiertamente sus sentimientos, emociones e inquietudes. Aclare y reflexione sobre lo que comparten para asegurar la comprensión y la empatía.
2. **Empatía y compasión:** Demuestre interés y empatía genuinos hacia las personas que atraviesan una crisis. Comprenda su dolor, sus miedos y sus incertidumbres. Demuestre compasión estando presente, reconociendo sus emociones y ofreciéndoles consuelo.

3. Apoyo sin prejuicios: Mantenga una postura sin prejuicios, respetando sus creencias, valores y experiencias. Céntrese en brindarles comprensión, aceptación y un espacio seguro para expresar sus ideas.
4. Guía Espiritual: Brinde guía y apoyo espiritual basados en la Palabra de Dios, no en opiniones personales ni filosofías ni tradiciones humanas. Ofrezca oración y lectura de las Sagradas Escrituras, pero con sensibilidad para el momento y las creencias personales de la persona. Adapte su enfoque a las necesidades y preferencias espirituales de la persona.
5. Resolución colaborativa de problemas: Ayude a las personas a explorar sus opciones y desarrollar estrategias de afrontamiento para superar la crisis. Anímelas a identificar sus fortalezas, buscar recursos e involucrar a redes de apoyo como familiares, amigos u organizaciones comunitarias.
6. Confidencialidad y confianza: Garantice la confidencialidad y cultive una relación de confianza. Las personas deben sentirse cómodas compartiendo información sensible sin temor a ser juzgadas ni a que se vulnere su privacidad. Respete sus límites y solicite permiso antes de compartir información con otras personas.
7. Referencias y colaboración: Conozca los recursos comunitarios, grupos de apoyo y servicios profesionales que pueden ayudar a las personas en crisis. Proporcione referencias adecuadas a consejeros, profesionales de la salud u otros servicios de apoyo según sus necesidades específicas. Colabore con otros profesionales para brindar atención integral.

8. Autocuidado: Practicar el autocuidado es esencial para los pastores que brindan atención pastoral. Cuidar a quienes están en crisis puede ser emocionalmente exigente, así que asegúrese de reponer regularmente su bienestar espiritual, emocional y físico. Busque el apoyo de colegas o supervisores de confianza para procesar sus propias emociones y experiencias.

Recuerde que cada persona y cada crisis son únicas. La flexibilidad al brindar atención pastoral es esencial para satisfacer las diversas necesidades de quienes atraviesan una crisis. Al demostrar atención genuina, compasión y comprensión, puede brindar consuelo y apoyo a las personas en su camino hacia la sanación y la resiliencia.

Cuidado en tiempos de crisis

Una crisis en la vida de alguien es una oportunidad para que nuestras iglesias y grupos pequeños muestren amor a nuestros hermanos y hermanas. Las crisis que nos afectan son infinitas. Estas son algunas que hemos experimentado en nuestros grupos:

- Alguien que pierde su trabajo.
- Expectativas de carga de trabajo poco realistas que ejercen una presión enorme sobre la salud, la familia o la participación en la iglesia.
- **Acoso laboral.**
- Una enfermedad grave de un miembro del grupo o de alguien de su familia.
- Un niño que se porta mal o se niega a ir a la escuela.
- Lesiones graves sufridas en un accidente automovilístico.
- **Dificultades asociadas al embarazo.**
- **Dificultades asociadas al embarazo.**
- Graves dudas sobre la fe cristiana.

- Problemas de relación, como un compromiso o matrimonio roto.
- Familia extendida ejerciendo presión para alejarse de la fe en Jesús.
- Y por supuesto, la pérdida de un ser querido.

Hay muchos más problemas y espero que puedas continuar con esta lista. Este tipo de crisis pone a prueba a las familias. Necesitamos unirnos, evaluar nuestros recursos, cambiar nuestra forma de funcionar, asumir nuevas responsabilidades y, a veces, buscar apoyo externo o expertos. Es muy similar para nuestros grupos pequeños. Una crisis es una oportunidad para el grupo. Podemos intensificar la marcha, planificar cómo brindar atención colectiva, orar juntos y ofrecer ayuda práctica genuina.

Hemos visto a algunos de nuestros grupos pequeños gestionar este tipo de situaciones muy bien. He visto a grupos pequeños apoyar a familias cuando una madre estaba en el hospital ayudando a preparar comidas, proporcionando pañales y cuidando niños para que el padre pudiera trabajar y visitar a su esposa en el hospital.

Un grupo tuvo a un miembro hospitalizado tras un infarto y el grupo ayudó con visitas, asistencia práctica y estableció un programa de ejercicios para compañeros. Las parejas con bebés suelen agradecer el apoyo de las comidas durante las primeras semanas. A veces, las personas se juntan para leer la Biblia, orar y hablar de sus problemas con otra persona. En mi experiencia, nuestros grupos suelen reaccionar bien ante una crisis.

Sin embargo, a veces las necesidades de una persona superan la capacidad del grupo para afrontarlas por sí solo. Es posible que se requiera la participación de más personas debido a la magnitud del problema. Es posible que necesiten mayor experiencia de la que tienen en...

Su grupo. Una ruptura matrimonial, problemas legales, enfermedades psiquiátricas o violencia doméstica son asuntos que requieren la participación de otras personas cualificadas. El grupo debe recordar que forma parte de una gran familia eclesial. En ocasiones, será necesario derivar los asuntos a personas ajenas a la congregación. En este punto, el rol del grupo debe ser brindar apoyo, amor, oración y cuidado a la(s) persona(s), en lugar de considerarse responsable de brindar la ayuda especializada necesaria. Es posible que las personas enfrenten momentos difíciles en el futuro, por lo que nuestro cuidado será muy importante.

Cuidado cuando es crónico

No todas las necesidades importantes siguen siendo crisis. A veces, los problemas persisten durante semanas, meses o años. Hay problemas reales y a menudo dolorosos que simplemente no desaparecen. De nuevo, los grupos pequeños tienen la oportunidad de brindar atención amorosa y continua a estas personas o familias, lo que puede marcar una gran diferencia. Estos son algunos ejemplos de necesidades de atención crónica que hemos experimentado en nuestros grupos:

- Depresión o enfermedad mental continua.
- Trastornos psiquiátricos.
- Accidente cerebrovascular u otra enfermedad física grave.
- Discapacidades físicas o mentales, como parálisis cerebral o síndrome de Down.
- Miembros de la familia que tienen necesidades crónicas, especialmente niños o padres ancianos.
- Fatiga crónica, insomnio de larga duración.
- Trastornos alimentarios.
- Duelo, especialmente la pérdida de un cónyuge o un hijo.
- Desempleo prolongado.

- Batallas legales en curso.

Obviamente, hay muchos más tipos de crisis graves que los miembros de nuestra iglesia pueden enfrentar. El amor y el cuidado de los grupos pequeños son muy valiosos cuando alguien en su grupo atraviesa una crisis, pero no todos forman parte de un grupo pequeño. Es importante no dejar que esas personas se queden atrás en tiempos de crisis. Nuestro equipo de atención pastoral hace seguimiento a los miembros constantemente. Si alguien ha faltado a la iglesia durante tres semanas, le damos seguimiento. Nuestro equipo de visitas al hospital y otros, si se enteran de que alguien está pasando por un momento difícil, nos comunicamos para averiguar qué está pasando. Lo importante es que, al enterarse de que alguien está pasando por una crisis, la iglesia participe activamente para brindar apoyo y consuelo.

El equipo de atención pastoral debe mantenerse en contacto; llame, visite, escriba y ayude de manera práctica. Descubra por qué puede orar cada semana. Quizás haya alguien que esté confinado por enfermedad u otra situación y que le encantaría recibir visitas o que lo llevaran de vez en cuando. La atención pastoral para quienes atraviesan crisis implica ir más allá cuando sufren y necesitan ayuda.

Reflexiones finales

A menudo es fácil dejar que las necesidades inmediatas, obvias, externas y apremiantes de las personas eclipsen sus necesidades eternas. Jesús comprendió esta presión y tentación al enfrentarse diariamente al sufrimiento, las dificultades y la necesidad de personas. A menudo optó por aliviar el sufrimiento de las personas y cuidarlas de manera práctica. Su compasión fue insuperable.

Sin embargo, Jesús vino con una misión más grande que vaciar hospitales. Vino predicando la buena nueva del reino de Dios y cómo las personas podían experimentar la sanación de sus pecados por la eternidad. Vemos la alineación de Jesús con estas prioridades a lo largo de los evangelios.

Jesús decidió dejar las necesidades apremiantes de la gente de un pueblo, primero para dedicar tiempo a la oración y, segundo, para ir a otro lugar a proclamar el mensaje eterno de esperanza para todos los que se vuelven a Dios (Mc 1,32-38). Vino a buscar y salvar a quienes estaban verdaderamente perdidos. Vino a llamar a la gente a su reino. Antepuso las necesidades eternas de la gente a sus necesidades terrenales, pero sin excluirlas.

Necesitamos evitar ser controlados por personas en crisis sin endurecernos. Existe un equilibrio adecuado: se ministra a las personas, pero no se les permite usar su situación para llamar la atención del equipo ministerial o del pastor y abusar de su tiempo y atención. Esto no es saludable. No perdamos de vista el ministerio de la palabra y la oración. Invirtamos en la formación de líderes y en la capacidad de nuestros grupos para servirse y cuidarse mutuamente, ya que esto resultará en que las necesidades temporales y eternas de las personas reciban el amor y el apoyo que necesitan. Mantengamos la perspectiva de Dios en nuestras iglesias y grupos.

CAPÍTULO 13

Bautismo en agua – Bautismo de creyentes

El bautismo en agua es una práctica fundamental del cristianismo, que representa la identificación del creyente con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Al bautizarnos, declaramos públicamente nuestra fe en Cristo y nuestro compromiso de seguirlo. Así como Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, nosotros también participamos en este acto simbólico como señal de nuestro renacimiento espiritual y purificación del pecado.

En el mundo cristiano actual, las prácticas bautismales varían ampliamente, mostrando diferentes perspectivas sobre su significado. Las iglesias tienen formas únicas de celebrar este ritual sagrado, centrándose en el método y la edad del bautismo.

Muchas iglesias practican el bautismo infantil, creyendo que garantiza la salvación del niño. Sin embargo, esta postura contradice el énfasis del Nuevo Testamento en el arrepentimiento antes del bautismo. La Biblia muestra claramente el bautismo como una decisión de personas maduras, sin mencionar a los bebés.

El término «bautizar» proviene del griego «baptizo», que significa sumergir. La Biblia describe los bautismos realizados por Juan el Bautista como inmersión total, que requieren «mucho agua». En cambio, la aspersion, un método común hoy en día, carece de respaldo bíblico.

- Inmersión: Practicada por bautistas y discípulos de Cristo
- Aspersion: común en las iglesias católicas y algunas protestantes.
- Vertido: Utilizado por algunas denominaciones

El apóstol Pablo veía el bautismo como una profunda transformación, no solo un ritual. Simboliza el acto de enterrar los pecados del pasado y resurgir, lo que resalta su profundo significado espiritual.

Las primeras comunidades cristianas consideraban el bautismo esencial; sin embargo, persisten los debates sobre su papel en el renacimiento espiritual. Para el siglo II, el bautismo válido requería agua y la invocación de la Trinidad. A pesar de estas diferencias, el bautismo sigue siendo una expresión clave de la fe en el cristianismo.

Como pastores, el bautismo en agua es una gran responsabilidad y parte de nuestro llamado a cuidar de las personas que Dios nos confía. Las Escrituras ofrecen una guía clara sobre la importancia del bautismo. En Mateo 28:19-20, Jesús manda a sus discípulos bautizar a los nuevos creyentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enfatizando la importancia de este acto en la vida del discípulo. Este mandamiento subraya el bautismo no solo como una expresión externa de un cambio interior, sino también como un paso de obediencia y una señal de pertenencia al cuerpo de Cristo.

En nuestro contexto contemporáneo, el bautismo en agua sigue teniendo un profundo significado. Sirve como testimonio público de nuestro camino de fe, invitando a otros a presenciar el poder transformador de Dios en nuestras vidas. A través del bautismo, entramos en una nueva vida, limpios del pecado y fortalecidos por el Espíritu Santo para vivir en obediencia a la Palabra de Dios. Al embarcarnos en esta exploración hoy, reflexionemos sobre el significado personal del bautismo y cómo moldea nuestra identidad como seguidores de Cristo.

El bautismo de Jesús

En Mateo 3:13-17, encontramos el profundo acontecimiento del bautismo de Jesús por Juan el Bautista en el río Jordán. Este momento crucial en el ministerio terrenal de Jesús conlleva un profundo simbolismo.

importancia que resuena a través de la teología y la práctica cristianas.

La decisión de Jesús de ser bautizado por Juan es notable porque, al ser sin pecado, no requería arrepentimiento. Sin embargo, eligió someterse al bautismo para cumplir con toda justicia e identificarse plenamente con la humanidad en su camino hacia Dios. En este acto, Jesús santifica las aguas del bautismo, transformándolas en un sacramento al que todos los creyentes están llamados a participar. Su bautismo nos sirve de ejemplo, demostrando humildad, obediencia a la voluntad de Dios y solidaridad con la humanidad.

Durante el bautismo de Jesús, los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios descendió sobre él como una paloma. Este momento significa la afirmación de Jesús como Hijo de Dios por parte del Padre mismo. La voz del cielo declaró: *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Aquí somos testigos de la manifestación trinitaria: el Hijo siendo bautizado, el Espíritu descendiendo y la voz del Padre afirmando su identidad y misión.

El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús subraya su unción para el ministerio y la misión. Simboliza el empoderamiento de Jesús para su ministerio terrenal, donde proclamaría el Reino de Dios, obraría milagros y, finalmente, se ofrecería como el Cordero sacrificial para la redención de la humanidad. Este evento marca el inicio del ministerio público de Jesús, donde emprende su misión de reconciliar a la humanidad con Dios.

Para los creyentes de hoy, el bautismo de Jesús es un profundo ejemplo de obediencia a la voluntad de Dios y un modelo para nuestro propio bautismo. Nos recuerda nuestra identidad en Cristo, nuestro llamado al arrepentimiento y la transformación, y el empoderamiento de la

El Espíritu Santo en nuestras vidas. Mediante el bautismo, participamos en la muerte y resurrección de Jesús, simbolizando nuestra nueva vida en Él y nuestro compromiso de seguir sus enseñanzas. Al reflexionar sobre el bautismo de Jesús, abracemos su significado y renovemos nuestra dedicación a vivir nuestra fe con valentía y obediencia, fortalecidos por el mismo Espíritu que descendió sobre Él.

Primeros bautismos cristianos

En Hechos 2:38-41, presenciamos las consecuencias inmediatas del poderoso sermón de Pedro en el Día de Pentecostés, donde proclamó con valentía el Evangelio a una multitud diversa en Jerusalén. La respuesta de los oyentes fue profunda y transformadora, dando lugar a los primeros bautismos cristianos e ilustrando aspectos fundamentales de la iniciación cristiana.

El sermón de Pedro convenció los corazones del pueblo, obligándolos a preguntar: *“Hermanos, ¿qué haremos?”* (Hechos 2:37). La respuesta de Pedro resume la esencia de la iniciación cristiana: *“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”* (Hechos 2:38).

El arrepentimiento, como enfatizó Pedro, es esencial para la reconciliación con Dios. Implica alejarse del pecado y volverse hacia Dios con fe y obediencia. Este cambio interior de corazón precede al bautismo y es inseparable de él. El bautismo, entonces, se convierte en la señal externa de esta transformación interior: una declaración pública de fe en Jesucristo y un compromiso de seguirlo.

La respuesta de la multitud ilustra el impacto inmediato del mensaje de Pedro. Quienes recibieron su palabra fueron bautizados, y unas tres mil almas se unieron a los creyentes.

Ese día (Hechos 2:41). Esto demuestra el poder del Evangelio para transformar vidas y la urgencia con la que las personas respondieron al llamado de Dios a la salvación.

Para los cristianos de hoy, la narración de Hechos 2 sirve de modelo para nuestra propia iniciación en la fe. Resalta la importancia del arrepentimiento como precursor del bautismo y enfatiza este como expresión visible de fe y obediencia. El bautismo simboliza nuestra identificación con la muerte y resurrección de Cristo y marca nuestra entrada en la comunidad de creyentes: la Iglesia. Además, significa la recepción del Espíritu Santo, quien nos capacita para vivir nuestra fe y dar testimonio de Cristo en el mundo.

Al reflexionar sobre los primeros bautismos cristianos en Hechos 2, renovemos nuestro compromiso con el arrepentimiento, la fe en Jesucristo y el sacramento del bautismo. Que aceptemos el bautismo no solo como un acto simbólico, sino como una experiencia transformadora que simboliza nuestra unión con Cristo y nuestra misión de proclamar el Evangelio a todas las naciones.

El bautismo simboliza la muerte y la resurrección

En Romanos 6:3-4, el apóstol Pablo proporciona una visión profunda del significado simbólico del bautismo, describiéndolo como una poderosa representación de la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección.

Pablo comienza planteando una pregunta retórica: *“¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3). Aquí, el bautismo no es un mero acto ritual, sino una realidad espiritual donde los creyentes se identifican con la muerte de Cristo en la cruz. A través del bautismo, participamos simbólicamente en su crucifixión, reconociendo que nuestra

El viejo hombre, caracterizado por el pecado y la separación de Dios, fue crucificado con Él. Este acto significa nuestra muerte al pecado y nuestra liberación de su poder sobre nosotros.

Además, Pablo continúa: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*(Romanos 6:4). El bautismo no solo simboliza la muerte, sino que también señala la resurrección. Así como Cristo resucitó de entre los muertos, los creyentes resucitan a una nueva vida mediante la gloria del Padre. Esta transformación marca el comienzo de una vida renovada, una vida caracterizada por la justicia, la santidad y la comunión con Dios.

El poder transformador del bautismo reside en su realidad espiritual de unir a los creyentes con Cristo. Al identificarnos con su muerte, experimentamos el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con Dios. Al participar en su resurrección, recibimos nueva vida en el Espíritu, capacitados para vivir victoriosamente sobre el pecado y obedecer la voluntad de Dios.

Para los creyentes de hoy, el bautismo constituye una profunda declaración de fe y compromiso de seguir a Cristo. Significa nuestro deseo de dejar atrás nuestra antigua forma de vida y abrazar la nueva vida que Cristo ofrece. Mediante el bautismo, testificamos públicamente nuestra unión con Cristo y nuestra participación en su obra redentora. Es un sacramento que no solo significa, sino que también incide en realidades espirituales en la vida del creyente, marcando el inicio de un camino de discipulado y transformación.

Al reflexionar sobre Romanos 6:3-4 y el simbolismo del bautismo, abracemos su poder transformador en nuestras vidas. Que experimentemos continuamente la realidad de morir al pecado y resucitar.

nueva vida en Cristo, capacitados por el Espíritu Santo para vivir como testigos de su gracia y verdad en el mundo.

El bautismo como circuncisión espiritual

En Colosenses 2:11-12, el apóstol Pablo establece un paralelo entre el bautismo y la circuncisión, enfatizando el significado espiritual del bautismo como símbolo de nuestra unión con Cristo y nuestra identificación con su obra redentora.

Pablo afirma: *“En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo carnal, mediante la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.* (Colosenses 2:11-12). Aquí, Pablo usa la imagen de la circuncisión, señal física del pacto en el Antiguo Testamento, para ilustrar una realidad espiritual en el Nuevo Testamento: la eliminación del viejo yo, caracterizado por el pecado y la rebelión contra Dios.

El bautismo, según Pablo, es la circuncisión espiritual realizada por Cristo. Simboliza la eliminación del «cuerpo carnal», que se refiere a nuestra naturaleza pecaminosa y sus deseos.

Mediante el bautismo, participamos en la muerte y sepultura de Cristo, dando muerte simbólicamente a nuestra antigua forma de vida. Así como la circuncisión marcaba una separación del mundo y una dedicación a Dios bajo el Antiguo Pacto, el bautismo bajo el Nuevo Pacto significa nuestra separación del pecado y nuestra dedicación a una nueva vida en Cristo.

Pablo continúa destacando el aspecto transformador del bautismo: “*También ustedes fueron resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo levantó de entre los muertos*”(Colosenses 2:12). El bautismo no solo simboliza la muerte del viejo yo, sino también la resurrección a una nueva vida en Cristo. Es mediante la obra poderosa de Dios, demostrada en la resurrección de Cristo, que los creyentes son purificados espiritualmente, renovados y capacitados para vivir conforme a la voluntad de Dios.

Por lo tanto, el bautismo representa una purificación y renovación espiritual: la purificación del pecado y la culpa mediante la fe en Jesucristo. Significa nuestra identificación con la obra redentora de Cristo: su muerte por nuestros pecados y su resurrección para nuestra nueva vida en él. Mediante el bautismo, los creyentes declaran públicamente su fe en Cristo, su compromiso de seguirlo y su participación en la comunidad de los redimidos.

Al reflexionar sobre Colosenses 2:11-12 y el simbolismo del bautismo como circuncisión espiritual, abracemos la profunda verdad de que mediante el bautismo somos purificados, renovados y transformados espiritualmente por el poder de Dios. Que nuestras vidas reflejen continuamente la realidad de nuestra unión con Cristo, marcada por la obediencia, la santidad y un ferviente deseo de glorificar a Dios en todo lo que hacemos.

Bautismo del eunuco etíope

En Hechos 8:36-39, encontramos la historia del bautismo del eunuco etíope, que ejemplifica la importancia de la confesión de fe y la inmersión en agua como componentes esenciales del bautismo, así como la respuesta inmediata de alegría y empoderamiento que siguió.

Felipe, guiado por el Espíritu, se encuentra con el eunuco etíope que lee el profeta Isaías, pero le cuesta comprender su significado. Felipe aprovecha esta oportunidad divina para explicar el Evangelio, comenzando por el pasaje que el eunuco leía y proclamando a Jesucristo como el cumplimiento de las profecías de Isaías.

Mientras continuaban su viaje, llegaron a agua, y el eunuco exclamó: “*¡Mira, aquí hay agua! ¿Qué impide que me bauticen?*” (Hechos 8:36). Esta pregunta revela la comprensión del eunuco del bautismo como una respuesta necesaria a su nueva fe en Jesucristo. La respuesta de Felipe subraya el requisito de una confesión de fe: “*Si crees con todo tu corazón, puedes*” (Hechos 8:37). El eunuco etíope entonces profesa su fe, afirmando que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Tras esta confesión, Felipe y el eunuco descendieron al agua, y Felipe lo bautizó. El acto de la inmersión simboliza la identificación del eunuco con la muerte y resurrección de Cristo, así como su purificación del pecado y su nueva vida en Cristo. Esta modalidad de bautismo ejemplifica la práctica bíblica de la inmersión total, que significa una transformación completa y un compromiso con Cristo.

Después de ser bautizado, la narración nos dice que el eunuco “*siguió su camino gozoso*” (Hechos 8:39). Esta inmediata respuesta de alegría indica el encuentro personal del eunuco con la gracia de Dios y la seguridad de la salvación mediante la fe en Jesucristo. Su bautismo no fue un mero acto ritual, sino una profunda experiencia espiritual que produjo una transformación interior y el empoderamiento del Espíritu Santo.

Para los creyentes de hoy, la historia del bautismo del eunuco etíope sirve como un poderoso recordatorio de los componentes esenciales del bautismo: la confesión de fe en Jesucristo y la inmersión en agua como símbolos de purificación, renovación y unión con Cristo.

También resalta la respuesta inmediata de gozo y empoderamiento que acompaña al bautismo, ya que los creyentes experimentan el perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo y la seguridad de la vida eterna en Cristo.

Al reflexionar sobre Hechos 8:36-39, renovemos nuestro aprecio por el sacramento del bautismo y su importancia en nuestro camino de fe. Sigamos caminando con la alegría y el empoderamiento que nos brindan conocer y seguir a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Gran Comisión

En Mateo 28:19-20, conocido comúnmente como la Gran Comisión, Jesús da un mandato claro a sus discípulos: hacer discípulos de todas las naciones. Un elemento central de este mandato es la directiva de bautizar a los nuevos discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta instrucción destaca el papel del bautismo en el proceso de hacer discípulos y subraya su importancia como declaración pública de fe.

En primer lugar, el bautismo es parte integral del discipulado, ya que significa la iniciación de los nuevos creyentes en la comunidad de fe. Cuando las personas responden al mensaje del Evangelio con arrepentimiento y fe, el bautismo se convierte en la señal visible de su compromiso de seguir a Jesucristo. Marca el inicio de su camino como discípulos, simbolizando su identificación con la muerte y resurrección de Cristo y su incorporación al cuerpo de creyentes.

Además, el bautismo sirve como una declaración pública de fe en el Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al bautizar a los nuevos discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los cristianos afirman su creencia en la Deidad y su compromiso de vivir conforme a la Palabra y las enseñanzas de Dios. Esta declaración pública no solo fortalece la fe del bautizado, sino que también sirve de testimonio a los demás, invitándolos a considerar las afirmaciones de Cristo y el poder transformador del Evangelio.

Además, el bautismo se alinea con el mandato de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones. A medida que los creyentes se bautizan y crecen en su fe, reciben el poder del Espíritu Santo para cumplir la misión de difundir el Evangelio y hacer más discípulos. El bautismo, por lo tanto, inicia un proceso de crecimiento espiritual y discipulado donde las personas son nutridas en las enseñanzas de Jesús, capacitadas para el ministerio y animadas a vivir su fe en la vida diaria.

Para los cristianos de hoy, la Gran Comisión y su énfasis en el bautismo nos recuerdan nuestra responsabilidad de proclamar el Evangelio a todas las personas y hacer discípulos comprometidos con Jesucristo. El bautismo sigue teniendo un profundo significado como sacramento que marca el inicio del camino de fe y obediencia del creyente. Al hacer discípulos y bautizar a nuevos creyentes, hagámoslo con reverencia, comprendiendo el poder transformador del bautismo y su papel en el cumplimiento de la misión de Dios de redimir a la humanidad por medio de su Hijo, Jesucristo.

CÓMO MINISTRAR EL BAUTISMO EN AGUA

Hay tres componentes principales involucrados en el bautismo en agua.

1. La persona que se bautiza. Es una persona que ha aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador; es creyente en Jesucristo.
2. La persona que realiza el bautismo. Este es el pastor, anciano o algún líder de la iglesia.
3. El agua. Es en lo que se bautiza a la persona que se bautiza.

Siempre que sea posible, el bautismo en agua debe ser por inmersión. Algunas iglesias tienen un bautismal incorporado, otras usan algún tipo de tanque grande, otras usan piscinas, estanques, lagos o ríos. Cualquiera de estos u otros métodos funcionan.

El bautismo debe realizarse ante otros creyentes, en la iglesia siempre que sea posible. El bautismo debe ser una profesión pública de fe en Cristo.

Existe cierta confusión sobre si bautizar en el nombre de Jesús o en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Mateo 28:19, NVI* [Jesús dijo a sus discípulos:] *Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Sin embargo, en Hechos 10:48 Pedro ordenó a la iglesia primitiva: "*ser **bautizado** en el **nombre** de nuestro **Señor Jesucristo**.*"

Además, leemos en el libro de los Hechos cómo la iglesia primitiva sí bautizaba a los creyentes en el nombre de Jesucristo. Aquí hay algunos ejemplos:

Hechos 2:36, 38, RVR "*Dios hizo lo mismo **Jesús**, a quien vosotros crucificasteis, ambos **Caballero y Cristo**... [38] ser **bautizado** Cada uno de ustedes en el **nombre de Jesucristo**...*"—es decir, el nombre trino completo que acababa de ser revelado en el versículo 36.

*Hechos 8:12, 16, RVR1960 Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios, y de **lanombre de Jesucristo**, fueron bautizados... [16] fueron**bautizado**en el **nombre del Señor Jesús**.*Nuevamente, el nombre completo Señor Jesucristo se revela en el contexto.

*Hechos 10:36, 48, RVR**Jesús Cristo**: él es**Caballero**de todos... [48] Y les mandó que fueran**bautizado**en el**nombre del Señor**.*Pedro bautizó a los nuevos conversos en “el nombre” que había comenzado a predicar en el versículo 36: Jesucristo el Señor.

*Hechos 19:4-5, RVR ...es decir, en**Cristo Jesús**. Cuando oyeron esto, se quedaron**bautizado**en el**nombre del Señor Jesús**.*Nótese nuevamente: las tres partes del nombre trino (Señor... Jesús... Cristo) se mencionan en este contexto bautismal.

Entonces, ¿cuál es? Sugiero usar ambos. Cuando hago el bautismo en agua, así es como lo hago.

Primero, les pregunto si han recibido personalmente a Jesucristo como su Señor y Salvador, y espero que lo reconozcan. Luego digo:

“Por tu confesión pública del Señor Jesucristo y en obediencia a Su mandato, es con gran gozo que te bautizo a ti (hermano o hermana) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el nombre de Jesucristo y (luego lo sumerjo en el agua) diciendo, “sepultado con Cristo en el bautismo y resucitado con Él en novedad de vida”.

¿DEBEN BAUTIZARSE LOS BEBÉS?

La Biblia no menciona el bautismo infantil. No hay registro del bautismo de un bebé en el Nuevo Testamento. Sin embargo, para el siglo III, el bautismo infantil se aceptó como procedimiento estándar en el cristianismo. Hoy en día, los católicos romanos, la mayoría de las iglesias ortodoxas, los luteranos, los anglicanos, los episcopales, los presbiterianos, las tradiciones reformadas y los metodistas practican el bautismo infantil.

Así pues, el bautismo infantil surgió como una tradición de la iglesia y no como un mandato o práctica bíblica. La Biblia enseña claramente que el bautismo en agua debe ocurrir DESPUÉS de que una persona acepte a Cristo. Debe ser una declaración pública y una manifestación externa de su aceptación e identidad con Cristo. Si un bebé no puede tomar la decisión personal de recibir a Cristo, ¿cómo puede entonces ser bautizado en agua?

Si los padres cristianos desean dedicar a su hijo a Cristo, una ceremonia de dedicación de bebés es apropiada, pero no existe ningún mandato bíblico ni ejemplo de bautizar a un bebé. Ya sea que un bebé sea dedicado, bautizado o ambos, en algún momento en el futuro, aún tendrá que tomar la decisión personal de arrepentirse del pecado y confiar en Jesucristo para su salvación.

¿EL BAUTISMO EN AGUA SALVA A UNA PERSONA?

El bautismo no es necesario para la salvación. Según la Biblia, la salvación se refiere a la liberación de la humanidad del pecado y sus consecuencias, que finalmente conduce a la vida eterna con Dios. Se considera un don de la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo (Efesios 2:8-9). Para recibir el don de la salvación, una persona debe depositar su fe en Jesús, creyendo de corazón que él es el Hijo de Dios y confesándolo como Señor (Romanos 10:9).

Exigir algo además de la fe en Jesucristo para la salvación es una salvación basada en obras.

Sin embargo, los cristianos deben ser bautizados en agua por inmersión. El bautismo ilustra la identificación del creyente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. El bautismo es un paso importante de obediencia que todo cristiano debe dar. El bautismo no puede ser un requisito para la salvación. Convertirlo en tal es un ataque a la suficiencia de la muerte y resurrección de Jesucristo.

CAPÍTULO 14

Ministrando la Comunión – Cena del Señor

Introducción

La Comunión, también conocida como la Cena del Señor o Eucaristía, ocupa un lugar central en la fe cristiana. Es un ritual sagrado que simboliza el cuerpo y la sangre de Jesucristo y constituye una profunda expresión de unidad entre los creyentes. Como líder de la iglesia, guiar a la congregación durante el servicio de la comunión es una responsabilidad importante que requiere reverencia, preparación y una profunda comprensión de su significado espiritual.

El acto de participar en la comunión se remonta a la Última Cena, donde Jesús compartió pan y vino con sus discípulos, instruyéndoles a hacer lo mismo en memoria de él.

La historia de la Comunión, desde la Pascua hasta la Mesa del Señor Al reunirnos hoy en torno a la mesa de la Comunión, nos unimos a una historia que se remonta a miles de años atrás: una historia de liberación, pacto y amor sacrificial. La Cena del Señor, sencilla en sus elementos pero profunda en su significado, tiene sus raíces en la antigua cena de la Pascua. Para comprender la Comunión, primero debemos remontarnos a las polvorientas calles de Egipto, donde el pueblo de Dios esperaba su liberación.

La tradición de la Pascua

La noche de la primera Pascua fue de terror y esperanza. Dios había enviado nueve plagas sobre Egipto, pero el corazón del faraón seguía endurecido. La décima plaga —la muerte de los primogénitos— quebrantaría definitivamente la voluntad del faraón. Pero para los israelitas, Dios les abrió una vía de escape.

La sangre será una señal para ustedes, en las casas donde estén. Y cuando yo vea la sangre, pasaré de largo, y ninguna plaga los alcanzará para destruirlos.(Éxodo 12:13, NVI)

Cada familia israelita recibió la instrucción de sacrificar un cordero sin mancha, untar su sangre en los postes de sus puertas y comerlo con pan sin levadura y hierbas amargas. La muerte del cordero significaba que sus hijos vivirían. Esta se convirtió en la fiesta anual de la Pascua, un vívido recordatorio de la salvación de Dios mediante la sangre de un cordero.

El pastor John MacArthur reflexiona: *“La Pascua no era solo una comida, era una proclamación. Era el pueblo de Dios declarando: «Vivimos por la sangre».*

Durante siglos, las familias judías se reunían alrededor de la mesa de la Pascua, contando la historia de la liberación de Egipto. Pero la comida siempre apuntaba hacia adelante: hacia un Cordero mayor, una liberación mayor.

Jesús transforma la comida

Avanzamos rápidamente hasta el aposento alto de Jerusalén. Jesús y sus discípulos se habían reunido para celebrar la Pascua, tal como lo habían hecho generaciones anteriores. Pero esa noche, Jesús daría un nuevo significado a la antigua tradición.

Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo y lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: «Tomen, coman; esto es mi cuerpo». Y tomando una copa, dijo: «Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para el perdón de los pecados».(Mateo 26:26–28, NVI)

En ese momento impactante, Jesús se declaró el verdadero Cordero Pascual. El pan sin levadura se convirtió en símbolo de su

Cuerpo quebrantado bajo el peso del sufrimiento y el pecado. La copa de vino representaba su sangre, derramada como sacrificio único para la redención de la humanidad.

Charles Spurgeon predicó una vez: *“Cuando Cristo instituyó esta Cena, prácticamente dijo: «Todos los símbolos y sombras de la ley se cumplen ahora en mí. El Cordero inmolado cada año no era más que una imagen. Yo soy el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo».*

El antiguo pacto, sellado con la sangre de corderos, dio paso al nuevo pacto, sellado con la sangre de Cristo. La salvación ya no se limitaba a los descendientes de Abraham. Ahora, por medio de Jesús, la puerta de la redención se abrió a toda nación, tribu y lengua.

El ejemplo del líder-servidor

Esa misma noche, antes de partir el pan y alzar la copa, Jesús hizo algo impactante. Se envolvió una toalla alrededor de la cintura, se arrodilló y lavó los pies de sus discípulos. Pedro se resistió, escandalizado ante la idea de que su Señor se rebajara a una tarea tan humilde.

Pero Jesús respondió:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.(Juan 13:14, NVI)

Al instituir la Santa Cena, Jesús recordó a sus seguidores que el liderazgo en su reino no se caracteriza por el poder, sino por el servicio. La cena de la Nueva Alianza no se trataba solo de recordar su muerte; también se trataba de vivir su ejemplo de humildad y amor.

Los primeros siglos y los Padres de la Iglesia

Después de la resurrección y Pentecostés, los apóstoles continuaron esta práctica sagrada. Los Hechos nos dicen que los primeros creyentes... *“se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.”* (Hechos 2:42, NVI)

La comunión no era un ritual ocasional, sino el corazón del culto cristiano. Era a la vez un recuerdo del sacrificio de Cristo y una proclamación de su prometido regreso. Como escribió Pablo a los corintios:

“Porque todas las veces que comáis este pan y bebéis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Corintios 11:26, NVI)

En los siglos posteriores a los Apóstoles, la iglesia continuó celebrando la Cena del Señor regularmente, a menudo dentro del contexto de una comida de comunión completa llamada *fiesta de ágape*. Sin embargo, con el tiempo surgieron abusos y malentendidos. Pablo ya había advertido a los corintios sobre acercarse indignamente a la Mesa del Señor (1 Corintios 11:27-29), y los mismos problemas persistieron a lo largo de los siglos: división, rituales sin sentido e incluso superstición.

Sin embargo, los primeros padres de la iglesia enfatizaron constantemente la Cena como un acto central de adoración. Ignacio de Antioquía (c. 110 d. C.) la describió como «la medicina de la inmortalidad», destacando el alimento espiritual que recibían los creyentes. Justino Mártir (c. 150 d. C.) dio una de las primeras descripciones del culto cristiano, señalando que los creyentes se reunían el domingo, leían las Escrituras, oraban y luego compartían el pan y el vino en memoria de Cristo.

Aunque su lenguaje variaba, estos líderes buscaron preservar la verdad: la comunión era una proclamación del evangelio y una participación en la gracia de Cristo.

La Iglesia Medieval

A medida que el cristianismo se extendía por Europa, la sencilla práctica de la Cena del Señor se volvió cada vez más elaborada. El pan y el vino llegaron a considerarse misteriosos e incluso místicos. Para la Edad Media, la Iglesia Católica Romana enseñaba la doctrina de...

transubstanciación—que el pan y el vino se convirtieron literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo en la consagración del sacerdote.

Esta enseñanza hizo que la Comunión se centrara menos en el recuerdo y la comunión, y más en el poder sacramental mediado por el clero. Durante siglos, a los creyentes comunes rara vez se les ofrecía el cáliz, solo el pan. El servicio, celebrado en latín, se distanció de las personas a las que debía servir.

El corazón de la mesa quedó oscurecido. En lugar de ser un momento de comunión entre Cristo y su pueblo, quedó envuelto en un ritual, inaccesible para muchos.

Como observó el pastor y erudito JI Packer: *“Cuando el sacramento deja de ser la gracia de Cristo y pasa a ser el poder de la Iglesia, la mesa pierde su calor y se convierte en un altar del miedo”*.

La Reforma: Un regreso a la mesa

El siglo XVI trajo consigo un cambio radical. Reformadores como Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino buscaron devolver la Comunión a sus raíces bíblicas.

- **Martín Lutero** Rechazó la transubstanciación, pero aún creía que Cristo estaba “verdaderamente presente” en los elementos.

lo llamó *unión sacramental*, enfatizando que la presencia de Cristo era espiritual, no física.

- **Ulrico Zwinglio** consideraban la Cena principalmente como un memorial, un acto simbólico de recuerdo que señalaba la obra terminada de Cristo.
- **Juan Calvino** trazó un camino intermedio, enseñando que si bien el pan y la copa siguen siendo símbolos, el Espíritu de Dios hace que Cristo esté verdaderamente presente a los creyentes por la fe.

Los reformadores restituyeron la copa a los laicos, enfatizaron la predicación junto con la Cena y desplazaron el enfoque del poder de los sacerdotes a la fe de los creyentes. La mesa dejó de ser un altar distante para convertirse en una comida familiar de gracia.

Juan Calvino escribió bellamente: *“Nuestras almas se alimentan de la carne y la sangre de Cristo, así como nuestros cuerpos se nutren del pan y del vino”*.

La Reforma recordó a la iglesia que la Comunión es acerca de la fe en Cristo, no de la fe en un ritual.

La comunión en la Iglesia protestante moderna

Hoy en día, las iglesias protestantes varían en la frecuencia con la que celebran la Comunión: algunas semanalmente, otras mensualmente o trimestralmente. Pero el propósito sigue siendo el mismo: recordar el sacrificio de Cristo, proclamar su muerte hasta su venida y fortalecer el cuerpo de Cristo en unidad.

En muchas tradiciones evangélicas, la Comunión se mantiene intencionalmente sencilla, reflejando los mandatos directos de Cristo: *“Haced esto en memoria de mí.”* (Lucas 22:19, NVI). El pan y

Las copas son sermones visibles, que predicán el evangelio de Cristo en forma tangible.

El pastor Alistair Begg ha dicho: *“La comunión es el evangelio que puedes saborear. Es la manera en que Dios pone gracia en tus labios y esperanza en tus manos.*

La comunión como cuidado pastoral

Para los pastores de hoy, la Comunión es más que un sacramento: es un ministerio de cuidado. Al partir el pan y compartir la copa con el pueblo de Dios, los guiamos hacia una conciencia más profunda de la presencia y la gracia de Cristo. La mesa une al cuerpo de Cristo, fortalece a los creyentes cansados y ofrece esperanza a los que sufren.

Como dijo una vez Dietrich Bonhoeffer: *“La Cena del Señor es la renovación de la presencia de Jesucristo en medio de la congregación”.*

En el cuidado pastoral, la Comunión es una oportunidad sagrada para recordar al rebaño que, sin importar cuán quebrantados se sientan, el cuerpo de Cristo fue quebrantado por ellos. Sin importar cuán culpables se sientan, la sangre de Cristo fue derramada para su perdón. Para los pastores, dirigir la Comunión es un acto de pastoreo: recordar a la iglesia que somos un solo cuerpo, salvados por un solo sacrificio, esperando el regreso de un solo Señor.

Conclusión: una confianza sagrada

Desde los postes de las puertas de Egipto hasta el Cenáculo de Jerusalén, desde las catedrales de la Edad Media hasta los sencillos santuarios de las iglesias protestantes de hoy, la Comunión ha sido un hilo tejido a través de la historia del pueblo de Dios.

Ha sido malinterpretado, mal utilizado e incluso manipulado en ocasiones. Pero en esencia, sigue siendo lo que Jesús pretendía: una comida de conmemoración, compañerismo, humildad y esperanza.

Como pastores, dirigir la Comunión no es una tarea rutinaria, sino una responsabilidad sagrada. Cada vez que partimos el pan y alzamos la copa, nos adherimos a la gran tradición del pueblo de Dios, guiándolos una vez más hacia el Cordero que fue inmolado y reina por los siglos.

CAPÍTULO 15

Oficiales de bodas

Introducción

Las bodas son mucho más que ceremonias; son oportunidades sagradas para que los pastores ministren el evangelio con palabras, hechos y presencia. Si bien puede ser tentador para un pastor ocupado ver las bodas como una pérdida de tiempo y energía valiosos (ensayos, cenas, ensayos de nuevo, la inevitable búsqueda de una pajarita perdida, o incluso la niña de las flores encerrada en el baño), estos momentos son sagrados. Están llenos de desafíos pastorales y oportunidades para el reino.

Como pastores, nunca debemos olvidar que una boda cristiana es de inmensa importancia pastoral. Su significado es **Bíblico, doméstico y evangelístico**. Cada boda no se trata sólo de unir a dos personas; se trata de dar testimonio de Cristo y de su iglesia.

La importancia bíblica

El matrimonio no es una invención humana; es el diseño de Dios. Desde Génesis 2:24, cuando el hombre y la mujer se convirtieron en una sola carne, hasta las profundas palabras de Pablo en Efesios 5, las Escrituras revelan que el matrimonio va más allá de sí mismo: es una parábola viviente del amor pactado de Cristo por su esposa, la iglesia.

El Dr. John Piper comentó una vez: *“Dios quiso que el matrimonio mostrara esa realidad del evangelio al mundo”*. Al oficiar una boda, ayudamos a la pareja y a todos los asistentes a vislumbrar este misterio eterno. La forma en que preparamos, aconsejamos y dirigimos el servicio debe reflejar la historia celestial de redención.

La importancia doméstica

El matrimonio también es fundamental para la salud del hogar y, por extensión, de la iglesia y la sociedad. Las trágicas estadísticas de divorcios, incluso entre cristianos profesantes, nos recuerdan que la enseñanza bíblica sobre el matrimonio no puede darse por sentada. Los pastores deben asumir seriamente la responsabilidad de preparar a las parejas mediante una consejería prematrimonial intencional y basada en las Escrituras.

Como dijo una vez el pastor Adrian Rogers: *“La familia es la base de la sociedad, y si destruyes la familia, destruyes la nación”*.

Oficializar una boda, por tanto, no es sólo dirigir una ceremonia, sino sentar las bases para las generaciones futuras.

La importancia evangelística

Pocas reuniones congregan a tantos no creyentes como una boda. Si bien los servicios dominicales suelen estar llenos de cristianos, las bodas suelen tener un alto porcentaje de invitados que rara vez, o nunca, entran a una iglesia. Esto convierte a las bodas en una oportunidad evangelística inigualable.

El encargo de Pablo a Timoteo: *“Haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio”* (2 Timoteo 4:5)—resulta especialmente cierto aquí. La homilía puede ser breve, pero puede estar llena del evangelio: el amor de Cristo, su pacto, su cruz. Los votos de la pareja, la lectura de las Escrituras, las oraciones y los himnos proclaman la verdad de Dios. Bien hecha, una boda cristiana pinta un retrato vivo de la gracia que puede despertar la sed espiritual en los corazones de los no creyentes.

El pastor Tim Keller dijo una vez: *“El matrimonio es una manera para que dos amigos espirituales se ayuden mutuamente en su camino para convertirse en las personas que Dios diseñó que fueran”*. Como pastores, cuando nosotros

Al oficiar, no solo bendecimos a la pareja sino que también señalamos a toda la congregación hacia Cristo.

En resumen, oficiar bodas no es una tarea secundaria del ministerio pastoral, sino una parte fundamental del mismo. Cada boda es una oportunidad para proclamar a Cristo, fortalecer a la familia y moldear la cultura para las generaciones venideras. Cuando se realiza con oración y con intencionalidad evangélica, una boda cristiana se convierte en más que una ceremonia: se convierte en un testimonio de la verdad eterna. Analicemos a fondo el proceso y cómo guiar eficazmente a las parejas durante la preparación para el matrimonio y la ceremonia misma.

"El matrimonio es la unión más hermosa diseñada por Dios mismo, pretendía reflejar la intimidad y fidelidad entre Cristo y su Iglesia."—Pastor Tony Evans

Una visión bíblica del matrimonio

La institución del matrimonio está profundamente arraigada en el corazón de Dios. Desde el principio, Dios declaró: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él» (Génesis 2:18). La creación de Eva y la unión de Adán y Eva se convirtieron en el prototipo de todo matrimonio piadoso: un pacto entre un hombre y una mujer, diseñado para reflejar la unidad y el propósito divinos.

El apóstol Pablo describe el matrimonio como un "gran misterio", una representación sagrada de la relación de Cristo con la Iglesia (Efesios 5:32). Y en Apocalipsis 19:7, la consumación final del plan redentor de Dios se describe como las "bodas del Cordero", lo que demuestra cuán exaltada es esta relación a los ojos de Dios.

Hebreos 13:4 subraya la seriedad de este pacto: «Honroso sea el matrimonio en todos, y el lecho conyugal sin mancha, porque a los inmorales y adúlteros los juzgará Dios». Por lo tanto, los pastores cristianos deben tratar cada matrimonio con reverencia, honrando su significado bíblico y modelando sus valores en sus propias vidas.

Por qué los pastores deben elevar el matrimonio

Como pastores, estamos llamados a defender las normas de Dios y a presentar su diseño para el matrimonio a una cultura que a menudo lo devalúa. En los últimos años, los votos se han reescrito para prometer amor "mientras dure nuestro amor", minimizando el compromiso de por vida que Dios pretende. Jesús lo dejó claro: "Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre" (Marcos 10:9).

El Dr. John MacArthur lo expresa así: "El matrimonio es la relación humana por excelencia, más importante que los lazos paternos, porque es un vínculo para toda la vida diseñado por Dios".

Aunque nuestra cultura normalice el divorcio y la cohabitación, la Iglesia debe proclamar con amor, pero con valentía, la intención original de Dios. Los pastores deben enseñar, modelar y proteger esta visión, evitando la complacencia y las concesiones.

Preparando a las parejas para el matrimonio: una prioridad pastoral

1. Enseñanza y modelado tempranos

La preparación matrimonial debe comenzar mucho antes del compromiso. Desde la pastoral infantil y juvenil hasta la educación de adultos, los pastores deben fomentar los valores familiares bíblicos, la pureza sexual y la elección inteligente de pareja.

Los instructores y los patrocinadores de jóvenes deben vivir vidas de integridad. Como Pablo instruyó a Timoteo, los líderes deben ser "irreprensibles...

marido de una sola mujer... que gobiernen bien su casa" (1 Timoteo 3:2-5).

Consejo para pastores Evalúe quién está enseñando a sus hijos e hijas. ¿Están modelando el matrimonio bíblico? No tema reemplazar a un líder si su vida no refleja el mensaje.

2. Predicación sobre el matrimonio y las relaciones

Desde el púlpito, afirme con regularidad la santidad y la alegría del matrimonio. Enseñe con pasajes como Génesis 2, Efesios 5, 1 Pedro 3 y Cantar de los Cantares. Incluya consejos prácticos y testimonios que muestren la belleza y los desafíos de un matrimonio piadoso.

3. Asesoramiento prematrimonial profundo

Aunque algunas parejas solo necesitan unas pocas sesiones, otras requieren un compromiso más prolongado. Adapte su terapia a sus necesidades utilizando herramientas como:

- La evaluación SYMBIS (*Es una herramienta en línea que permite a las parejas comprometidas o recién casadas conectarse individualmente y realizar una evaluación. La evaluación incluye muchas preguntas sobre personalidad, crianza, actitudes hacia el dinero, sexo y mucho más. Luego, se imprime un informe con los resultados. Recibo los resultados y programo un mínimo de seis sesiones para repasar las fortalezas, debilidades o señales de alerta que la herramienta de evaluación identifica. Juntos, hablamos sobre las áreas de crecimiento o mejora individual en las que cada persona necesita trabajar. También hablamos sobre lo que necesita mejorar dentro del... límites de la relación.*)
 - Preparar/Enriquecer inventario
 - De H. Norman Wright *Antes de decir "acepto"*
 - De Gary Thomas *La búsqueda sagrada*
 - Bruce Edwards *–Empiece su matrimonio sobre una base sólida*
- Descargar en este enlace -<https://igit.me/premarriageguide>

Anime a las parejas a:

- Hable sobre finanzas, comunicación, suegros y objetivos futuros.
- Comprender los roles bíblicos en el matrimonio.
- Oren juntos regularmente antes del matrimonio.
- Asistir a seminarios matrimoniales o grupos pequeños.

Guía bíblica: Proverbios 24:3 – "Con sabiduría se edifica la casa, y con prudencia se afirma."

Señales de alerta en el asesoramiento: cuándo hacer una pausa o rechazarlo

No todas las parejas están listas para casarse. Es posible que deba retrasar o denegar la ceremonia si:

- Uno o ambos individuos no son creyentes (2 Corintios 6:14).
- Hay un historial de abuso, adicción o inmoralidad crónica.
- Hay un bagaje sin resolver de matrimonios pasados.
- La pareja rechaza el asesoramiento o la instrucción bíblica.

El Dr. Charles Stanley señaló sabiamente: "El amor no es suficiente si careces de la base espiritual para sustentar un compromiso de por vida".

En caso de duda, opte por la cautela y la compasión. Ofrezca discipulado continuo y, cuando sea necesario, refiera a otros a terapia.

Consejo Nunca te sientas presionado a officiar una boda por culpa o conveniencia. Honra tu conciencia y la Palabra de Dios.

Planificación de la ceremonia de boda

Las bodas cristianas son más que eventos: son actos de adoración. Jesús fue invitado a una boda (Juan 2), y su presencia santificó esa reunión. Los pastores deben ayudar a las parejas.

Diseñar un servicio que honre a Cristo, no a la cultura.

Elementos clave de una ceremonia de veneración:

- Lecturas de las Escrituras
- Votos centrados en Cristo
- Una breve homilía centrada en el evangelio
- Oración y bendición
- Música tradicional (o canciones de adoración)

Consejo Reúnase con la pareja con anticipación para aclarar las expectativas. Proporcíóneles una guía de planificación de la boda o un folleto con las normas de la iglesia.

Eviten convertir la boda en una obra de teatro. Si la novia pide elementos que no le parezcan apropiados para el culto (como canciones de amor profanas o temas poco convencionales), oriéntenla con delicadeza a honrar la sacralidad del momento.

*(El Apéndice A es un ejemplo de ceremonia de matrimonio.
al final del libro)*

El ensayo y el gran día En el ensayo:

- Comience a tiempo y dirija con autoridad y calma.
- Explique claramente el papel de cada persona.
- Oremos con los invitados a la boda.

El día de la boda:

- Llegar temprano, vestido profesionalmente.
- Revisa los detalles con el coordinador de bodas.
- Guíe la ceremonia con calidez y reverencia.
- Predique un mensaje corto pero poderoso que presente el evangelio.

Consejo adicional Siempre lleven el certificado de matrimonio al ensayo y obtengan todas las firmas. ¡No esperen hasta el último momento!

El coordinador de bodas: el mejor amigo del pastor

Todo pastor debería encontrar y capacitar a un coordinador de bodas: alguien que se centre en los detalles, tenga buena comunicación y comprenda el desarrollo de las ceremonias cristianas. Un buen coordinador:

- Organiza el cronograma del ensayo y la ceremonia.
- Se relaciona con vendedores, músicos y familias.
- Mantiene al pastor enfocado en el liderazgo espiritual.

Después de la boda: atención pastoral continua

No dejes de pastorear a la pareja después de que digan "Sí, acepto".

- Visítalos en su casa.
- Invítalos a cenar.
- Conéctelos con grupos pequeños o confraternizaciones de parejas jóvenes.
- Celebre su primer aniversario con una nota o regalo.

El Dr. Adrian Rogers dijo una vez: "Un pastor que ayuda a construir matrimonios fuertes está invirtiendo en los cimientos de la Iglesia".

Reflexiones finales: Un momento para brillar

Las bodas son momentos de gran influencia. Si se gestionan con oración, preparación y calidez pastoral, dejarán una huella imborrable en las parejas, las familias y los invitados.

Predica a Cristo. Defiende la belleza del matrimonio. Y muestra el amor del Buen Pastor.

Colosenses 3:17– "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Lista de verificación para pastores que ofician una boda:

1. Proporcionar una política o manual de bodas claro.
2. Comience la consejería prematrimonial al menos 3 a 6 meses antes.
3. Personaliza la ceremonia según las necesidades de la pareja.
4. Esté preparado espiritual, emocional y logísticamente.
5. Involucre a un coordinador de bodas o un asistente de confianza.
6. Seguimiento postmatrimonial con atención pastoral.

Recursos:

- *Antes de decir "acepto"* por H. Norman Wright
- *El significado del matrimonio* por Tim Keller
- *Preparándose para el matrimonio* por Dennis Rainey
- Evaluación SYMBIS (Cómo salvar su matrimonio antes de que comience)

En cada boda, que Cristo sea exaltado y la

El matrimonio debe construirse sobre la Roca que nunca falla.

CAPÍTULO 16

Oficiando funerales

Honrando la vida, ministrando a través de la pérdida:

Una guía bíblica para pastores

Una visión pastoral

El funeral es una de las responsabilidades más sagradas que se le confían al pastor. Es un momento en el que el líder espiritual interviene en el momento de mayor vulnerabilidad emocional en la vida de una persona. Las costumbres en torno a la muerte varían según la cultura, pero las necesidades espirituales de los dolientes son las mismas. Si bien algunas prácticas funerarias deberán adaptarse según las tradiciones culturales, los pastores nunca deben comprometer los principios bíblicos de consuelo, compasión, verdad y esperanza que se encuentran en Cristo Jesús.

El Dr. HB Charles Jr. dijo una vez: «Un funeral es una cita divina: una oportunidad para que los vivos se encuentren cara a cara con la eternidad». Como pastores del rebaño de Dios, debemos abordar este momento no como un deber que cumplir, sino como una responsabilidad sagrada que administrar.

El poder de la presencia: ministerio inmediato tras la muerte

El ministerio del pastor comienza en el momento de la muerte. Ya sea repentina o inesperada, la muerte de un ser querido conmociona a la familia. En esos momentos, su presencia física como pastor tiene un peso inmenso. Romanos 12:15 instruye: «Regocijaos con los que se alegran y llorad con los que lloran». Sus lágrimas, su silencio, su oración: estos son ministerios de presencia más poderosos que cualquier sermón.

Pasos de acción para una respuesta inmediata:

- Cancelar citas si es posible para visitar a la persona en duelo.

- Ofrecer oración, leer las Escrituras (por ejemplo, Salmo 46, Juan 14:1-3) y brindar consuelo.
- Ayude a comunicarse con la funeraria y ofrezca acompañarlos para hacer los arreglos.
- Coordinar con los líderes de la iglesia para proporcionar comidas, transporte y compañía.

"El dolor compartido se reduce a la mitad; la alegría compartida se duplica." — Rick Warren

Cuando se espera la muerte: Acompañando a las familias en sus últimos momentos

En casos de enfermedad terminal, el pastor tiene una oportunidad ampliada de brindar atención espiritual antes del fallecimiento. Las visitas deben ser frecuentes. Si el fallecimiento es inminente, se debe organizar que alguien se quede con la familia y esté presente, si es posible.

Ministerio bíblico clave en las horas finales:

- Recuerde a los moribundos las promesas de Dios: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno..." (Salmo 23:4).
- Presentar el Evangelio con claridad si la persona no es salva.
- Fomentar la adoración (cantando himnos suavemente) y orar en familia.

Planificación funeraria: apoyo pastoral y discernimiento Acompañe a la familia con amabilidad y sabiduría al hacer los arreglos necesarios. Ayúdelos a tomar decisiones que reflejen su fe, no la presión cultural ni las dificultades económicas.

Lista de verificación para la planificación pastoral:

- Ayude a delinear el orden del funeral o servicio conmemorativo.
- Confirmar participantes: músicos, ponentes, portadores del féretro.

- Guíe a la familia a elegir pasajes bíblicos y canciones que ofrezcan consuelo y esperanza.
- Si surgen conflictos dentro de la familia, sea una voz de paz y mediación (Mateo 5:9).

"Los pastores deben ser pacificadores, especialmente en el valle del dolor".

— Dr. Tony Evans

El funeral (servicio conmemorativo) es un momento para consolar a familiares y amigos, celebrar la vida de quien ha fallecido (incluso si la vida de la persona estuvo llena de problemas, siempre hay algunos buenos recuerdos o momentos; concéntrese en ellos), ministrar esperanza y paz a todos los que están allí y dar a los asistentes la oportunidad de recibir a Cristo.

Estructuración del servicio funerario

Cada funeral es único, pero la mayoría de los servicios incluyen estos elementos clave:

Orden de servicio sugerido:

1. Preludio musical
2. Bienvenida y Escritura (por ejemplo, 1 Tesalonicenses 4:13-18)
3. Oración
4. Lectura de obituario
5. Elogio (por el pastor o seres queridos)
6. Música especial (si corresponde)
7. Mensaje de esperanza: invitación a la salvación
8. Oración de clausura y bendición

El mensaje de esperanza: Predica a Jesús. El funeral puede ser el único momento en que algunos escuchen el Evangelio. Ofrece esperanza sin asumir la eternidad del difunto. Declara la promesa de vida eterna por medio de Jesús (Juan 11:25-26).

Los funerales son para los vivos. Deben marcharse no solo recordando a los muertos, sino también encontrando al Salvador vivo. — Charles Stanley

Entierro – Servicios junto a la tumba

El servicio junto a la tumba es una conclusión solemne en la que confiamos el cuerpo a la tierra, pero el espíritu a Dios.

Elementos de la tumba:

- Escritura: "Tierra a la tierra, cenizas a las cenizas, polvo al polvo."
- Oración de consuelo
- Opcional: Honores militares y presentación de la bandera

Recuerde a los dolientes la resurrección que está por venir (1 Corintios 15:52-55).

Ministerio de Seguimiento: Pastoreo más allá del funeral El duelo no termina en la tumba. El ministerio con los dolientes continúa durante meses. Su seguimiento a menudo significará más que el sermón que predicó.

Plan de Seguimiento Pastoral:

- Llamar o visitar a la familia dentro de 3 días.
- Programe visitas personales al menos una vez al mes durante los primeros 6 meses.
- Fomentar la participación en grupos de apoyo o asesoramiento para el duelo.
- Envíe una tarjeta o llame en el aniversario del fallecimiento del ser querido.

"Los verdaderos pastores huelen a ovejas porque caminan con ellas."
— Papa Francisco

Consideraciones especiales

1. Cuando el difunto no fue salvo:No prediquen sobre ellos para llevarlos al cielo ni al infierno. Más bien, presten atención a los vivos y proclamen el Evangelio con dulzura. Solo Dios sabe con certeza cuál es la condición espiritual de una persona.

2. Cuando la familia no pertenece a ninguna iglesia:Usen esto como un puente evangelístico. He organizado muchos funerales para personas que no pertenecían a una iglesia. Es una gran oportunidad para compartir el amor de Cristo y tender puentes para que asistan a uno de nuestros servicios religiosos.

3. Cremación:Si se opta por la cremación, adapte el lenguaje del entierro. Es posible que se le pida que realice un servicio adicional al enterrar las cenizas.

4. Ritos fraternales o conflictos religiosos:Dirige tu parte del servicio primero. Retírate discretamente durante cualquier rito que entre en conflicto con tus convicciones bíblicas. Esta es una decisión personal y es algo que cada pastor debe decidir cómo o qué quiere hacer en estas situaciones.

Palabras de aliento para los pastores

El funeral no es una actuación; es un acto sagrado de amor y liderazgo espiritual. Un buen funeral honra al difunto, reconforta a la familia y exalta a Cristo.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4).

No subestimes el poder espiritual de tu presencia, tus palabras y tu compasión. En estos momentos, te conviertes en un portador de la paz y la esperanza de Dios.

Puede que olviden el sermón, pero nunca olvidarán cuánto los amaste cuando más importaba.

Capítulo 17

Atención pastoral para personas con necesidades especiales

Introducción: Abrazando a los más pequeños, a los perdidos y a los amados

Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ... Y respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” — Mateo 25:37, 40

Uno de los reflejos más claros del corazón de Cristo es cómo una iglesia trata a sus miembros más vulnerables. El ministerio a personas con necesidades especiales, ya sean niños o adultos, no es una consideración secundaria, sino una expresión vital del evangelio. Jesús demostró constantemente compasión por los marginados y afirmó la dignidad de cada persona. En Lucas 14:13-14, Jesús instruyó: «Pero cuando des un banquete, invita a los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos; y serás bendecido». El llamado a ministrar a personas con discapacidad está profundamente arraigado en el carácter y el ministerio de Cristo.

Sin embargo, para muchas iglesias, este es un área que permanece desatendida o desatendida. Las dificultades para construir la accesibilidad, los recursos limitados, la falta de voluntarios capacitados o el temor a no saber cómo ayudar pueden disuadir a las iglesias de participar en este ministerio vital. Pero cuando miramos a través de la lente del evangelio, estos desafíos se convierten en oportunidades para servir con el amor, la creatividad y la compasión de Cristo.

Entendiendo el alcance del ministerio de necesidades especiales

¿Quiénes son las personas con necesidades especiales? Las necesidades especiales abarcan un amplio espectro, que incluye:

- Deficiencia auditiva o sordera
- Discapacidad visual o ceguera
- Desafíos físicos, incluidos aquellos que usan sillas de ruedas o dispositivos de asistencia.
- Retrasos en el desarrollo y discapacidades intelectuales (por ejemplo, síndrome de Down, trastorno del espectro autista, TDAH)
- Problemas de salud mental

Cada individuo es único y merece ser ministrado como un miembro valioso del cuerpo de Cristo.

Fundamentos bíblicos para el ministerio de necesidades especiales

Las Escrituras afirman el valor de cada persona. El Salmo 139:13-14 nos recuerda: «Porque tú formaste mis entrañas; me tejiste en el vientre de mi madre. Te alabo, porque soy una creación admirable y maravillosa». Toda persona, independientemente de sus capacidades, lleva la imagen de Dios y merece ser acogida y abrazada en la comunidad de creyentes.

La Iglesia es llamada el Cuerpo de Cristo, compuesta de muchas partes (1 Corintios 12:12-27). Pablo escribe: «Las partes del cuerpo que parecen más débiles son indispensables» (v. 22). Esta verdad eleva radicalmente la importancia de quienes tienen necesidades especiales, no como casos de caridad, sino como miembros esenciales y amados del cuerpo.

Creando una cultura de inclusión

La inclusión comienza con la intencionalidad. Una iglesia que valora a las personas con necesidades especiales debe fomentar una cultura de bienvenida. Esto comienza con el liderazgo. El pastor debe...

Defender esta visión y liderar el camino en la creación de un entorno donde cada persona, independientemente de su discapacidad, pueda participar plenamente en el culto, la comunión, el servicio y el crecimiento espiritual.

El pastor y defensor de las personas con discapacidad, Erik Carter, afirma: «Pertenecer es más que estar presente; se trata de que te extrañen cuando no estás». Para una persona con discapacidad, la verdadera inclusión significa ser vista, conocida, valorada y tener oportunidades de servir y crecer. Las iglesias deben ir más allá de la simple adaptación y pasar a la celebración, reconociendo los dones y perspectivas únicos que las personas con discapacidad aportan a la comunidad de fe.

Superando las barreras físicas y sensoriales

Uno de los primeros pasos para construir un ministerio inclusivo para personas con discapacidad es abordar el espacio físico. ¿Son accesibles para sillas de ruedas las entradas, los baños y las áreas de culto de la iglesia? ¿Hay rampas, ascensores y puertas amplias? Estas consideraciones prácticas transmiten un mensaje contundente sobre quién es bienvenido.

Proporcionar zonas de asientos para sillas de ruedas en varios puntos del santuario, no solo en la parte trasera, es una forma de reafirmar la dignidad. La señalización debe ser clara y fácil de leer. Los baños deben estar adaptados para personas con movilidad reducida.

Las iglesias también deben considerar las necesidades sensoriales. Para niños y adultos con trastornos del procesamiento sensorial o autismo, los servicios religiosos tradicionales pueden resultar abrumadores. Ofrecer salas sensoriales, auriculares con cancelación de ruido o un lugar tranquilo para relajarse puede hacer que el culto sea accesible para estas personas.

Accesibilidad al culto: comunicación y participación

La comunicación es otra área de inclusión necesaria. Ofrecer interpretación en lengua de señas durante los servicios es una forma eficaz de atender a las personas sordas y con discapacidad auditiva. Subtitular sermones, videos o transmisiones en vivo es otra opción útil. Los sistemas de bucle magnético en los santuarios pueden ayudar a quienes usan audífonos.

Enseñar a los voluntarios frases básicas en lenguaje de señas o utilizar tableros ilustrados para niños con dificultades del habla puede mejorar enormemente la comunicación y la conexión. El objetivo no es solo la comprensión, sino también la participación. Todo creyente debería poder participar en la adoración, la oración y el aprendizaje.

Desarrollo de programas ministeriales especializados

Muchas iglesias han encontrado útil crear ministerios o programas especializados adaptados a las personas con discapacidad. Estos podrían incluir:

- Una clase de escuela dominical con maestros capacitados para trabajar con niños con autismo o síndrome de Down.
- Programas de compañeros donde los voluntarios se emparejan individualmente con un niño o adulto con necesidades especiales para ayudarlos a participar en servicios o eventos regulares.
- Programas de respiro a mitad de semana que ofrecen a los padres de niños con necesidades especiales algunas horas de descanso mientras voluntarios capacitados cuidan a sus hijos.

Los ministerios de necesidades especiales no deben existir de forma aislada, sino en colaboración con toda la iglesia. Si bien una clase separada puede atender necesidades específicas, la integración en el cuerpo general debe ser un objetivo.

Ministrando a familias de personas con necesidades especiales

Las familias con hijos o adultos dependientes con discapacidad a menudo soportan cargas invisibles: emocional, física, espiritual y financiera. La iglesia debe acompañar a estas familias con compasión, no con lástima; con apoyo, no con soluciones.

Algunas formas prácticas de servir a estas familias incluyen:

- Cuidado de relevo regular
- Asistencia de transporte a servicios religiosos o citas de terapia.
- Trenes de comida durante temporadas de crisis u hospitalización
- Ayuda financiera para equipos o terapias

Una madre de un niño con autismo severo compartió: "El mayor regalo que nos dio nuestra iglesia no fue solo un ministerio para nuestro hijo, sino amigos que nos invitaron a cenar, pastores que nos visitaron en el hospital y personas que nos amaron sin arreglarnos".

Los grupos de apoyo para padres también pueden ser profundamente sanadores. Estos pueden ser facilitados por líderes laicos o consejeros capacitados que brindan un espacio para compartir cargas, orar juntos y animarse mutuamente.

Ministrando fuera de los muros de la iglesia

El cuidado pastoral no termina en la puerta de la iglesia. Muchas personas con discapacidades significativas no pueden asistir a la iglesia con regularidad debido a problemas de movilidad o necesidades médicas. Las visitas regulares a domicilio, las opciones de ministerio en línea y la comunicación digital pueden mantener a estas personas conectadas.

Las iglesias también pueden asociarse con escuelas, hospitales y hogares grupales locales para servir a personas con discapacidades en el

Comunidad. Organizar una fiesta de graduación "Noche para Brillar" para personas con necesidades especiales, ligas deportivas comunitarias o programas de capacitación laboral en colaboración con empresas locales puede abrir nuevas puertas para el ministerio.

Estas iniciativas de alcance proclaman el evangelio en acción. Afirman que cada vida importa y que la iglesia existe no solo para las personas sin discapacidad, sino para todos.

Capacitación y equipamiento de voluntarios

Un ministerio inclusivo requiere voluntarios capacitados y compasivos. La capacitación debe incluir:

- Comprender los diferentes tipos de discapacidades (físicas, intelectuales, del desarrollo, sensoriales)
- Procedimientos básicos de primeros auxilios y emergencias
- Manejo del comportamiento para niños con discapacidades del desarrollo
- Estrategias de comunicación para individuos no verbales
- Sensibilidad cultural para familias de diversos orígenes

Los voluntarios deben contar con antecedentes comprobados, estar bien equipados y contar con el apoyo de los líderes. Reconocer y celebrar a estos voluntarios es vital; son las manos y los pies de Jesús para las familias que a menudo se sienten olvidadas.

El rol del pastor: liderar con compasión y delegación

La responsabilidad del ministerio de necesidades especiales comienza con el pastor. Como pastor del rebaño, el pastor debe asegurarse de que

Cada oveja, independientemente de su capacidad, recibe cuidados. Pero esto no significa que el pastor haga todo el trabajo solo.

Efesios 4:11-12 nos recuerda que los pastores deben "equipar a los santos para la obra del ministerio". Su función es defender la visión, proyectar la misión y delegar responsabilidades a líderes talentosos de la congregación.

Desarrollar un equipo de ministerio de necesidades especiales, nombrar un director de ministerio de discapacidad y trabajar con líderes de ministerios de niños y jóvenes puede crear un enfoque unificado y sostenible para la inclusión.

Ánimo teológico y espiritual para personas con discapacidad

Uno de los mayores regalos que la iglesia puede dar a las personas con necesidades especiales es la verdad de su identidad en Cristo. Con demasiada frecuencia, la cultura define a las personas por sus limitaciones. El evangelio las redefine por su Creador.

Juan 9:1-3 ofrece una perspectiva poderosa. Cuando Jesús se encontró con un hombre ciego de nacimiento, los discípulos preguntaron: "¿Quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?". Jesús respondió: "No es que pecó este hombre ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifestaran en él".

Cada persona con discapacidad no es un error ni una carga, sino un instrumento a través del cual la gloria de Dios puede brillar. Atender a personas con necesidades especiales no es un acto de caridad, sino un reconocimiento del propósito divino.

Conclusión: Una iglesia que parece el cielo

Cuando la iglesia se convierte en un lugar donde las personas con discapacidad son acogidas, equipadas y empoderadas, refleja con mayor precisión el reino de Dios. Apocalipsis 7:9 nos da una visión del cielo: «una gran multitud... de toda nación, tribu, pueblo y lengua». Esa visión también incluye todos los niveles de capacidad.

El pastor Chuck Swindoll dijo una vez: "La iglesia nunca se parece más a la iglesia que cuando abre sus brazos a aquellos que no pueden retribuir, que tal vez nunca prediquen o sirvan en el sentido tradicional, pero que llevan la imagen de Dios y necesitan el amor de su pueblo".

El ministerio para personas con discapacidad y necesidades especiales no es fácil, pero es santo. Expande nuestra compasión, desafía nuestra comodidad y amplía nuestra capacidad de gracia. Da vida al evangelio de maneras profundas. Como pastores y líderes de la iglesia, respondamos al llamado: no solo a acoger, sino a honrar; no solo a incluir, sino a acoger.

Que nuestras iglesias se conviertan en santuarios de sanación, alegría, dignidad y amor para todos.

CAPÍTULO 18

Cómo prevenir el agotamiento pastoral

Comencé el ministerio pastoral en 1986, y en casi cuatro décadas de servicio a la iglesia, he visto a demasiados pastores fieles alejarse de su llamado, destrozados, exhaustos y profundamente desilusionados. Lo que más me duele es que, en muchos casos, nadie a su alrededor lo vio venir. Los pastores son expertos en usar mascarillas. Aprendemos a sonreír los domingos, a dar la mano en la puerta y a decir "todo va de maravilla", incluso cuando nuestras almas están vacías. Detrás del púlpito puede haber un pastor que se marchita silenciosamente por dentro.

Las estadísticas confirman lo que he observado de primera mano. Los estudios revelan que un porcentaje alarmante de pastores experimentan algún tipo de agotamiento, y muchos consideran abandonar el ministerio a tiempo completo. De hecho, desde 2020, casi la mitad de los pastores en Estados Unidos han considerado seriamente renunciar. Lo cierto es que muchos no sabemos reconocer las señales de alerta en nuestras propias vidas. Suponemos: «Eso nunca me pasará». Sin embargo, el agotamiento rara vez se anuncia con un fuerte impacto; se presenta lentamente, a través de la fatiga, el exceso de compromiso, el aislamiento y las expectativas poco realistas.

Las presiones de la vida pastoral son únicas. Se espera que los pastores sean teólogos, consejeros, administradores, visionarios, consoladores, mediadores de conflictos, predicadores y guerreros de oración, todo ello manteniendo una relación personal vibrante con Dios y modelando una vida familiar saludable. Como observó el pastor y autor Eugene Peterson: *"Se espera que los pastores dirijan la organización con rigor y mantengan a todos contentos, asegurándose al mismo tiempo de que el fuego de Dios esté siempre ardiendo."* Ese tipo de

El peso, llevado sin ritmos de descanso y renovación, acabará aplastando incluso a los más fuertes entre nosotros.

El agotamiento en el ministerio no se trata solo de agotamiento; se trata de desánimo. Chuck Swindoll dijo una vez: *“Lo más difícil del ministerio no es el trabajo en sí, sino mantener el corazón vivo y tierno hacia Dios y su pueblo”*. Cuando el corazón se cansa, los sermones parecen vacíos, la oración parece forzada y las personas parecen problemas en lugar de almas preciosas.

Este capítulo está escrito con un doble propósito: dar la alarma y ofrecer esperanza. Exploraremos las señales y síntomas del agotamiento: cómo reconocerlo antes de que descarrile nuestro llamado. Analizaremos las causas fundamentales, desde el exceso de trabajo hasta las expectativas poco saludables, y el impacto duradero que el agotamiento puede tener en un pastor, una familia y toda una congregación. Y, lo más importante, repasaremos pasos prácticos y bíblicos para prevenirlo.

El apóstol Pablo nos recuerda en Gálatas 6:9, *“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos*. El peligro es real, pero también lo es la promesa. Si aprendemos a cuidar de nuestras almas con la misma diligencia con la que cuidamos de los demás, si aprendemos a buscar en Cristo nuestra fuente de fortaleza en lugar de nuestra propia fuerza, podremos terminar la carrera con alegría en lugar de desplomarnos bajo su peso.

Este capítulo no se trata de debilidad, sino de sabiduría. Se trata de aprender a controlar tu propio ritmo en el ministerio para que puedas perdurar a largo plazo. Mi oración es que lo que leas aquí no solo te ayude a evitar el agotamiento, sino que también te capacite para ministrar desde un estado de plenitud espiritual, no de agotamiento.

Entendiendo el agotamiento pastoral

El agotamiento no es solo sentirse cansado después de una semana ajetreada. Es un estado de agotamiento físico, emocional y espiritual que se desarrolla gradualmente con el tiempo. Se caracteriza por el cinismo hacia las personas a las que una vez quisiste servir, una sensación de inutilidad de tus esfuerzos y un peligroso agotamiento de la pasión que una vez impulsó tu vocación.

A Satanás le encanta marginar a pastores eficaces mediante el agotamiento. Sabe que si logra agotarnos, aislarnos y llenarnos de desánimo, puede neutralizar nuestra eficacia y dañar el testimonio de la iglesia que pastoreamos.

Reconociendo las señales de advertencia

Antes de poder prevenir el agotamiento, debemos aprender a reconocer sus primeras señales de advertencia:

Síntomas físicos incluyen fatiga crónica que el descanso no cura, enfermedades frecuentes, cambios en los patrones de sueño y descuido de la salud personal.

Indicadores emocionales se manifiestan como una mayor irritabilidad con la familia y la congregación, sentirse abrumado por las tareas rutinarias, pérdida de entusiasmo por las actividades ministeriales que antes disfrutaba y un creciente cinismo sobre los motivos de las personas.

Banderas rojas espirituales incluye una sensación de que su tiempo de devoción personal se ha convertido meramente en una preparación profesional, una predicación que parece mecánica en lugar de guiada por el Espíritu y una distancia creciente en su relación con el Señor.

Fundamentos bíblicos para la prevención

Las Escrituras nos dan principios claros para un ministerio sostenible. Incluso Jesús, en su perfecta humanidad, se apartó de las multitudes para orar: «Y se apartó al desierto, y oró» (Lucas 5:16). Comprendía la necesidad de un reabastecimiento espiritual. Si Cristo necesitaba momentos de retiro y restauración, ¿cuánto más nosotros?

El apóstol Pablo nos recuerda que “tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). Los vasos de barro tienen limitaciones y requieren un manejo cuidadoso. Reconocer nuestra humanidad no es señal de debilidad; es sabiduría.

Eclesiastés 3:1 nos enseña que... «todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». Esto incluye un tiempo para ministrar activamente y un tiempo para descansar y restaurarse. Luchar contra estos ritmos ordenados por Dios conduce al colapso.

Estrategias prácticas de prevención

Establecer límites claros Aprende a decir no sin culpa. No toda oportunidad es un llamado, ni toda necesidad constituye una emergencia que requiera tu atención inmediata. Tu iglesia te necesita sano a largo plazo más que disponible para cualquier pequeña crisis.

Establezca horarios de oficina específicos y comuníquelos claramente a su congregación. Instruya a su gente sobre cómo, a menos que alguien se esté muriendo, la mayoría de los problemas pueden esperar hasta el horario habitual. Esto puede requerir cierta capacitación de su parte si el pastor anterior estaba de guardia las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Usted no es inferior al anterior.

Pastor; su meta es estar en el ministerio durante tantos años como sea posible.

Prioriza tu matrimonio y tu familia Tu primer ministerio es para tu esposa e hijos. Un pastor que pierde a su familia ha fracasado en su llamado más importante, independientemente del crecimiento de la iglesia o el impacto en la comunidad. Programa citas regulares, tiempo en familia y mantén la plena presencia en esos momentos: guarda el teléfono y resiste la tentación de hablar de asuntos de la iglesia.

Recuerda que tus hijos no eligieron la vida ministerial. Necesitan un padre, no solo un pastor que viva en su casa.

Conozco a un pastor que, de vez en cuando, decía desde el púlpito que la iglesia era su cuarta prioridad. Lo expresó así.

- Soy una persona – mi primera prioridad es Dios
- Soy socio: mi segunda prioridad es mi cónyuge.
- Soy padre y mi tercera prioridad son mis hijos.
- Soy pastor y mi cuarta prioridad es esta iglesia.

Mantener la salud física Tu cuerpo es templo del Espíritu Santo. El ejercicio regular, una nutrición adecuada y un sueño adecuado no son lujos, sino responsabilidades de administración. Muchos pastores se enorgullecen de funcionar con solo cuatro horas de sueño y comida rápida, pero esta es una mala administración que tarde o temprano te pasará factura.

Programe el ejercicio como cualquier otra cita importante. Su congregación se beneficiará más de un pastor físicamente saludable que de unas horas extra de su disponibilidad.

Cultivar amistades genuinas La soledad pastoral es real y peligrosa. Necesitas amistades fuera de la iglesia donde puedas ser tú mismo, no solo "pastor". Conéctate con otros pastores que comprendan tus dificultades, pero también mantén relaciones con creyentes que te conocieron antes del ministerio y te aman por quién eres, no por tu posición. Este es un beneficio de BCMN. Algunos pastores se han ofrecido como voluntarios para ser mentores de otros pastores. Para encontrar un mentor, visita Recursos para Miembros en el sitio web de BCMN www.baptistcmn.com y sigue las instrucciones para mentorizar.

Considere buscar un mentor que haya tenido éxito en el ministerio durante décadas. Su sabiduría puede ayudarlo a evitar obstáculos y brindarle perspectiva durante momentos difíciles.

Cuida tu vida espiritual Tu tiempo personal con Dios no puede limitarse a la preparación del sermón. Reserva tiempo para la adoración, la oración y la lectura bíblica que no tenga nada que ver con el mensaje del domingo. Lee libros que alimenten tu alma, no solo tu carpeta de sermones.

Realice retiros espirituales con regularidad, aunque solo sea un día con Dios. Su iglesia puede sobrevivir sin usted por un día, pero no puede sobrevivir con un pastor espiritualmente agotado.

Practica el descanso sabático Dios ordenó descansar por una razón. Protege con fervor un día de descanso cada semana. Esto significa no trabajar en la iglesia, no recibir llamadas ministeriales y no sentirte culpable por tomarte un tiempo para restaurar tu alma.

Utilice este tiempo para actividades que realmente lo refresquen, ya sea leer, hacer caminatas, pasar tiempo con la familia o dedicarse a pasatiempos que no tengan nada que ver con el ministerio.

Sistemas de soporte de edificios

No intentes llevar la carga solo. Desarrolla y capacita a líderes laicos que puedan compartir la carga. Esto no es pereza; es desarrollo de liderazgo bíblico y buena administración del pueblo de Dios. Efesios 4:11-12 dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros;¹² Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo:” Un pastor en realidad limita el crecimiento de su iglesia si siente que tiene que hacerlo todo.

Sea honesto con los directivos de su iglesia sobre sus necesidades y limitaciones. La mayoría de ellos desean el éxito de su pastor y apoyarán límites razonables cuando comprendan las razones que los sustentan.

La visión a largo plazo

Recuerda que el ministerio es una maratón, no una carrera de velocidad. Dios no necesita que te agotes por su reino. Te necesita fiel, saludable y disponible para el largo plazo. Algunos de los pastores más efectivos que conozco son aquellos que aprendieron desde pequeños a controlar su propio ritmo y a mantener su salud espiritual, física y emocional.

Tu iglesia te necesita más dentro de veinte años que como un héroe hoy. No sacrifiques la eficacia a largo plazo por la aprobación a corto plazo ni por la ilusión de ser indispensable.

Un desafío personal

Te reto a evaluar honestamente tu ritmo y tus prácticas actuales. ¿Muestras señales de agotamiento? ¿Estás descuidando las relaciones y disciplinas que sustentan un ministerio eficaz?

Si es así, no esperes a sentirte completamente agotado para hacer cambios. Empieza a implementar límites hoy mismo. Tu familia, tu iglesia y tu propia alma te lo agradecerán.

El ministerio es una responsabilidad sagrada y un llamado glorioso. Comprometámonos a administrarlo bien, cuidando el instrumento que Dios ha elegido usar. Nuestras iglesias no necesitan pastores agotados; necesitan pastores que caminen cerca de Dios, amen a sus familias y sirvan desde una plenitud espiritual, no desde una obligación vacía.

Recuerda: No puedes servir de una copa vacía. Llena la tuya primero y tendrás mucho más que ofrecer a quienes Dios te ha confiado.

REFLEXIONES FINALES

Era tarde una noche cuando recibí una llamada diciendo que uno de nuestros miembros de toda la vida había sido trasladado de urgencia al hospital. Dejé lo que estaba haciendo y conduje por la ciudad. Para cuando llegué, la familia estaba reunida en la sala de espera, con el miedo y la incertidumbre reflejados en sus rostros. Oramos juntos y luego volví a sentarme junto a la cama de su ser querido. Las palabras fueron pocas, pero su presencia lo fue todo. Les tomé la mano, leí algunos versículos de las Escrituras y oré para que la paz de Dios llenara esa habitación.

Más tarde esa noche, mientras conducía a casa en silencio, pensé: *De esto se trata el ministerio*. No se trata solo de los sermones que predicamos los domingos ni de los programas que desarrollamos entre semana, sino de momentos como estos. Acompañar a las personas en sus momentos más felices y en sus momentos más difíciles. Ser un pastor que refleja el amor y el cuidado del Buen Pastor, Jesucristo.

Ése es el corazón detrás de este libro.

Este libro, *Atención pastoral eficaz*, es el tercero de una trilogía sobre el ministerio. El primer libro, *Ministerio pastoral eficaz*, centrado en los principios y prácticas del ministerio. El segundo, *Predicación eficaz*, centrado en el arte de proclamar la Palabra de Dios. Pero este libro es diferente. Aquí, quería hablarles sobre el aspecto del ministerio que no siempre recibe la atención, pero que es absolutamente esencial: cuidar de las personas como un pastor cuida de sus ovejas.

Reafirmando la misión

El cuidado pastoral no es una parte opcional del ministerio. Es el latido del pastoreo. Jesús declaró: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.*

(Juan 10:11). Si nosotros, como pastores y líderes de la iglesia, no aprendemos a cuidar de las personas de manera real y práctica, corremos el riesgo de perder la esencia misma de nuestro llamado.

Mi misión al escribir este libro fue simple: equiparlo a usted — ya sea pastor, estudiante ministerial o líder de la iglesia— para que sea más eficaz en el cuidado del rebaño que Dios le ha confiado.

Un resumen del viaje

A lo largo de este libro, hemos recorrido las múltiples dimensiones del cuidado pastoral:

- **¿Qué es la atención pastoral?**

Comenzamos sentando las bases: entender la pastoral como el ministerio de presencia, oración y guía. No es solo un programa; es la actitud del corazón de un pastor.

- **Claves para una atención pastoral eficaz**

Identificamos las cualidades que hacen fructífera la atención pastoral: compasión, discernimiento, disponibilidad y sabiduría espiritual. Estas claves abren puertas a la vida de las personas de una manera que los sermones por sí solos jamás podrían.

- **Atención a grupos específicos**

Observamos de cerca las necesidades únicas de los diferentes grupos de la iglesia:

- **Nuevos creyentes**, que necesitan seguridad de salvación, discipulado y protección contra las falsas enseñanzas.
- **Nuevos miembros**, que necesitan sentirse conectados, valorados e integrados en el cuerpo de Cristo.

- **Huéspedes**, que necesitan una cálida bienvenida y un seguimiento intencional para saber que pertenecen.
 - **Niños y jóvenes**, que requieren inversión paciente, orientación y amor constante.
 - **adultos mayores**, que merecen honor, dignidad y cuidados en sus últimos años.
- **Áreas especiales de atención pastoral**

También exploramos cómo acompañar a las personas en algunos de los momentos más sagrados y sensibles de la vida.

- **Visitas al hospital**, donde nuestra presencia a menudo habla más que las palabras.
- **Bodas**, donde bendecimos el inicio del camino de una nueva familia.
- **Funerales**, donde brindamos consuelo y esperanza ante la pérdida.
- Y otras áreas críticas donde el papel del pastor es encarnar la compasión de Cristo en medio de las alegrías y las tristezas de la vida.

Cada uno de estos momentos nos recuerda que el cuidado pastoral no es un ministerio secundario: es el ministerio de pastorear almas.

Ánimo final

Al concluir este libro, quiero dirigirme a ustedes, pastor a pastor, pastor a pastor. Mi mayor deseo al escribir... *Atención pastoral eficaz* No se trata simplemente de darles estrategias, esquemas o listas de mejores prácticas. Son útiles, sí, pero no son suficientes. Lo que más necesita su gente no es un pastor que domine las técnicas, sino un pastor que ministre con la **poder del Espíritu Santo y la compasión del Gran Pastor, Jesucristo.**

Pablo recordó a los corintios: *“Mi mensaje y mi predicación no fueron con palabras sabias y persuasivas, sino con una demostración del poder del Espíritu”*(1 Corintios 2:4). Lo mismo ocurre con el cuidado pastoral. No es nuestra elocuencia ni nuestra inteligencia lo que sana a los quebrantados de corazón; es el Espíritu de Dios obrando a través de nosotros. Cuando entras en una habitación de hospital o te arrodillas junto a una familia en duelo, llevas contigo la presencia de Cristo mismo. Eso es tierra santa.

Al mismo tiempo, nunca olvides que el corazón del Pastor debe latir en tu pecho. Jesús miró a las multitudes y *“tuvo compasión de ellos, porque estaban agobiados y desamparados, como ovejas sin pastor”*(Mateo 9:36). Esa compasión debe impulsar su ministerio. Las técnicas sin compasión son frías. La pasión sin el Espíritu es impotente. Pero cuando...**El poder del espíritu y la compasión del pastor** se unen en tu vida, tu ministerio se vuelve imparable.

Así que aquí está mi desafío:

- Sea un pastor que camina diariamente en la plenitud del Espíritu Santo.
- Sé un pastor que permite que la compasión de Cristo dé forma a cada palabra que dices y a cada visita que haces.
- Sea un líder que equipe a otros, no para su gloria, sino para el avance del Reino de Dios.

Si hacen estas cosas, creo que su congregación experimentará el amor de Cristo de maneras que transformarán sus vidas para siempre. Y cuando un día se presenten ante el Príncipe de los Pastores, escucharán las palabras que todo pastor anhela oír: *“Bien hecho, buen siervo y fiel.”*

Apéndice A

Ejemplo de ceremonia de boda

El pastor y el novio entran y toman sus posiciones.

Comienza la procesión.

Entran la novia y el padre.

Una vez que el padre y la novia llegan al altar.

El pastor comienza –

¿Quién da a esta novia en matrimonio? Padre responde: Mi esposa y yo. *En algunos casos, alguien distinto al padre presentará a la novia para adaptarse a cada situación.)*

Pastor: Al novio, por favor, toma a tu novia y da un paso adelante.

En este momento el Pastor da la bienvenida a todos.

En nombre de los novios, quiero darles la bienvenida a cada uno de ustedes, familiares y amigos, en este glorioso y maravilloso día.

Mensaje: Este es el momento para que el pastor comparta un mensaje breve (de unos 10 minutos). Me gusta compartir un poco de la historia de la pareja: cómo se conocieron y otras anécdotas que aprendí durante sus sesiones de consejería prematrimonial. Me gusta enfatizar la importancia del compromiso y el amor. Hago hincapié en la importancia de su compromiso con el Señor y los guío en una oración de renovación de su fe. Siempre invito a todos los presentes a unirse y compartir el evangelio antes de orar.

Luego comienza la ceremonia de la boda.

Amados, nos reunimos en la presencia de Dios nuestro Padre, Jesús nuestro Señor y Salvador, y el Espíritu Santo nuestro Consolador, para unirnos a este hombre,

_____, y esta mujer,
_____, en Santo Matrimonio.

Dios instituyó el matrimonio como una relación de pacto sagrado entre un hombre y una mujer. Desde el principio leemos en Génesis:

Y el Señor Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él. De la tierra, el Señor Dios formó todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los trajo a Adán... Pero para Adán no se halló una ayuda idónea para él.»

“Y el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Luego, de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre.

“Y dijo Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”

“Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

¡El matrimonio es idea de Dios! Un
hombre, una mujer, para toda la vida.

Desde el principio, Dios debía ser el centro de la unión matrimonial. Él es el círculo que rodea sus vidas. Él es el Espíritu que los une y los hace uno. Él es la razón de su existencia. Individualmente y ahora juntos, Jesús debe ser la Cabeza Suprema del matrimonio.

El matrimonio es una relación de pacto
entre Dios - un hombre - y una mujer.

Dos personas entregan sus vidas a Jesús y luego a la otra. Todo lo que poseen ahora pertenece al otro.

Están llamados a amarse, honrarse y apreciarse mutuamente como a su propia carne. Se someten mutuamente en el temor de Dios Todopoderoso.

Se defenderán mutuamente en oración, en palabra y en amor. El pacto significa que están comprometidos con todo su ser el uno con el otro.

¡El matrimonio es para toda la vida!

No hay otra alternativa que permanecer juntos. El amor encontrará la manera de que funcione. Al entregarte diariamente al Señor Jesús, Él te guiará, por su Espíritu, hacia una unidad y armonía cada vez mayores.

El primero en este pacto matrimonial es Dios. La forma en que tratas a tu cónyuge es la forma en que tratas a Dios. Cristo vive en cada uno de ustedes.

Recuerda, al tomar esta decisión, no hay vuelta atrás. Desde AHORA hasta que Jesús venga o vayas a su encuentro, siempre será JUNTOS.

¡El matrimonio es un milagro!

La Biblia dice que dos se convierten en uno. ¿Cómo? El Espíritu de Dios los une. Aunque invisible, crea una unión de extraordinario poder.

Cuando Jesucristo fue crucificado por nuestros pecados en la cruz y sepultado en la tumba, parecía que todo había terminado. Pero al tercer día, Dios envió su Espíritu Santo al cuerpo de...

Jesús y lo resucitó de entre los muertos. ¡Jesús vive para siempre!

Hubo un tiempo en que todos los que somos salvos no conocíamos a Jesús. Estábamos muertos en nuestros pecados, sin esperanza, destinados a una eternidad sin Dios. Pero entonces llegó el día en que creímos y confesamos a Jesús como Señor.

El mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos entró en nuestro espíritu y milagrosamente nacimos de nuevo, de muerte a vida.

Según Efesios, capítulo 5, cuando dos creyentes nacidos de nuevo se unen en un pacto matrimonial, el mismo Espíritu Santo entra en su interior y crea esta unión milagrosa de dos que se convierten en uno. Dios mismo vive en medio de su matrimonio.

A todos los presentes

Cada uno de ustedes, familiares y amigos, está aquí hoy para expresar su acuerdo de que este matrimonio será fuerte, próspero y lleno de éxito. Sus oraciones ahora y en los años venideros son muy importantes. Formen una posición firme con el escudo de la fe y únense a nosotros para detener cualquier obra que impida esta unión milagrosa. Jesús dijo que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para cualquier cosa, será hecho por mi Padre Celestial.

Con estos pensamientos en mente, pueden darse la vuelta y hacer sus votos el uno al otro:

Yo, _____, según la Palabra de Dios, me comprometo plenamente contigo, a amarte, honrarte y apreciarte siempre. A partir de hoy seré tu esposo, te bendeciré y oraré por ti. Prometo abandonar a todos los demás y aferrarme a ti. Para ti por siempre. Eres mi único, mi verdadero amor, nunca lo haré. Te dejaré y a partir de este momento seremos uno.

I, _____ Según la Palabra de Dios, me entrego plenamente a ti, a amarte, honrarte y someterme a ti. Desde hoy seré tu esposa, honrándote.

Tú eres la cabeza de nuestro hogar. Juro abandonar a todos los demás y aferrarme a ti para siempre. Eres mi único amor verdadero. Nunca te abandonaré, y desde ahora, seremos uno solo.

¿Puedo tener el anillo de la novia por favor?

Mientras le colocas el anillo en el dedo, dile esto:

Con este anillo te desposo, te lo doy como recordatorio de pacto de que te pertenezco y tú me perteneces, y juntos pertenecemos a Dios, nuestro Padre. En el nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo."

¿Me podría dar el anillo del novio, por favor?

Estos anillos son círculos que representan el amor infinito de Dios. son preciosos y valiosos, representan lo precioso y Son un valioso tesoro el uno para el otro

Mientras le colocas este anillo en el dedo, dile esto:

Con este anillo, me caso contigo, te lo doy como recordatorio de pacto de que te pertenezco, tú me perteneces y juntos pertenecemos a Dios, nuestro Padre. En el nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo."

Vela de Comunión y Unidad (opcional).

(Animo encarecidamente a las parejas a que inicien su matrimonio compartiendo la comunión unos con otros)

La mesa de la comunión del Señor es un recordatorio constante del sufrimiento de Jesús y de la salvación que adquirió con su cuerpo y sangre. Demostró su total compromiso con nosotros al dar su vida en la cruz. Su cuerpo quebrantado y la sangre que derramó de él pagaron por cada pecado que cometiéramos.

Las llagas en su espalda nos dieron sanidad. Recibir los beneficios de su gracia requiere fe.

Como individuos, ya han recibido la comunión. Ahora, como uno solo, reciben este jugo y pan, que representan el cuerpo y la sangre de Jesús. Están en alianza con Jesús.

Libera tu fe para Su limpieza, Su perdón, Su sanación, Su misma vida y Su poder.

Da un paso adelante para recibir los elementos de la comunión y luego podrás encender tu vela de la unidad, declarando abiertamente que ahora los dos se han convertido en uno.

(este es un gran momento para música especial mientras se administra la comunión en un momento privado y luego mientras encienden las velas)
vela de la unidad)

Declaración

Ahora que ustedes, _____, y ustedes, _____, han prometido entregarse el uno al otro y amarse mutuamente a través de sus votos sagrados y a través de la entrega y recepción de estos anillos, y por el poder que me han conferido Dios y el Estado, ahora los declaro marido y mujer.

Puedes besar a tu novia.

Presentación de la Pareja

Es un honor y un privilegio para mí ser el primero en presentarles al Sr. y la Sra. _____

Himno de fin de oficio

APÉNDICE B

Servicio conmemorativo de muestra para creyentes

Hoy nos reunimos aquí como familia y amigos para honrar la vida de _____. Cuando un ser querido se va a la eternidad, hay cierta tristeza, porque vamos a extrañar a nuestro amigo.

—Nuestra mamá—, nuestra abuela, etc. Pero cuando ese ser querido reconoce al Señor como su salvador, no es una tristeza como la que siente el mundo porque _____ se ha ido con el Señor, y eso es algo que celebrar. Así que hoy no solo honramos a _____, sino que celebramos su entrada al cielo.

I. La muerte no es el FIN

a. Juan 11:25

Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; 26 y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?»

Jesús dijo que si crees nunca morirás.

b. Salmo 116:15

Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

¿CÓMO - POR QUÉ?

"Dios nunca ve morir a sus hijos; simplemente los ve regresar a casa".

Si pudiéramos ver, aunque fuera por un momento, cuán glorioso fue su regreso a casa, nadie aquí lo llamaría de regreso a los límites de su cuerpo envejecido.

Aunque se extrañará a _____, hay algo muy apropiado en su partida, tal como lo indicó el autor de Eclesiastés: "Hay un tiempo para nacer, y un tiempo para morir (ver Eclesiastés 3:2).

Es apropiado porque...

...ella había vivido una vida plena y completa.

...ella había aceptado y conocido el amor de Dios y de la familia. ... su casa estaba en orden.

...ella estaba lista para morir

...ella era cristiana y amaba a Dios

c. 2 Timoteo 4:7

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Creo que estas son las palabras que _____ escuchan cuando entran a los portales de la gloria.

II. El cielo es un lugar real

Juan 14:14

Jesús consuela a sus discípulos

14 No se turben. Creéis en Dios; creed también en mí. 2 La casa de mi Padre tiene muchas moradas; si no fuera así, ¿les habría dicho que voy allí a prepararles un lugar? 3 Y si me voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo para que también estén donde yo estoy. 4 Ya saben el camino a donde voy. 5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?». 6 Jesús le respondió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.»

Hay varias cosas importantes que podemos aprender y consolar de estas palabras de Jesús.

El cielo es real. Jesús está allí y está preparando un lugar para cada uno de nosotros. _____ está en el cielo, en la presencia de Jesús y en el hogar que Él preparó para ellos.

El camino al cielo es Jesús. Es la puerta y Él es el único camino.

(Dale a las personas la oportunidad de recibir a Cristo. Por ejemplo: Creo que lo único que _____ querría para cada uno de nosotros aquí hoy más que cualquier otra cosa es conocer a Jesús. Saber con certeza que cuando la vida termine aquí, estarás con Jesús en el cielo. Si quieres saberlo con seguridad, quiero orar por ti ahora mismo. (Comparte el evangelio y ora para que las personas reciban a Cristo).

III. ¿Y ahora qué?

Hebreos 12:1-2

Por tanto, ya que estamos rodeados de una gran nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba y del pecado que tan fácilmente nos asedia. Y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el iniciador y consumidor de la fe.

Cada uno de nosotros tiene una carrera que correr. _____ ha terminado su carrera, pero aún nos queda mucho por hacer. Usemos la vida como un desafío y una inspiración para correr nuestra carrera con perseverancia.

Vivamos nuestras vidas con propósito.

IV. Clausura

Cierre con oración y despídase con algún anuncio o instrucciones especiales.

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa, Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en ministerio pastoral en el Centro Cristiano Victory, Oklahoma, como Pastor Principal. Ha escrito libros y ayuda a pastores en el crecimiento de las iglesias.

Como pastor, tiene un pase para ayudar. **gente** experiencia abundante **vida** proporcionó Jesús y está comprometido con la enseñanza y la comunicación. principios de la Palabra de Dios claridad, sencillez y audacia



Una Guía para Pastores y la Iglesia

Temas que se tratan incluyen:

- **¿Qué es el Cuidado Pastoral?**
- **El Rol del Pastor**
- **Bodas**
- **Funerales**
- **Bautismo en Agua**
- **Cuidado Pastoral de Niños y Jóvenes**
- **Cuidado Pastoral para Adultos Solteros y Adultos Mayores**
- **Cuidado Pastoral para los Enfermos y Hospitalizados**
- **Cuidado Pastoral en Momentos de Crisis**
- **Y mucho más**

“Así como los pastores cuidan de sus ovejas, así mismo ustedes deben velar por todos los que Dios ha puesto bajo su cuidado. Háganlo de buena voluntad para agradar a Dios, y no simplemente porque piensen que es una obligación. Que sea algo que nace de su corazón, y no algo que hagan solamente por interés en el dinero.” 1 Pedro 5:2

Bruce R. Edwards